

**SIETE NIÑOS**

**LA GRAN LIBERACIÓN,  
UNA ALQUIMIA SAGRADA**

**TOMO I**

**Primer mes de gestación**

**Todos los protagonistas de esta puesta en escena son reales, cualquier semejanza con personajes de ficción se debe a la ley de sincronicidad que opera en el planeta Tierra.**

**Más allá del limitado mundo que los hombres llaman realidad, hay infinitos mundos creados por El Padre, ni siquiera sospechados por la mente humana. Algunos de esos mundos son revelados en esta puesta en escena, obra que no es actoral, no es actuación, es la representación de la realidad.**

**Son 7 niños que vienen a cambiar el mundo.**

**Son 7 almas enviadas por El Padre.**

# LA GRAN LIBERACIÓN, UNA ALQUIMIA SAGRADA

## Primer mes de gestación

- EL ÚLTIMO REGRESO
- LOS ROSTROS DEL PASADO
- EL CAMINO DE LA INICIACIÓN

# EL ÚLTIMO REGRESO

Aparece en el escenario, ambiente. La proyección.

El círculo se abre y el alma renace, esta será su última vida en la Tierra.

Pero antes de poder liberarse, el alma tiene que cumplir una misión al servicio del Padre.

Los niños anuncian la tarea que cada uno va a emprender en este retorno a las densidades del planeta.

## 1

Caminar por el astral de la India es como si la carga del tiempo, un tiempo por donde transitó el oscuro y luminoso espíritu del hombre, un viaje que comenzó en el origen mismo donde se confunde el tiempo con la eternidad, estallase en el corazón.

La India muestra el misterio de su doble vejez, la vejez del gran sabio, la vejez de Rishis y Yoguis fundidos en la Divinidad Silenciosa y sin Nombre, y la vejez decrepita de la humillación de rostros ajados, de cuerpos dolorosos y almas consumidas arrastrándose en ese otro silencio, el silencio brutal, pétreo, que señala la densa frontera que limita con el abismo de lo no humano.

Caminábamos flotando en ríos donde flotaban las almas que habían caído en el mundo caído, volábamos en los cielos de jivanmuktas iluminados donde Buda continuaba con su prédica, que se multiplicaba infinitamente en esos únicos espacios donde podíamos experimentar el gozo.

Algunos de nosotros habíamos vivido en la India, por eso podíamos escuchar las voces milenarias de los Rishis, mucho antes que los Vedas fueran letras, porque entonces eran sonidos sagrados que llegaban al alma para despertarla.

También veíamos las imágenes de la invasión musulmana, de la soberbia de los mongoles con los que pagamos duramente nuestro karma, y de algunos ingleses, franceses, alemanes y otros hombres que nos resultaban extraños, tratando de atrapar inútilmente nuestra sabiduría.

El maestro Yukteswar nos conducía en este viaje que era parte de la experiencia que teníamos que vivir antes de volver a nacer en la Tierra.

Mirábamos lo que nos rodeaba, y nos conmocionaban las escenas de ese mundo demasiado concurrido por viajeros, buscadores espirituales, turistas, gente desconcertada que inevitablemente seguiría desconcertada cuando abandone este mundo y vuelva al suyo, sin haber comprendido que esa India que buscaron no puede ofrecerle su secreto simplemente porque no existe, porque la India real se llama alma, y ahí es donde deben encauzar su búsqueda, y empezará su encuentro cuando comprendan que no hay que caminar porque no hay donde ir.

Navegábamos en estas imágenes cuando el maestro se detuvo y nos detuvo señalándonos un hombre. Era occidental, europeo, flaco, alto, con el cuerpo quemado por fuera y por dentro por el Sol y el duro ascetismo, un ascetismo que aparecía en el brillo desorbitado y confundido de unos ojos que solo podían ver la nada.

El hombre trataba de detener el viento que lo azotaba impiadosamente, y lo veíamos con el pelo revuelto y girando como en la órbita enloquecida de un planeta oscuro.

Parecía que muy pronto sus huesos se iban a quebrar, y leyendo nuestras preguntas, el maestro nos dijo que este hombre había entablado una lucha desesperada contra el mal, quería vencerlo, necesitaba vencerlo, sentía que esa era su misión en la Tierra, y si no podía vencerlo, porque a veces pensaba que era imposible, por lo menos daría testimonio de un fracaso y eso lo convertiría en un héroe.

El maestro nos dijo que se acercaría a ayudarlo, que no nos moviésemos de donde estábamos y que observásemos y escuchásemos atentamente.

El hombre está parado resistiendo ese viento incontenible y con voz acongojada susurra:

“El Padre me sostiene para hacerle frente a la adversidad”.

El viento es generado por su demonio personal que lo va intensificando hasta convertirlo en una tormenta, y en medio de esa tormenta aparece la figura del maestro.

El hombre desesperado busca alentarse, alentando.

“Resiste hermano”, le dice al maestro.

“¿Qué es lo que hay que resistir?”, le pregunta el maestro simulando perplejidad.

“La inclemencia de estos vientos”.

“¿Y por qué resistir y no dejar que nos arrastren?” “Eso sería entregarse, sucumbir”.

“¿Tienes un objetivo, un lugar adonde llegar?”

“Hoy lo único importante es la resistencia”.

“Si no sabes adonde ir, ¿por qué te resistes?”

Sin destino es lo mismo estar que ser arrastrado”.

El hombre está desconcertado, siempre creyó que se le había otorgado la gracia de la sabiduría y los demás no solo aceptaban lo que decía, también lo admiraban y lo reverenciaban, y si alguien alguna vez se atrevió a contradecirlo, como ese viento que ahora lo azotaba, lo terminó arrasando con su dialéctica irrefutable... pero ahora ese hombre que tenía en frente suyo lo desarmaba, lo desalojaba de su seguridad-

“No entiendo donde quieres llegar”, es lo único que se atrevió a decir.

“Es sencillo, si resistes es porque temes ser arrastrado a un lugar de donde no podrás salir”.

“¿Acaso cuestionas mi acto?”, grito indignado, con esa indignación que lo poseía cuando un cuestionamiento se le clavaba como una espada en el estómago.

“Claro que lo cuestiono. Es muy fácil ver lo absurdo de tu actitud, te destruyes resistiendo sin saber porqué resistes”.

“Nunca nadie se había burlado de mí con tanta ferocidad”, pensó el hombre y respondió tratando de darle a sus palabras un tono de ironía.

“¿Acaso tú sabes a donde he de llegar si no resisto?”.

“A ver la inutilidad de la resistencia. ¿Puede haber un lugar peor que el que te encuentras? ¿Sabes donde estás? En el sinsentido. ¿Qué viento puede ser capaz de arrojarte a un abismo más profundo?”.

¿Quién era ese hombre que había profanado su secreto y leía su alma como el mismo nunca se había atrevido a leerla? ¿De dónde provenía la seguridad de ese hombre? No lo sabía, y por eso le preguntó, esta vez con un dejo de humildad.

“¿Cómo estás tan seguro?”.

El maestro le respondió con una inesperada dulzura

“Veo el comienzo y el final de tu historia. Veo tu alma atrapada y te veo a ti, jugando lejos de ella, pero creyéndote cerca”.

“¿Por qué me hablas así?”, dijo el hombre que era azotado por los vientos, casi llorando.

“Es necesario que despiertes”.

“Entonces, ¿quieres que me entregue?”

“¿Por qué no?”

El hombre a quien los vientos le azotaban el rostro, por primera vez en su vida escuchó una voz que le decía que debía ir al fondo del mal para dejar de negarlo, entonces lo podría asumir y comprendería su inexistencia.

“¿Quieres decir que me preocupo por nada?”, y para decir esto, para que las palabras salieran de su boca tuvo que dejar de mirar a los ojos al demonio de su soberbia.

“Digo que debes llegar a ese estado en el cual puedas comprender que te preocupas por nada”.

“¿Cómo es que tú sabes todo esto?”

“Soy una Energía Pura del Padre, mi estado es Incondicionado y la dualidad no me afecta. Tú en esencia eres lo mismo”.

El viento se aplaca y el hombre, en una confesión siempre inconfesada, habla como implorando

“Quien me ve me pregunta, y en su pregunta resuelve con las palabras firmes de mis respuestas, palabras insensatas que tapan y niegan el silencio de la duda.

¿Pero cuál es la verdad?

Yo también me lo pregunto y la respuesta que le entrego a los otros no me sirve.

Vuelvo infinidad de veces a la misma pregunta y no hay respuesta.

¿Cómo salir de esta encrucijada?”.

El maestro le tiende la mano y el hombre, que está vestido con una túnica blanca, sale de la encrucijada caminando sobre una estela. Siente mucho temor y su paso es inseguro. El maestro, que lo acompaña al costado de la estela, le dice:

“Tu andar es como el de un ciego inexperto, ante cada paso temes tropezar, presientes obstáculos donde no los hay.

Afirma tu pie desnudo, tranquiliza tu corazón y echa a andar.

A través de mi conciencia reestablece la tuya, recién ahí podrás encontrar lo que buscas”.

El hombre se aferra a la mano del maestro y siente que una energía muy poderosa lo invade, y esta energía va limpiando lentamente toda la oscuridad que guió su vida.

Está frente a su demonio personal y esa voz dulce y angelical que creyó inspiración divina se transforma en un trueno ensordecedor. El impacto de la experiencia lo sorprende pero no lo paraliza y muy suavemente va girando hasta enfrentarse ante un resplandor que lo imanta y entonces puede entregarse. El demonio personal ahora está muy lejos.

El hombre camina suavemente sobre la estela y esta se proyecta señalando un camino luminoso cuyo final es la casa del Padre.

El hombre y sus visiones habían desaparecido de nuestra mirada, y mientras el maestro regresaba a nuestro lado nos preguntábamos si esa figura esfumada, por momentos fantasmática que nos había perturbado profundamente con sus preguntas sin respuestas y con sus respuestas que nacían del vacío de la soberbia, con su calvario engañoso, disfrazado de liberación, no yacía también, de algún modo, en el corazón de cada uno de nosotros.

El maestro nos sacó de nuestras cavilaciones cuando comenzó a contarnos la historia de ese hombre.

“Este hombre se llamó, en su vida terrenal, que abandonó hace más de veinte años, Lanza del Vasto.

Quiso caminar por senderos espirituales pero, confundido, creyó que caminar hacia El Padre era servirlo desde el ego.

En la trampa que refinada y sutilmente le tendió su demonio personal, que no era otro que su ego ocultando su alma, tapó su intuición y se dejó arrastrar por voces que creyó divinas, voces que lo alentaban al más heroico de los actos que puede tener un hombre, combatir el mal, emprender una lucha despiadada, resistirlo solitario, enfrentar al mundo donde estaba encarnado mostrando sus rostros de miseria, injusticia, violencia...

El ego lo llevó a abandonar las pertenencias materiales para crecer en el ascetismo y creció de tal modo que jugó las máscaras del filósofo, escritor, músico, vagabundo, profeta, combatiente irreductible del mal.

¡Pobre alma, no comprendió qué era todo y se entregó al ego, a su demonio personal, para congelarse en la nada.

El ego lo llevó a la India, pero como la oscuridad atrae a la oscuridad, no pudo ver la India espiritual en la presencia de Ramana Maharshi, a pesar que lo tuvo ante sus ojos, que mostraba a un mundo sumido en las tinieblas, en los albores de la Segunda Guerra Mundial, el único camino de retorno a la Verdad.

Las palabras engañosas de un hombre cubierto con un taparrabos, disfrazado de maestro, de Mahatma, de liberador de su pueblo, lo atraparon y Lanza del Vasto creyó en esas palabras que hablaban de una no violencia que jamás había experimentado y que prometían una felicidad imposible en un mundo dominado por los demonios.

Gandhi fue su gurú, la trampa estaba tendida y fue cerrando sus rejas, llevándolo de nuevo a Occidente a cumplir una misión que no le había sido encomendada por El Padre sino por esa voz dulce y angelical, la de su demonio personal, que lo incitó a erguirse en patriarca, organizador de comunidades que fuesen islas del bien en medio de las sombras del mal, y predicar incesantemente porque era necesario llevar a inocentes buscadores, tal vez del bien, de la salvación, a su oscuro territorio del error enmascarado de verdad liberadora.

Todo lo demás es anécdota, y ustedes fueron testigos de su alma resistiendo un mal que veía en el mundo sin comprender que el mundo, su mundo, era la proyección de los vientos tormentosos del corazón de los hombres, también de su corazón, cargados de miedo, furia, odio, violencia...

La gracia del Padre siempre está presente cuando las almas la invocan, y esta alma perdida está llamando compungida al Padre, para que la guíe en su camino de retorno.

Callamos en un silencio agradable, por momentos gozoso, y seguimos caminando conducidos por el maestro Yukteswar, explorando la India espiritual.

Este relato lo transmitió el niño 7.

## 2

A veces soñaba con la vida en la Tierra, y en el sueño comprendía algo del juego cuando se me presentaban la línea y el círculo para darme sus clases.

La línea era la ilusión de lo que avanzaba, aquello que se acumulaba y crecía hasta el infinito, así era la vida transmitida por los demonios, una juventud inmortal, un poder que quería más poder, y así hasta el infinito.

Después siempre venía la decepción de la inevitable caída, inesperada, nunca asumida, la vejez que vaciaba la esperanza, la dolorosa incomprensión de la vida, el negado fantasma de la muerte.

Y el dibujo de la línea se disolvía y solo quedaba la verdad del círculo girando a ningún lado, pero era un instante y volvía a soñar que era una línea, y en eso consistía el vivir la vida, un círculo que volvía a soñar que era una línea, por los siglos de los siglos, una línea que seguía y seguía hasta el infinito.

Veo las incontables figuras que en incontables tiempos se van desprendiendo de la línea y estas figuras son las vidas vividas pero que en realidad nunca fueron vividas porque solo eran sombras armadas con las pobres energías que les daban los demonios.

Las figuras no son más que sueños-pesadillas que ahora, recién ahora, después de girar en el círculo que empezó su giro en el origen de los tiempos, puedo ver, comprender que los sueños-pesadillas al girar transportan nubes pesadas y grises que navegan en espacios inexistentes, gimiendo en gritos inútiles que rebotan contra los muros del círculo, y expanden su eco, y esos ecos repetidos e interminables son las voces de los hombres, sonidos fatuos que alimentan esas nubes pesadas y grises para que el círculo continúe soñando que es una línea.

¿Y el alma? Desde el origen de los tiempos miró la inutilidad del engaño sin comprenderlo.

Me han dicho los maestros que debo retornar a ese sueño-pesadilla, que no entiendo, me han dicho que debo retornar para despertar a las almas de ese sueño-pesadilla donde el círculo sueña que es una línea.

Soy el niño 5 y estoy desconcertado.



### 3

¿Por qué el mundo es de colores?

¿Qué dicen los colores?

Lo simplemente extraño es que lo dicen todo, solo hay que saber preguntarles.

Yo hablo con los colores y a veces les pregunto por las penas de los hombres o por los ritmos del universo, o ¿por qué los hombres construyeron civilizaciones? O ¿para qué los hombres nacen si luego van a morir? Y si van a morir, ¿por qué construyen esperanzas que luego van a abandonar en decepciones?

Son preguntas sencillas, de una niña ingenua que está por nacer y quiere saber cosas de la vida que muy pronto va a tener que vivir.

Los colores siempre me responden y me aseguran que le contestarían a todos los que estuviesen dispuestos a preguntarles, pero se lamentan los colores “no podemos contestar porque nadie nos pregunta, los hombres no saben preguntarnos”.

Los colores muy tristes me confiesan que los humanos no tienen la visión de los colores, están ciegos y lo que creen ver como colores es una sombra negra que más que verla la imaginan, y a esa imaginación de la sombra la llaman visión, y así están convencidos que ven el mundo pero como el mundo es de colores que no ven, en realidad no pueden ver el mundo.. ¿está claro?

La alegría de los colores es que les pregunte, y entonces me contestan en rojos, amarillos, rosas, azules, violetas, blancos, verdes, anaranjados, y cada uno en múltiples tonos, matices, vibraciones, luminosidades, y en el lenguaje de los colores estoy empezando a entender porqué tengo que nacer y que la misión que El Padre le encomendó a esta niña es mostrar a los hombres el mundo de los colores.

### 4

Este espacio largo, estrecho y zigzagante, abriéndose y angostándose, subiendo, bajando, que la gente de la villa llama “la calle principal” muere, como mueren todas las cosas cuando llegan a su final, en una laguna triste donde navegan antiguos peces que alguna vez estuvieron muertos, pero que ahora no son ni peces ni muertos, porque están transformados en cosas viscosas que con el paso del tiempo van desapareciendo en ese manto espeso que la gente de la villa llama “el agua de la laguna”.

Es esa “calle principal” habitan latas aplastadas, papeles arrugados, perros silenciosos olfateando algún encuentro providencial con restos de comida, piedras que algún día nacieron con el universo y lastiman las rodillas de esos niños que están jugando, y que nunca fueron niños ni jugaron y nunca fueron nada, y también la “calle principal” está habitada por una tarde nublada que tampoco puede llamarse tarde porque está atrapada en un lugar, nuestro lugar, donde el planeta no gira y al no girar no hay tiempo, ni tarde nublada, ni noche oscura, ni día resplandeciente, solo queda un estar

sin transcurrir con algunos gritos que anuncian que tal vez algo tiene que ocurrir, donde todo dura sin saber porque, y los cuerpos se desplazan sin moverse y mueren sin haber nacido.

¿Debo nacer en esta escenografía de cartón?

Así debe ser, a este lugar me va a enviar El Padre para que comprenda y haga comprender que este lugar insignificante del universo, que los manuales de geografía llaman Tierra, es también un lugar privilegiado del Padre.

Mi misión será hacerles comprender a los habitantes de este planeta que ocupan un lugar de privilegio en el Plan del Padre.

## 5

“Te observo preocupado”, me dijo el maestro Yukteswar.

Me quedé en silencio algo sorprendido por sus palabras y respondí que sí, realmente estaba preocupado porque ni bien me comunicaron que tenía que volver a nacer, algo que ya tenía olvidado, sentí una incontenible curiosidad por saber cuál era el destino de esas almas convertidas en hombres y mujeres en su tránsito por el planeta Tierra.

En la meditación se me presentaron las edades de la vida, ví niños que crecían hasta convertirse en jóvenes que se inflaban y se seguían inflando, y parecían globos importantes hasta que, como consecuencia de ese inflarse descontrolado, terminaban estallando, y ahora se los podía observar como globos rotos, y a estos globos se les daba el nombre de viejos.

Un ángel me informó que equivocadamente algunos hablaban de hombres de edad madura, pero esto era un modo de hablar vacío, los jóvenes después del estallido se convertían inmeditamente en viejos.

¿Ser un globo que se infla y estalla? Es espantoso, ¿a eso se reduce la tan promocionaba vida en la Tierra? “No entiendo maestro”, fue lo último que dije esperando alguna respuesta que me tranquilizara.

El maestro, sin ninguna introducción, me respondió en un juego de preguntas y respuestas que el mismo se hacía.

“¿Qué es la vejez?

Una trampa demoníaca. ¿Qué es la juventud?

Una trampa demoníaca. ¿Qué es la infancia?

Una trampa demoníaca.

Cada edad tiene un disfraz y una trampa.

En la infancia la trampa está disfrazada de inocencia, frescura y seducción.

Falso, el niño no existe, es el alma la que viaja a través de él, como lo hizo antes y como lo hará después.

Los demonios se valen de la niñez y sus atributos para así distraer al alma de una manera en apariencia dulce y alegre, pero que en realidad es ficticia y amarga.

Los adultos, a veces, martirizados por sus preocupaciones, añoran la niñez como la infancia perdida.

Gran confusión, esa niñez nunca se pudo perder porque jamás existió.

En la juventud la trampa demoníaca se manifiesta bajo los atributos de potencia, vitalidad y sensualidad.

Falso, al desarrollo natural los demonios lo capturan y lo ensalzan un millón de veces por encima de sus posibilidades reales.

De esta trampa nace la frustración y el desencanto y se la puede vivir a los 20 o a los 60 y experimentar la ilusión de la juventud y cuando, como bien dijiste, el globo estalla, irrumpe la vejez.

A esta altura te habrás dado cuenta de algo, que la vejez tampoco existe, y que solo se la vive como real en este limitado mundo terrenal bajo las burdas leyes de los demonios.

La vejez es solo ilusión; rechaza la vejez, no juegues con sus cartas, nadie es viejo como nunca nadie fue joven o niño.

La vejez es un mal hábito, una mala costumbre, la tentación de la autoindulgencia, del mantenganme que no voy a hacer nada, del para qué voy a mover un dedo si total todo va a ser un desencanto.

Mírame a mí, mi imagen es senil y mi potencia es infinita, mi energía es total, mi visión certera y trabajo como nunca para descorrer el velo que ciega a los hombres.

¿Cómo no ser viejo? ¿Cómo no jugar a la vejez? Muy fácil, cumple tu deber, haz tu trabajo, no gastes energías en refunfuñar con protestas inútiles.

Haz lo que tengas que hacer, acepta el descanso pero rechaza el anquilosamiento, piénsate bravo, ágil y poderoso, capaz de soportar la exigencia y no aceptes menos. Agradece el asiento que te ceden pero no te sientes, no sería bueno.

Así como los demonios hacen que sus acólitos nunca sean viejos, El Padre también lo sabe hacer, déjate conducir que Él lo hace mil veces mejor.

Así como los demonios suministran energía vital juvenil, El Padre también lo puede hacer, y mil veces mejor.

Pero para hacerlo necesita que no te sientas viejo, que no vayas con cuidado ni miedo porque Él cuidará de ti.

Recuerda que la vejez no existe, y esto no es negarla sino aceptarla como ilusión”.

El maestro concluyó sus palabras, sonrió, me bendijo y se retiró.

Me designaron como el niño 8 y estoy pensando.

## 6

Soy el niño 10 y parado en la cima de una montaña luminosa miro hacia abajo, a las profundidades abismáticas donde se amontona la humanidad dispuesta a escucharme.

“Los veo sufriendo, encadenados a sus propias sombras, combatiendo inutilmente espectros que se disfrazan de mal, pero también seducidos inútilmente por espectros que se disfrazan de bien.

Como El Padre también los ve sufriendo me envió a predicarles, no acerca del bien y del mal, porque sobre eso predicen los demonios, sino me pidió que les hable sobre el error, que lleguen a comprender la naturaleza del error, a veces disfrazado de bien, otras disfrazado de mal.

¿Saben por qué están sufriendo? No sufren por la guerra, la miseria, la injusticia, la enfermedad, la muerte, están sufriendo porque en la Tierra ha triunfado el error.

Han nacido erróneamente en el mundo del error y también mueren erróneamente para proyectarse al mundo astral del error.

¿Se dan cuenta que el error los sojuzga y trata de no dejarlos salir jamás?

El poder del error es prometer siempre la verdad, deslumbrar sus ojos con brillos ilusorios, susurrar con su voz fascinante, una voz que hace estallar las incalculables formas de la imaginación, hacerlos vibrar en placeres insondables que están al alcance con un pequeño pacto.

También esas voces, que en un momento fueron seductoras, se transforman en amenazantes, nadie puede ir más allá del error, fuera de su círculo está la nada, el vacío, la desolación.

El mundo del error domina con el terror en el corazón que los arrastra y los arrastró vida tras vida, a cualquier ignorancia para no ser abandonados por sus sombras protectoras.

“Hijos míos entreguen su alma y todas las almas que estén a su alcance, y nunca serán abandonados porque yo los protegeré”, les dice el error.

Demoníaca paradoja, tienen que negociar la permanencia en las sombras, pagar con la propia alma y el alma de muchos para poder habitar el sufrimiento.

“¿Qué otra salida queda?”, les dice el error abriendo sus brazos y con las palmas de las manos hacia arriba en señal de resignación.

“¿Por qué preocuparse del alma? ¿Alguna vez la vieron, la sintieron?”, así habla el error.

“¿Para qué perder el tiempo que no sobra? Eternicen el instante, desplieguen el deseo, no tienen límites, no se los impongan, encuentren placer hasta en el mismo dolor, que la angustia misma se transforme en el poder de la víctima, que el llanto someta”.

Así habla el error.

Soy el niño 10 y les digo la misión a que nos envió El Padre.

El Padre nos envía a los niños a descubrir la falsa voz del error, su máscara mentirosa, sus sombras que encadenan. Venimos a mostrarles la verdadera libertad que se encuentra en lo profundo de cada alma, esta es nuestra misión y nuestra promesa.

## 7

¿Cuándo empezó esta historia? Por lo menos yo, el niño 4 no tuve claro nada hasta que el maestro Yukteswar vino a visitarnos a nuestro planeta.

Estábamos sorprendidos y emocionados porque realmente era una visita inesperada.

Nuestros guías eran ángeles y arcángeles, y cuando nos portábamos bien y estudiábamos mucho nos premiaban con viajes a otros planetas, y nos poníamos muy contentos porque en esos planetas conocíamos a otras almas que estaban evolucionando en su camino de retorno al Padre.

Estos planetas eran como escalones que había que seguir subiendo hasta el final.

Disfrutábamos mucho de estos encuentros, como también de las visitas que hacían a nuestro planeta Rishis y maestros cósmicos que nos regalaban golosinas galácticas riquísimas y nos hablaban de cosas más que interesantes.

Sin embargo que el maestro Yukteswar nos visitase no podía provocar menos que una gran conmoción.

Yo apenas lo conocía, solo lo había visto una vez en una convención de planetas afines, pero lamentablemente estaba muy lejos del escenario desde donde hablaba y apenas podía escuchar lo que decía.

Esta vez la sorpresa de su visita llegó a su punto culminante cuando se acercó sonriente adonde estábamos reunidos y nos prestó su bastón para que jugásemos.

Se suponía que tenía que estar más que contento y jugar con alegría, pero me tropezaba, el bastón se me caía cuando los otros niños me lo pasaban, en fin, toda una catástrofe.

Por más que trataba no podía concentrarme en el juego, mi mente divagaba en algo que me perturbaba desde hacía un tiempo pero que no me atrevía a contárselo a nadie.

El maestro que me observaba me hizo una seña para que me apartase del grupo y fuera a su lado.

“Vamos a caminar un poco”, me dijo y comenzamos a caminar primero en silencio y después me contó sus viajes a los planetas de sus amigos los Rishis... hasta que de pronto vino la pregunta que esperaba.

“¿Qué te ocurre que estás tan inquieto?”

“¿Hay vida más allá de donde estamos nosotros?, y lancé esa pregunta como arrojándola en una catapulta, rompiendo el terror que me había llevado a mantenerla oculta, estaba seguro que si la decía en voz alta me tomarían por loco, pero el maestro Yukteswar me inspiraba una confianza ilimitada por eso me atreví a hacerla.

“¿A qué se debe tu curiosidad, o más precisamente tu preocupación?”, me preguntó con toda calma, sin ninguna sorpresa por la pregunta, como ya sabiendo lo que le iba a responder.

“Hay momentos –confesé– que siento voces que me hablan y manifiestan sentimientos desconocidos para mí”.

“La vida está en muchos lugares, pero en pocos suceden las cosas que dices oír”, me explicó el maestro aumentando mi curiosidad.

Hizo un silencio y siguió hablando.

“Te propongo que viajemos, tócame de la mano y volaremos hacia ese mundo que tanto te inquieta”.

El viaje fue tan rápido que ni siquiera lo pude registrar y ahí llegamos... ¿pero qué me estaba pasando? Nunca había sentido una presión tan violenta en mi corazón.

“Maestro, ¿dónde estamos? ¿Qué sucede en este lugar que me llega tanto dolor?”.

En todo el diálogo que estábamos teniendo nunca lo había visto al maestro tan serio como cuando me contestó:

“Son almas como la tuya, pero engañadas por la oscuridad cayeron a ese mundo donde todo lo que sucede y experimentan es irreal.

Es como si hubiesen caído en un profundo sueño donde otros viven y actúan y ellos están dormidos”.

Algo se despertó en mi corazón y sin pensarlo pregunté:

“¿Qué puedo hacer para calmar ese dolor?”

El maestro me señaló ese lugar tan terrible y oscuro.

“Si te fijas bien verás que hay pequeños puntos de luz, estos muestran que ya hay quienes están trabajando desde el interior del planeta para alumbrar esa oscuridad”.

“¿Me das permiso para colaborar con esa tarea?, pedí desde el corazón.

“Puede ser muy peligroso”, me respondió el maestro.

“No si tú estás conmigo”, y me dí cuenta que estaba sonriendo cuando habló mi corazón.

## 8

Soy el maestro Yukteswar y considero que a esta altura del relato les debo, como representante del mandala de maestros que inspira esta experiencia, una explicación acerca de esta historia de los niños.

No me caben dudas que con algún desconcierto se estarán preguntando ¿qué es esto?, ¿una modalidad de la ciencia ficción?, ¿una estética literaria de la posmodernidad?, ¿tiene algo que ver con **El señor de los anillos**, o **Harry Potter**?, ¿es una imaginativa mezcla de todo eso?

Y así se pueden suponer preguntas e imaginar respuestas, pero ¿están dispuestos a aceptar que esta historia ocurre en realidad más allá de la Tierra y tendrá su continuación con el nacimiento de los niños en el planeta que ustedes habitan?

Es natural el escepticismo, o en el mejor de los casos, la perplejidad con que pueden recibir mis palabras, pero les propongo que lean este relato desde una conexión interior con la energía que transmite..., pero bueno, les prometí una explicación de esta historia.

Liberación, alquimia, tal vez en los incalculables nombres que pueblan los vocabularios espirituales, estas dos palabras que designan al alma libre de la oscuridad que la oprime y la domina, estén las claves últimas del mensaje del Padre para los verdaderos buscadores.

**La gran liberación, una alquimia sagrada** es precisamente una experiencia que El Padre ofrece a esas almas que durante muchas vidas transitando y perdiéndose en los laberintos del mundo, siempre mantuvieron la fe en que existía un camino desconocido y más aún insospechado, que conducía a la Verdad.

En el Plan del Padre, mediante este relato, se revela la alquimia de este camino que lleva a la liberación.

Sin embargo para transitarlo es necesario abandonar el modo habitual y mental de entender la realidad, porque este camino nada tiene que ver con lo previsible, ni tampoco con la fantasía de la imaginación, y esto es así porque la Verdad de la que hablamos está más allá tanto de la comprensión intelectual, precisa y científica, como de las ensoñaciones de una imaginación desbordada.

Y se preguntarán ¿cómo se revela esta Verdad?

Simplemente mirando a quienes caminan en su búsqueda e invitan a caminar.

¿Quiénes son los caminantes? Mírenlos con la mirada interior y verán a 7 niños cuyas almas han aceptado nacer en la Tierra para servir como canales de la Energía transmutadora del Padre.

En este relato se transmitirán las experiencias que vivirán en el plano del alma, durante los nueve meses previos al nacimiento. Las mismas, guiadas por los maestros, tienen por finalidad cumplir con un proceso de purificación, transmutación y aprendizaje, para que de ese modo puedan regresar al mundo preparados a cumplir con la ardua tarea que les ha sido encomendada.

La gracia del Padre permitirá que este proceso que experimentan los niños, y al que llamaremos alquímico, pueda ser transmitido a quienes se conecten con su energía.

¿De qué manera esto es posible?

El método consiste en una lectura meditativa de este relato, que será publicado en nueve tomos, uno por cada mes de gestación.

Si lo hacen podrán comprender que las palabras, primero recepcionadas por la mente, llegan al corazón y desde allí se transportan al alma.

También deben tener en cuenta, para vivenciar en profundidad esta experiencia, no pasar al tomo siguiente hasta que intuitivamente puedan tener la certeza de haber comprendido el anterior.

Los maestros y los niños invitamos a todos los que nos estén acompañando con su lectura a compartir esta experiencia, y estamos seguros que si llegan hasta el final del relato, tendrán la comprensión de que no solo la gran liberación es posible sino que esta es la única y real necesidad del alma.

## 9

Soy el niño 4 y te pregunto. ¿Alguna vez te preguntaste quién eras antes de nacer? ¿Qué sentías? ¿Pensabas acaso? ¿Tenías ilusiones? ¿Estabas preocupado por lo que sucedería después del nacimiento?

Si alguna vez te hiciste estas preguntas o si a medida que te estoy hablando te entró la curiosidad por lo que te estoy diciendo, entonces escuchá la historia que te voy a contar desde el seno de mi madre.

De fórmulas hablan los científicos, de filosofía los filósofos, de cómo llevar adelante una casa un ama de casa, así cada uno habla de lo que hace porque lo que hacemos se convierte en nuestro mundo y el mundo se convierte en nosotros, es un ida y vuelta.

Yo como todavía no nació, te cuento que soy el niño 5, voy a hablar del mundo antes del nacimiento.

Puedo cerrar los ojos y seguir viendo, lo que quiero decirles es que aunque tengamos los ojos cerrados igual podemos ver.

La historia que yo les ofrezco es la que se ve con los ojos bien cerrados y con el alma despierta. ¿Quieren acompañar a la niña 6 a compartir esta historia?

En este momento escucho el latido del corazón de mi mamá y también mis propios latidos.

El corazón habla, no solamente late, y si aprendemos a escucharlo podemos descifrar su mensaje.

El que tenga oídos para oír que oiga.

¿Saben?, empieza la historia del corazón del niño 7.

Qué curiosidad siento, solo quedan en mi recuerdo imágenes difusas. ¿Cómo era la Tierra?

¿Qué sentía al habitarla?

Voy a tener que esperar, pero mientras espero quiero contarles mi experiencia, la experiencia de un niño que aún no nace pero que está muy vivo.

Ah..., me olvidaba, les habló el niño 8.

Voy a contar una historia, una historia que todavía no es pero que será.

Es una historia cargada de anécdotas como cualquier otra historia, pero esta historia es solo una excusa para llegar a cada alma que aunque muy escondida, muy lejos de la vida que cree vivir, todavía puede intuir la necesidad de su liberación.

La razón de contar esta historia es traer la energía que nos va a ayudar a todos a purificarnos en este camino de retorno al Padre.

Ver más allá, esta es la propuesta.

¿Saben cómo voy a titular esta historia de la niña 9? **Diario de una cartonerita nonata.** ¿Cómo es eso? No se impacienten, a su debido tiempo se enterarán.



Me han designado como el niño 10 y estoy muy emocionado.

Siento en mi cuerpo, que apenas está comenzando a formarse, el estremecimiento de la vida.

¡Qué intensa la vida en el seno materno!

Al que quiera saber porqué, con gusto le voy a contar mi historia.

## LOS ROSTROS DEL PASADO

Antiguos rostros vuelven al presente.

Descorriendo el velo de espejos perdidos, los niños contemplan las marcas que las vidas imprimieron en el alma.

En esta etapa comienza la purificación de pasado y escuchan el lenguaje del Padre que les habla de su misión en la Tierra.

## 10

La conocía por las imágenes que me llegaban de ese lugar terrible que el maestro Yuktswar me dijo que se llamaba la Tierra, y que yo alguna vez había habitado y olvidado, hasta que ahora, en la preparación para el regreso, debía volver a reconocerlo.

Ella tenía los ojos verdes y era mi contacto con la Tierra. En ese planeta, según su vibración, todos reciben un nombre y ella se llamaba María.

Para que yo me manifieste en su planeta debía llamarme y para que María se presentase en el mío, debía llamarla.

La primera vez que la llamé me preguntó:

“¿Eres el niño 4?”.

Asentí y volvió a preguntarme.

“¿Para qué me llamaste?”

“Quiero que veas tu mundo desde este lugar. No temas, el mandala de maestros nos cubrirá con su luz protectora, nada nos puede pasar”.

Quedamos encerrados en una burbuja de luz ilimitada que abarcaba todo el espacio pero que adquiría forma en la representación mental.

Vimos el mundo sin máscaras, los disfraces estaban desinflados en el suelo, mostrando su resquebrajada piel de goma. Eran disfraces de santos bondadosos que se desparramaban sobre otros de travestis obscenos que reposaban sobre banqueros avaros, mendigos harapientos, oficinistas aburridos, deportistas famosos e ignoradas amas de casa virtuosas, vedettes escandalosas, y así todo se desplegaba en una variedad que parecía infinita y que representaba eso que no quiere decir nada y que todos llaman, por darle un nombre, con el pomposo nombre de humanidad.

Pero la fiesta no existía, la humanidad tampoco, nada existía, solo almas congeladas y las sombras demoníacas, almas que estaban preparadas para ser devoradas por demonios voraces, colgando de sus cuellos, servilletas manchadas con sangre coagulada y chocando eufóricos los cubiertos, preparados para un banquete interminable.

La miré. “¿Ese es tu mundo?”, le pregunté.

“¿Qué te sugiere mi mundo que pronto va a ser el tuyo?”, también me preguntó.

Sin palabras traté de decirle que estaba conectado con El Padre, liberado de las proyecciones, imaginaciones, sentimientos y conceptos, por lo menos así era mientras estuviese en el planeta que ahora habitaba.

Podía reconocer el sufrimiento, pero cuando estaba conectado con El Padre, no experimentarlo, aunque lamentablemente no siempre estaba conectado, sin embargo durante los meses previos a mi nacimiento todo mi trabajo, con la ayuda de los maestros, consistía en profundizar esa conexión.

Este estado no era de indiferencia, como ella podía suponer, sino un estado de desapego que no tiene traducción comprensible a los conceptos humanos que solo conocen el apego y el rechazo, es algo así, por decirlo de alguna

manera, como ver un fluir de imágenes fantasmales, pudiendo percibir atrás de una densa bruma las almas congeladas, anesthesiadas por los demonios, ajenas tanto a su propia luz como a lo abismático de la situación en que se encuentran.

Cuando se alcanza ese estado, solo desde ahí, es posible ayudar. ¿Cómo es eso? Es así porque en ese estado el alma está liberada de ese hilo oscuro que la obnubila al unirla al mundo demoníaco.

En ese estado es donde El Padre se manifiesta.

“¿Es posible liberarse de ese hilo oscuro?”, te estarás preguntando.

“La única manera de quemarlo es mediante la purificación”, respondo a tu pregunta.

“¿Y qué es la purificación?”, me seguís preguntando.

“Abrirte a los maestros con entrega, con fe y en algún momento con devoción y discernimiento, entonces ellos se encargan de purificar, quemando ese hilo y las infinitas oscuridades que habitan en tu mente, depósito de sombras acumuladas en pactos y repactos con los que transitamos incalculables vidas en la Tierra”, te vuelvo a responder.

María escucha atenta y mira como los maestros van fortaleciendo mi capa luminosa para protegerme de los futuros ataques de los demonios.

María empieza entender que la ayuda a los otros solo es posible desde la libertad que otorga la conexión con El Padre, y si estamos atados a la oscuridad, por más buena voluntad o sentimientos nobles que creamos tener, lo único que terminaremos haciendo es seguir proyectando lo demoníaco.

La verdadera y única ayuda es cuando El Padre se manifiesta, pero nadie puede ser canal de esa ayuda si antes no quemó, por lo menos en gran parte, esa oscuridad.

María se despidió, vuelve a su mundo, a la insensatez de las cosas cotidianas, pero después de visitar mi mundo, ese mundo que pronto deberé dejar, nada será igual, aunque esas cosas cotidianas sigan siendo las mismas.

## 11

Estoy dentro de una esfera de luz y veo una energía oscura en movimiento que observa el proceso.

El maestro Yukteswar está a mi lado y me dice:

“No temas, no podrán tocarte, el halo de protección mantendrá esa oscuridad siempre alejada y tu alma no podrá ser afectada.

El despertar del alma significa el fin de la esclavitud y tu alma ha despertado por el acto desinteresado de amor y servicio al Padre que estás dispuesto a realizar”. El éxtasis me provee las palabras. “Siento la magnitud de la tarea, siento la seguridad que me transmites”.

El maestro me responde.

“Siente la Energía del Padre”.

Empiezo a comprender quien es el niño 4.

## 12

Acepté nacer al servicio del Padre, pero hay algo en mí que se resiste ¿Por qué resisto? ¿Qué es lo que estoy resistiendo? Resisto la idea de sufrimiento que inevitablemente asocio a ese planeta dominado por los demonios.

El maestro Yukteswar me observa comprensivo.

“No te preocupes, es normal la resistencia que sientes, son las oscilaciones de la mente, ya en su momento comprenderás que el nacimiento es algo ilusorio.

Tenemos tiempo para seguir hablando de este tema, ahora percibo que María te está llamando y presumo que tiene algo muy importante para decirte”.

Ni bien el maestro desapareció me encuentro con María sentada a mi lado.

“¿Tienes algo importante para decirme?”, le pregunto.

“Te traigo un mensaje del Padre.

El Padre me dijo que te diga que nada es real y que ya vas a aprender a conectarte permanentemente con tu corazón, permanente y profundamente porque ahora hay momentos en que te conectas pero al desconectarte y no haber continuidad, no es posible la profundidad que solo da la permanencia”.

“Quiero conectarme intensamente con mi corazón”.

“Hazlo entonces, El Padre te da la gracia para hacerlo”.

Me conecto con mi corazón y soy transportado por una energía muy fuerte a un lugar donde solo hay luz.

Escucho una voz que me envuelve en un sonido celestial.

“Esto que percibes es solo una ínfima parte de la Luz y el Amor del Padre.

Nuestra misión es que todas las almas emprendan el camino de regreso, y cuando todas hayan vuelto nada quedará, ni siquiera ese algo que denominamos recuerdo”.

Este estado se disuelve y vuelvo a caer en la mente.

Me agobia el desconcierto, y en mi mente se dibuja la palabra misión. ¿Qué es esto? ¿Qué es el actuar en ese planeta devorador?

Solo veo almas congeladas que creen actuar, pero la oscuridad es la única reina, suprema, indomable, y gobernados por su hipnosis actúan los hombres.

¿Qué es el actuar?

Cuando la pregunta gira y gira en mi mente puedo escuchar la respuesta del maestro Yukteswar.

“Solo hay algo que tienen que hacer, permitir que la Energía del Padre actúe a través de ustedes, solo así circulará y llegará a quienes estén abiertos a su gracia.

Esta es la única acción que les pedimos, en esto consistirá su misión, todo lo demás vendrá por sí solo y no será nada más que el juego del personaje, para que el alma pueda manifestarse en la Tierra.

Gozarán de la plenitud del Padre y la irradiarán en el planeta para que pueda envolver a las almas posesas.

Ninguna estará exenta de la gracia del Padre pero solo algunas podrán despertar inmediatamente y así podrán comenzar a experimentar el proceso de transmutación, la alquimia sagrada que las irá llevando a la liberación”.

“¿Cuándo iniciaré esta misión?”, pregunté con cierta ansiedad.

“En el momento en que te hayas conectado con la energía de los otros niños, ese será el momento en que empezará la misión de canalizar la energía transmutadora que llegará a aquellos que tengan apertura de corazón”.

“¿Cómo reconoceré a los otros niños?”.

“Tu percepción será la encargada de discernirlo y entonces, aunque ya los conoces externamente, podrás complementar tu energía con la de ellos. En ese momento estarás apto para ingresar plenamente al plano”.

“¿Qué harán las fuerzas oscuras cuando me detecten?”.

“Hasta que entres en contacto con las otras energías estarás en una etapa de invisibilidad para luego sí, poder manifestarte en una forma concreta, y no tendrá importancia el modo en que la oscuridad trate de desviarte, no podrán hacerte nada.

No te preocupes, cualquier fuerza demoníaca tendrá que alejarse y podrás cumplir tu misión sin inconvenientes.

El sendero será totalmente luminoso, haciendo desaparecer la oscuridad, cualquiera sea la forma en que esta se quiera presentar”.

“¿Deberé apoyarme en los otros niños para realizar esta tarea?”

“No, una vez que las energías se hayan complementado entre todos, la tarea será individual y cada uno irá actuando en forma progresiva”.

El maestro Yukteswar se despide y ahora todo me resulta mucho más claro, pero también soy consciente que las recaídas serán inevitables durante estos meses que faltan para el nacimiento.

## 13

Soy María, la convocante del niño 4, y lo veo como un punto de luz que se va gestando en un océano luminoso.

El punto de luz es el niño 4 y el océano luminoso, la Energía del Padre.

El punto de luz va creciendo hasta que se puede ver un ser sutil al que El Padre va meciendo en una hamaca de energía.

Sostenido por esa energía que lo va acunando aparece suspendido en el aire, viajando muy lentamente, alimentado por la Madre Divina.

Está astralmente protegido al encontrarse sellados todos los chakras para evitar cualquier posesión demoníaca.

## 14

El bebé está con los ojos cerrados y a pesar de estar despierto no quiere abrirlos.

Jesús a su lado le acaricia la cabeza y le susurra al oído.

“Sé que estás despierto y puedes oírme.

¿Por qué intentas evadirte de la realidad?”.

“Lo que me rodea no me gusta. ¿Qué es lo que pasó? ¿Cómo vine a caer aquí? Antes todo lo que me rodeaba era maravilloso”.

Soy María, contemplo la escena y escucho el lamento del niño 4 mientras Jesús lo va tranquilizando con sus palabras.

“Cuando estabas en tu planeta personal, antes de la caída o pecado original, te deslumbraste porque te deslumbraron por este mundo en el que tendrás que nacer.

Entonces decidiste abandonar la gracia del Padre y entregarte al pacto porque te prometieron que la felicidad era la realización de los deseos en la Tierra.

Lo que no te mostraron era la otra parte del deseo, el sufrimiento como consecuencia inevitable de la trampa en que habías caído.

La posibilidad que ahora tienes, al cumplir una misión al servicio del Padre, es terminar con los restos de oscuridad que aún te atan a la Tierra.

Libre el alma obtendrás todo lo que te pertenece. ¿Sabes qué es eso? El conocimiento, la Energía del Padre, el amor y la paz del alma”.

El niño 4 abre los ojos y lo mira a Jesús.

“Te pido perdón por haberme dejado engañar por mis deseos.

Te los entrego para ponerme a disposición del Padre”.

Jesús, con su mano en la cabeza del niño 4 lo ilumina y va llenando de luz su cuerpo en formación.

“Estaré cerca tuyo si me necesitas”, le dice mientras su divina figura se esfuma en un espacio de luz.

Tengo los ojos abiertos pero no miro al mundo sino a mi interior; por el momento siento la pesadez del ensueño pero hay una fuerza que me ayuda a mantenerme despierto.

Todo lo que veo me inquieta.

El maestro Yuktswar se me acerca muy amorosamente y me pregunta.

“¿Qué te preocupa?”.

“El dolor, más bien la idea de estar viajando hacia el dolor”.

“¿Sientes dolor ahora?”.

“No, pero el dolor vendrá, sé que la Tierra es el lugar del dolor.

Todo es doloroso, la corporización, la propia división de las células, el crecimiento...”.

El maestro sonrió antes de decirme.

“La corporización es un proceso natural, mientras que el dolor es un estado mental.

Confía en lo que te estoy diciendo, tu vuelta a la Tierra no será nada de lo que experimentaste hasta ahora en ella.

No te mandaré a nacer conscientemente para que involuciones tu alma o para que sufras tu cuerpo.

Naces porque contigo nace el Amor del Padre en la Tierra y Él traerá la espada del discernimiento.

Yo llenaré tu mente y ya no existirá para ti la conciencia del dolor, ni la desesperación ni la furia.

Todo aquello a lo que temes es a los contenidos oscuros de la mente que no te van a invadir cuando tengas un cuerpo humano, ya que en ti solo morará tu alma y mi energía”.

El bebé vuelve a quedarse dormido y el maestro se dirige a los otros niños.

“El pasaje por la Tierra genera la identificación con estados mentales perturbadores como el dolor, el odio, la ira, el miedo, a los que se identifica con el cuerpo sin advertir que son contenidos de la mente posesas y no del cuerpo natural.

Para comprender y poder desidentificarse de estos padecimientos es necesario discernir la no identificación de estos, que son estados de la mente, con el cuerpo natural y mucho menos con el alma”.

El niño se queda meditando en las palabras del maestro y éste se retira.

## 15

Miro a María que está sollozando.

Me confiesa que se sigue identificando con el dolor y eso la confunde.

Le respondo que debe darse cuenta que debe tener una gran claridad para salir de ese estado de oscuridad.

Llorando me cuenta que algo, que no sabe que es, la sume en una profunda congoja.

La congoja es el apego a lo que no entendemos y a la situación de error en que vivimos y que solo la conexión con los maestros puede ser el punto de partida para dar el gran salto que le permita salir del abismo.

Mis palabras la consuelan y cuando está un poco más calma le comento que esta experiencia que me va a tocar vivir es parte de mi aprendizaje, y mi trabajo va a ser seguir trasmutando la vibración para que de este modo se vaya calibrando el canal de conexión con El Padre, quien podrá enviarme la energía que me permitirá desidentificarme totalmente del dolor.

Le pido que haga lo mismo y de ese modo desaparecerá el apego y con él la congoja que la hace llorar.

En el momento en que levante el velo de la ilusión podrá ver la irrealidad de este mundo, y cuando lo haya trascendido lo podrá transitar como un liberado en vacaciones, y de ese modo evolucionar hacia otros planos de conciencia.

Lo último que le digo es que la única historia real es la que transcurre en el alma.

## 16

Soy María y con el niño 4 nos hemos proyectado a un lugar de mucha luz, la sola energía del lugar imanta el alma, la eleva, la purifica y la libera.

En este lugar no hay error.

Ahora me doy cuenta que puedo vibrar desde este plano y ayudar a la purificación de los hombres y mujeres posesos en la Tierra.

Todos debemos tender a esta experiencia.

Seguimos viajando y percibimos un perfume de flores en el aire, vemos un campo muy iluminado y escuchamos las risas alegres de muchos chicos.

El niño 4 les dice:

“Todo comienzo debe ser con alegría.

Es el inicio del viaje y como todo inicio lleva la impronta de la fuerza.

Yo elegí nacer.

Yo elegí guiarlos.

Tómense de las manos y formen un escudo de luz y atraviesen la oscuridad sin miedo.

Del otro lado del muro no hay un precipicio sino un nuevo camino.

Disfruten tomados de la mano y caminando con mucha alegría.

¿Saben por qué no deben sentir temor?

Porque el temor está asociado a la posibilidad de que ocurra un daño real y nada que sea transitorio puede provocarlo.

Ustedes tendrán que volver a nacer en la Tierra, prepárense sin temor para la acción, y comprendan que este juego que tendrán que vivir es una lucha personal, prepárense para emprenderla”.



## 17

El maestro Yukteswar me llama cuando estoy jugando a la ronda con los otros niños.

“¿Por qué me llamas a mí?”.

“Como niño 4 eres el inicio de esta ronda, por lo tanto debes ser el primero en ser llamado, ahora observa que llamaré a los otros niños”.

Cuando los otros niños acuden al llamado del maestro, nos divide en dos grupos. Yo estoy junto al 5, 6 y 7 y comenzamos a girar en espiral. Arriba nuestro están los niños 8, 9 y 10, que se encuentran donde está el maestro.

Entonces comprendo.

“Tú, maestro, eres el enviado del Padre para guiarnos a Él. Aprenderé de los otros niños para llegar a tí”.

## 18

Soy María y veo al niño 4 con la figura de un ángel vestido de blanco, navegando por el aire en un carruaje infantil, mirando a una multitud congregada en un auditorio, que a su vez lo mira expectante.

Sorpresivamente, como en un efecto especial, de las alas del niño se desprenden hilos de luz que penetran en las cabezas de los presentes, para luego salir y retornar a su punto de partida.

Los congregados en el auditorio comienzan a retorcerse, saliendo de sus cabezas demonios en formas de larvas, insectos, bichos...

Luego de esta limpieza los exorcizados caen en un profundo sueño, y en ese sueño sus almas se comunican entre sí, creando una gran hermandad.

El niño 4, revestido de su figura de ángel, comienza a ascender, y las almas de los presentes ascienden con él.

Ahora observo al niño 4 ingresar a una habitación circular que tiene las ventanas cerradas, pero que con solo mirarlas se van abriendo.

Con la presencia del niño 4 la atmósfera del lugar empieza a cambiar, el ambiente es mucho más claro y también la puerta se abre cuando el niño la mira.

## 19

El Rishi Kasyapa, desplazándose en un haz de luz llega al planeta donde están los niños.

El planeta tiene un campo vibratorio que según la vibración del visitante le permite o impide el paso.

El Rishi es inmediatamente aceptado y los niños lo reciben con regocijo, y después de saludarlo respetuosamente le preguntan a qué se debe el honor de su visita.

Kasyapa, agradeciendo el recibimiento, les dice:

“Vengo a hablarles del lugar que van a habitar.

La tarea que se les ha encomendado es un excepcional servicio al Padre, y digo excepcional porque tienen que cumplirla en un lugar donde imperan leyes totalmente ajenas a las leyes de la armonía universal.

De ahí la importancia de vuestra misión, el objetivo es permitir la restitución del orden natural, sacando a las almas de su letargo.

Recuerden siempre lo que les voy a decir, no están solos, todas las fuerzas del universo están junto a ustedes.

También eviten sacar conclusiones desde ese plano ilusorio porque solo la conexión permanente les dará el parámetro de la evolución de esta tarea que les ha sido encomendada”.

Impactados por las palabras del Rishi quedamos unos momentos en silencio, pero reaccionamos casi de inmediato, invitándolo al refrigerio que teníamos preparado para homenajear su visita.

Todo fue alegría, y la presencia del Rishi le dio a nuestro planeta una vibración y armonía muy especial.

Lo despedimos agitando nuestras manos, mientras veíamos una luz brillante que se perdía en el espacio infinito.

## 20

El maestro Yukteswar inició la clase con una pregunta que solo él podía contestar: “¿qué es la transmutación?”.

Era la primera clase que nos daba el maestro y nosotros que estábamos sentados en fila, del 4 al 10, tal como nos había indicado el ángel preceptor, lo miramos sorprendidos.

“Yo creía que nos iba a enseñar a sumar y a restar para que cuando en la Tierra tengamos que ir a la escuela corramos con ventaja”, me susurró el niño 5.

La severa mirada del maestro nos hizo quedar mudos, y de ahí en adelante todo fue silencio..., por lo menos de nuestra parte.

“Decir que la transmutación es un misterio no es más que ponerle encima una capa de sombra que el tema no admite.

Traten de entender bien lo que voy a decirles, grábenselo con fuego, porque este proceso de transmutación es la clave de la liberación o de la condena.

¿Cómo es eso? Muy sencillo, todo depende de quien maneje y con que intención las energías transmutadoras.

La intención, cuando es generada por los maestros al operar con la Energía del Padre, es llevar al alma a la Unidad, lo que puede pensarse como el estado liberado.

Si la intención es manejada por los demonios, esto es operar con la energía del Gran Demonio, el propósito es lograr la fragmentación de la mente para provocar de este modo la ceguera del alma y su estado de condena y sufrimiento.

No se asombren si les digo que este es el estado común del hombre en el planeta, un estado que las religiones designan con el tan mal entendido nombre de infierno.

Ahora bien, tengan presente que la transmutación es un proceso permanente en este plano y en todos los planos, el problema es que en la Tierra tiene el aditamento que los demonios se apropiaron de su control.

No se asusten, porque esto está a punto de cambiar, y no se sorprendan si les digo que la tarea que les ha sido encomendada por El Padre precisamente es que ustedes sean los canales terrestres de ese proceso, para que retorne a su Fuente Original.

Creo que no hace falta explicarles que la mente del hombre está posesada, tomada por las fuerzas oscuras, estas le han programado un modo de mirar el mundo, esto es entenderlo, y desde ahí es arrastrada a actuar e ir colectivamente construyendo este escenario que se llama civilización.

El Padre dividió esta mente en siete partes, teniendo cada una las características propias para su funcionamiento en el plano, estos son los denominados chakras, que en el Plan Divino deben ser los canales de ascenso al Padre, pero al ser ocupados por los demonios, como consecuencia de la caída del alma en la Tierra, se convirtieron en los canales de descenso al abismo.

¿Qué es entonces la transmutación? El proceso mediante el cual se va produciendo una transformación de energías que van alcanzando un mayor grado de utilización cuando el camino es de ascenso, y de densificación, al estar este gobernado por los demonios en su marcha descendente para caer en las fauces del Gran Demonio.

Partamos del hecho de que cada una de estas partes de la mente está desquiciada, solo puede tener un mirar fragmentado que quiere ver desde una óptica distorcionada, digo quiere ver porque en realidad no puede ver nada, pues la única que puede ver es el alma y ésta se encuentra en estado de ceguera.

¿Alguien ve, entonces? Por supuesto los demonios ven, entendiendo por ver conocer por donde y a donde se va. ¿Por dónde y adónde van los demonios, y también a quien acompañan? Su ruta es el camino por donde conducen a las almas al abismo.

¿Pueden ser las almas tan tontas que se dejen conducir mansamente, sin resistencia, a la destrucción?

No es que sean tontas, ya que las almas son la misma Energía del Padre en el plano, lo que ocurre es que han sido cegadas e ignoran hacia donde se dirigen.

¿Pero cuál es la trampa de este juego? Esta consiste en que las almas creen que ven y el camino que se les presenta dice conducirles a la felicidad, al logro personal, al placer, al poder y a las demás fantasías de este tipo.

¿Y cómo lograron los demonios hacer caer a las almas en la trampa? Haciéndoles confundir la verdadera visión, que es la del alma, con la imaginación, que es una facultad de la mente operada por ellos.

Un ejemplo que puede acercar a comprender lo que les digo es una publicidad televisiva, que promete dicha, fortuna a quien compre lo que le están ofreciendo.

Este video engañoso es la proyección de la facultad imaginativa de la mente tomada por los demonios... y la vida, o lo que ilusoriamente se conoce como tal, es una proyección permanente de videos publicitarios, y a este juego de imágenes, ¿saben cómo lo llaman los hombres?, nada más y nada menos que realidad.

Claro, obtener esta realidad no es gratis, en el mundo de los demonios no hay nada gratuito. ¿Cuál es el precio? La propia alma y cuantas almas estén al alcance: familiares, amigos, conocidos, admiradores para los artistas y deportistas famosos, seguidores incondicionales para los políticos carismáticos, “todo suma”, dicen los demonios.

¿Y cómo se realiza este intercambio? Mediante el pacto. La literatura en las ocasiones en que se ocupó del tema lo tomó como algo excepcional que le ocurría al Fausto de Goethe, o a Dorian Gray, el personaje de la novela de Oscar Wilde, o a las peripecias de Adán y Eva en el Paraíso tentados por la serpiente.

Sin embargo pactar, para el hombre de todos los días, es tan común e inconsciente como respirar, porque desear es imantar el pacto.

Se pacta todo, con demonios chiquitos, como conseguir un asiento en un ómnibus cuando se está cansado, con demonios standard, un trabajo o un noviazgo, o con grandes demonios la Presidencia de un país, la fortuna de Bill Gates o la fama de los Beatles. En la dualidad del plano también los demonios presentan en la imaginación videos de enfermedades, hambre, miseria, que se experimentan en el cuerpo y solo los pactos pueden controlar.

¿Por qué es necesario vivir pactando? Cualquier cosa que sea objeto del deseo necesita de una energía para obtenerla, y esta energía es la que proveen los demonios.

Por supuesto que el alma conectada con la gracia no tiene deseos sino una única necesidad de retornar al Padre, pero mientras esta conexión no exista el estado de incompletitud en que el alma cree estar al encontrarse cegada la lleva también a creer que solo puede ser completada por la satisfacción de los deseos, y de ahí vienen los videos publicitarios y todos esos engaños de los que estamos hablando.

No importa que la satisfacción de un deseo dure unos segundos, luego vendrá otro y el círculo de deseos nunca termina.

El Padre busca abrir el alma a la comprensión del sentido de su presencia en el Universo.

El objetivo de los demonios es fragmentar la mirada, fragmentar es cegar, y porque el alma no ve, se siente atrapada en la nada, el abismo, el absurdo como destino.

El alma ciega siente que su realidad está en la Tierra, este es el gran engaño, y hay que tratar de sobrevivir y perdurar en ella a cualquier costo.

En última instancia el único deseo que tiene el alma es no desaparecer, no extinguirse, y para eso le pide a los demonios una miserable cuota de energía que le haga creer que será inmortal.

¡Qué lástima, un engaño terrible, el alma pacta la inmortalidad en el tiempo porque ha olvidado que ya es inmortal en la eternidad!

¿Cuál es la consecuencia de esta cadena de pactos? Ser un plato más en el insaciable banquete demoníaco, alimentarlos para que ellos también continúen en el círculo del sufrimiento y el sinsentido.

El Padre busca liberar a las almas imantándolas a la plenitud de su eternidad. Los demonios buscan cegar, encadenar, devorar. ¿Para qué? Ahí está el secreto que no es un secreto: para nada.

El propósito del mundo demoníaco es la nada, convertir a la Tierra en el infierno. ¿Qué es el infierno? La nada, el sinsentido. Este es su proyecto, que almas posesas y demonios giren interminablemente en el círculo infinito de la nada.

¿Comprendieron? Mediten profundamente en esto, los pactos son los modos de transmutación demoníaca, la gracia es la manera en que El Padre transmuta.

Ustedes son 7, nacerán como los 7 niños, y serán los encargados de convertir la transmutación demoníaca en transmutación divina.

¿Tienen clara su misión?”, terminó diciendo el maestro Yukteswar. Los 7 nos miramos y nadie dijo nada... ¿Qué podíamos decir?

## 21

“Esta es una experiencia de autoconocimiento”, me dijo el maestro Yukteswar.

“¿Acaso no me conozco?”, respondí, preguntando casi con ironía y apenas había terminado de hablar cuando sentí una profunda vergüenza que puso mi alma de todos los colores.

El maestro no me dijo nada, ya con mi vergüenza era suficiente, y comenzó a explicarme que mi alma había vivido muchas vidas, y lo que me distinguía a mí, como a los otros niños, era que además de la oscuridad que habíamos acumulado por nuestra condición de humanos en un planeta regido por los demonios, también nuestras almas habían experimentado vivencias luminosas, iluminaciones, que teníamos que recordar para que de ese modo pudiese renacer en nosotros el amor, la fe, el discernimiento.

“Para eso viajarás al pasado”, me dijo naturalmente.

Como el maestro me vió muy asustado, pues empezaba a verme transitando por regiones desconocidas, llenas de insospechados peligros, y de pronto me veía perdido en laberintos que conducían a tubos por donde podía salir un campesino eslavo de un lejano siglo, y ese campesino estaba lleno de frío y pánico y era azotado por crueles amos... ¿por qué no?, también aparecía una émulo de Jack el destripador...

“Detén tu imaginación”, me reprimió severamente el maestro.

Las palabras tuvieron el efecto de un shock y la imaginación se detuvo.

“El pasado es una forma de nombrar para que tu mente condicionada por la idea de tiempo pueda entender. En realidad el pasado no existe”.

Iba de desconcierto en desconcierto.

“Trata de entender, concéntrate en el entrecejo y trata de entender”.

Hice caso a lo que le maestro me pedía y traté de escuchar lo más atentamente posible, no dejándome atrapar por los monstruos de las distracciones que el maestro había traído en una bolsa desde la Tierra y me los arrojó encima para probar mi capacidad de concentración...

“Cada cosa que haces, cada pensamiento que pasa por tu cabeza, cada sentimiento que te atrapa, deja una impronta en tu mente inconsciente.

¿Estamos de acuerdo?”.

Asentí porque realmente había entendido.

“Bueno, todo eso se manifiesta en la pantalla de tu mente por medio de imágenes, y cuya productora es la famosa imaginación, esa señora causante de todas las desdichas del hombre.

¿Te acordás cuando jugabas con los otros niños con un caleidoscopio? Este juego les causaba risa porque eran figuras que se armaban y desarmaban ininterrumpidamente.

Así es la imaginación.

Bien, vamos a hacer un puchero, a la imaginación la condimentamos con fuertes cargas emocionales y según el gusto que le queremos dar, le podemos poner tristeza, o miedo, odio, ira... esos son los condimentos más comunes, aunque en realidad el plato preferido de los hombres es con todos juntos.

Ponemos la olla a fuego lento, y la comida que resulta es devorada con una gula incontenible.

¿Sabes como llaman los hombres a eso?

Vida, eso es para ellos la vida.

Por supuesto, como los humanos son seres muy inteligentes todo eso que devoran lo tienen que explicar, entonces recurren a otra facultad de la mente, la conceptual, y allí aparecen las teorías que explican la vida, o sea esa imaginación con sentimientos, y aparecen libros que hablan de esa vida en el modo de las teorías, y este es el conocimiento que llaman historia, política, psicología, sociología y sus zonas linderas.

También las llamadas ciencias naturales están armadas de este modo, pero no es fácil advertirlo, ya en otro momento nos vamos a dedicar a aclarar puntualmente este tema.

¿Vamos bien?”.

Volví a asentir aunque había algunas cosas que todavía no me quedaban claras, pero estaba seguro que con el transcurrir del proceso se aclararían.

“La vida, tal como los hombres la llaman, es este juego caleidoscópico, pero, ¿sabes cuál es el problema? Todo lo que viviste no se retira de tu mente, al contrario, es una comida sin digestión que en sucesivas capas va quedando fijada en tu estómago.

Para darte un ejemplo, y te llevo a la idea de tiempo, para que entiendas, hace 200 años, en uno de los tantos pasajes por la Tierra, viviste lo que creíste era una vida, para ser más preciso, los demonios te hicieron vivir lo que creíste era la vida, entonces tuviste miedo, mucho miedo, odiaste hasta consumir a otros y consumirte, pero tu máscara era la de un hombre elegante, simpático, que convivía como un buen actor con las máscaras de familiares, amigos y conocidos.

Imagínate la proyección de una película cuyas escenas fueron el recorrido de tu vida. De pronto la palabra "fin" y te moriste.

¿Qué pasó con la película? En la pantalla termina, pero los rollos quedaron depositados en un enorme sótano donde están todos los rollos de tus vidas y tus muertes.

Esos rollos son lo que llamas pasado, o vidas pasadas, como prefieras, pero siempre están ahí, y siguen siendo tu presente porque tu película actual no difiere de esas películas, es su continuación, o mejor, con nuevos escenarios, una repetición.

Observa la humanidad, las películas, salvo algunas escasísimas excepciones, son un juego de pasiones insanas, venganzas, muertes, violencias psíquicas y físicas.

El Padre, respetando la libertad que le dio al hombre, y que él entregó a los demonios vía pactos, para darle un poco de luz a este sórdido cine planetario, siempre envió santos y sabios, y también a veces a los grandes maestros de la humanidad como Jesús, Buda, Krishna, para que despierten a estos espectadores enajenados que creen que la película que están presenciando, y no solo presenciando sino viviendo intensamente, es real.

Algunos se despiertan por un ratito pero inmediatamente se vuelven a dormir, pero para esos pocos afortunados ese ratito basta para tener un vislumbre del alma que puede percibir la verdad.

Y esta mínima experiencia es lo más importante que le puede ocurrir al alma en el planeta Tierra, porque esta también va a ser una película, tal vez solo un cortometraje, que va a quedar depositado en ese sótano del que te hablé.

¿Qué es entonces regresar al pasado? Simplemente bajar al sótano, buscar los rollos de alguna película, colocarlos en el proyector y apretar el botón...

La diferencia es que ahora sabes que es una película y esta es la experiencia del autoconocimiento de la que te hablé cuando empezamos esta charla.

Por supuesto no es posible ver toda esa cinemateca, bastan algunas películas para abrir la conciencia a un campo más amplio que las limitadas experiencias sensibles de una vida.

De todos modos, la purificación consiste en que al final hay que quemar todo el depósito, no tiene que quedar ninguna película, ni las que ganaron el Oscar, ni las de clase B, filmadas con bajo presupuesto y actores desconocidos. Recién entonces con el alma sin películas, se puede salir del cine y entrar en la realidad, esto es el camino de retorno al Padre.

Te hablé de la importancia de ese cortometraje luminoso, porque es el único que puede hacer revivir las experiencias del alma.

Bajemos al depósito".

El maestro Yuktswar y el niño 4 descienden al depósito, y en un rincón, emitiendo rayos luminosos, está ese cortometraje. El maestro toma el rollo y lo coloca en el proyector.

El niño 4, cuando todavía no era el niño 4, desalineado, representando unos 10 años, con la picardía de los niños callejeros, va saltando, como jugando solo en la estrecha y tortuosa calle de una ciudad medieval.

Quien siglos después será el niño 4, a pesar que parece estar jugando, solo está haciendo movimientos mecánicos con el cuerpo, porque su mente está en otro lado.

Está tan absorto que casi choca con un amigo que, sorprendido, le pregunta qué está haciendo.

“Quiero saber donde estará hoy el peregrino que cuenta historias”.

El amigo trata de retenerlo invitándolo a jugar, pero quien va a ser el niño 4 le dice:

“No, no quiero jugar, lo que deseo es ir a escucharlo, porque cuando Francisco habla todo cambia a su alrededor, se produce un silencio especial donde no se escuchan los ruidos de los hombres, ni el canto de los pájaros, ni siquiera el murmullo del agua”.

Esto es así cuando Francisco predica a orillas del río.

Quien va a ser el niño 4 sale de la ciudad y corre, corre, corre por el campo hasta que lo ve a Francisco sentado en una roca, rodeado por un grupo de amigos.

Quien va a ser el niño 4, cuando se acerca al santo se detiene y piensa.

“Tal vez algún día yo sea capaz de hacer lo que el hace, quizás pueda ser capaz de irradiar la paz que se respira a su alrededor, esa atmósfera diferente que se vive a su lado”.

Francisco mira al niño como si hubiese leído su pensamiento.

“La paz no es mía, la paz viene del Señor, igual que el amor, yo solo soy un instrumento. Deja que Él, con su Fuerza Omnipotente, actúe a través tuyo.

Búscalos y los encontrarás.

Llámalos y serán escuchados”.

Quien va a ser el niño 4 se siente profundamente impactado por las palabras de Francisco y permanece en silencio mientras mira como el santo camina hacia un árbol, se recuesta en su tronco y le susurra palabras a los pájaros que le contestan alegres con su canto.

Francisco le pide a quien va a ser el niño 4 que se acerque y lo hace sentar a sus pies.

“Abre tu corazón y entonces podrás entender mis palabras y el canto de los pájaros, porque no son más mis palabras ni suyo su canto, es el lenguaje del Padre que habla a través de nosotros...”.

Quien va a ser el niño 4 abre sus ojos iluminados y comprende que todo es muy sencillo cuando se siente en el corazón la gracia del Padre.

Ahora sabe que es parte del aura que envuelve a Francisco y entiende el lenguaje de los pájaros y experimenta una energía gozosa que invade su corazón.

Quien va a ser el niño 4, en ese momento, en la campiña medieval, hace más de siete siglos, se transformó en el niño 4 y junto con el lenguaje de los pájaros pudo empezar a entender el lenguaje de los maestros, porque más allá de las formas había un único lenguaje que era el del Padre.



La pantalla queda en blanco, Yukteswar detiene el proyector y muchas lágrimas ruedan por las mejillas del niño 4. No hay palabras y juntos salen del depósito.

## 22

Soy el niño 5 y me siento demasiado joven para nacer. ¿Está preparada mi alma para nacer?

Es más fácil morir que nacer, porque morir, cuando se ha nacido, es inevitable, pero nacer, cuando se ha muerto, es evitable, o por lo menos demorable, a menos que sea deseable como ocurre con la mayor parte de las almas.

Yo lo estuve evitando hasta que en mi mente surgieron voces, voces que sonaban calmas, serenas, armónicas, voces que, me fue revelado, eran enviadas por El Padre, voces que me decían que era necesario que volviese a nacer, pero solo mi alma podía decidirlo.

¿Quién soy yo?, me repetía. ¿Por qué yo, la más miserable de las almas, había sido elegida por El Padre para nacer? ¿Acaso no hay infinitas almas mejores que la mía, más sabias, más santas, que están en condiciones de cumplir mucho mejor lo que a mí se me pedía, servir al Padre desde la Tierra?

¿Acaso no me ven? ¿No registran la infamia de mis vidas? ¿Qué tengo de espiritual? Soy lo que siempre fui, apenas un mercader, eso sí, con una enorme capacidad de especulación.

Me veo en Fenicia, manejando y acumulando riquezas, corrompido y corrompiendo en la corrupta Roma, caminando por los burgos medievales, aniquilando con mi oro el poco espíritu que quedaba, ejerciendo un poder oculto e inmenso en la Florencia de los Médicis, también Flandes y Hamburgo me vieron poderoso e invulnerable.

Siempre aposté pero nunca jugué, porque el juego es un riesgo, se puede ganar o perder, y yo siempre sabía que iba a ganar, cálculo puro, sin emociones, ni palpito ni imaginación, cálculo puro.

Esa fue la clave de mi éxito, los otros jugaban con sus ambiciones, sus miedos, sus cábalas, yo solo calculaba y ganaba.

Por eso me pregunto, ¿qué tengo que ver con el espíritu?

Y de pronto algo se abre en mi recuerdo, una vez amé en Polonia, y otra escuché en Jerusalén las sabias palabras de un jasídico anciano, muy anciano.

Tal vez me pregunté mal porque no sé preguntar, porque nunca pregunté, porque siempre tuve las respuestas que necesité, respuestas que me bastaban para calcular y ganar.

¿Pero quién está hablando en mí?

¿Quién calcula en mí?

Hubo un tiempo, ahora recuerdo, estas mismas voces que ahora escucho me hablaban, pero pronto las olvidaba y volvía a la fascinación del cálculo.

En esta meditación me vuelve algo, muy enterrado y sepultado en una lápida impenetrable, y luego sellado con los incalculables lacres del olvido, y en esta meditación lo desentierro, y me horrorizo al verlo al rojo vivo, y ese algo es el más punzante y terrible de los dolores, el dolor del corazón.

¿Corazón? Ahí descubrí, tal vez por muy poco tiempo, que tenía corazón. En Amberes vivía la embriaguez del poder y el dinero, y no era para menos ya que me había convertido en el banquero más importante de la ciudad. Un solo gesto, una firma estampada con fingido descuido en un papel y alguien, cualquiera, ¿qué importaba quién?, se suicidaba. “Las deudas deben ser pagadas”, sentenciaba como un dios que otorgaba la gracia del dinero y también la quitaba al deudor indigno que no cumplía con su sagrado compromiso de pago.

Lo que jamás podía sospechar, que una deuda, ua deuda que no era económica, sino una deuda con la vida, yo también tenía que pagarla.

La mirada sombría de mi criada preanunció la tragedia que sus palabras casi impersonales anunciaron.

Mi hija había muerto al caerse de un caballo. Pasaron segundos tal vez y un desgarramiento impronunciado abrió mi corazón, y entre la bruma que me rodeaba, una bruma densa, pesada, indiferente a mi dolor, ví entre los tejidos rotos del desgarramiento, filtrarse una luz muy suave, y esa luz se fue transformando en una voz intraducible, sin palabras, y esa voz en un silencio me dijo que tenía una alma.

¿Tenía alma? ¿Qué era el alma? Una palabra que circulaba en las iglesias, en las procesiones, en las oraciones, una palabra innecesaria como seguramente son la mayor parte de las palabras que usan los hombres, pero en ese momento, en que esa voz me hablaba desde el silencio, ví mi alma, envuelta en esa bruma gris que la ocultaba, y entonces supe, comprendí la verdad del alma, no había dudas, ni cálculo, solo fue un instante, después, con el alcohol y los negocios regresó el olvido.

Ahora, esas voces que me invitan a nacer, me recuerdan que esa alma congelada en el infierno helado (¿acaso el verdadero infierno no es de hielo?) quiere volver a despertar, porque aunque lo ignore, en algún lejano mundo en un tiempo que no es el tiempo de los hombres, esa alma estaba plenamente despierta y en el gozo le cantaba loas al Padre.

En esta meditación el hielo se derrite con esas voces que me hablan y me piden en el Nombre del Padre que acepte nacer.

Aunque nunca aprendí a preguntar, pregunto: ¿por qué yo?

Y esas voces me responden, porque tú eres Él.

Era un alma atrapada en un ego gigante, y esa alma envuelta en su ego gigante trataba de salir de una cueva negra y brumosa, de paredes arrugadas y de un espesor incalculable, mojadas por una humedad fría y goteante, y el alma atrapada por el ego gigante, enceguecida de furia, rebotaba una y otra vez contra la pared, hasta que con la piel desgarrada, los huesos rotos, extenuada, llorando de impotencia, quedó tendida en el piso de tierra de la cueva, agitando su pecho con un dolor inconmensurable.

Escuchó de pronto, esa alma atrapada en el ego gigante, una voz que le hablaba del otro lado de la pared de la cueva.

“¿Quieres ingresar al espacio de nacimiento, no es así? ¿Sabes por qué no puedes? Te lo explico, no puedes porque el espacio para nacer está destinado al alma y no a ese ego gigante”.

“¿Y cómo salir de este ego gigante? Imposible, totalmente imposible, no puedo”, gritó muchas veces con una desesperada desesperanza el alma atrapada en el ego gigante.

“Es imposible para ti, pero no para nosotros”, replicó la voz que le hablaba desde afuera de la cueva.

“¿Y quiénes son ustedes?”.

“Los maestros espirituales, que venimos en nombre del Padre”.

“No entiendo nada, ¿me estás diciendo que ustedes pueden ayudarme?”, preguntó el alma atrapada en el ego gigante, que ahora, después de escuchar lo que la voz le prometía, había logrado calmarse un poco.

“Escucha bien lo que voy a decirte, nosotros somos maestros al servicio del Padre y sabemos, aunque ahora no lo recuerdes, que aceptaste nacer para cumplir una misión.

Tu intención es correcta, pero hay un problema, por más que intentes ingresar al espacio de gestación no lo puedes hacer, y no puedes porque tu ego gigante no puede hacerlo, pues como ya te expliqué, ahí solo puede entrar el alma.

Venimos a proponerte solucionar este problema, y la única forma de hacerlo es que aceptes operarte para extirpar ese ego gigante.

Te aseguro que en el mandala de maestros contamos con óptimos cirujanos y que nada malo te pasará, por el contrario, sentirás un inmenso alivio y gozo cuando puedas experimentar tu alma sin esa carga infernal del ego”.

El alma que carga ese ego gigante primero duda. ¿Qué le pasaría sin ese ego que la venía acompañando desde tiempos inmemoriales? ¿Desaparecería? ¿Terminaría en la nada? Sin embargo no tenía sentido dudar, el sufrimiento que vivía era insostenible y cualquier cosa era preferible a ese tormento, incluso la nada, entonces el alma aceptó la propuesta que le hacía la voz.

Las paredes de la cueva se derrumbaron y una intensa luz invadió el espacio, y en medio de esa luz se presentó el maestro Yogananda, acompañado por dos ángeles camilleros.

El maestro se acercó al ego gigante y con una velocidad sorprendente, antes que pudiese reaccionar, le clavó una aguja que había sido construída con un material desconocido en la Tierra, presionó la jeringa y emergió, penetrando en el cuerpo gigantesco, un líquido congelante que había sido recogido en ríos astrales a los que tenían acceso solo los maestros.

El ego gigante quedó congelado, lo que aprovecharon los ángeles camilleros para subirlo a la camilla. Entonces el maestro Yogananda, los ángeles camilleros, el ego gigante congelado en la camilla, el alma dentro del ego gigante, más aliviada pero muy desconcertada, partieron hacia el hospital de los maestros espirituales.

El maestro Sivananda, que en su última vida en la Tierra había sido médico antes de ser maestro, era el director del hospital. Cuando le comunicaron que debía realizarse una operación de urgencia, dispuso el principal quirófano del establecimiento.

“Maestro Babaji, maestro Babaji, a cirugía”, anunció un altoparlante que resonó en todo el ámbito del hospital.

El quirófano estaba totalmente iluminado con la Luz del Padre cuando el maestro Babaji, con guardapolvo blanco y barbijo, acompañado por su equipo de ángeles asistentes, también con guardapolvos blancos y barbijos, irrumpieron en la sala de operaciones.

Los ángeles camilleros, que estaban esperando la llegada del maestro Babaji, y un equipo de ángeles asistentes depositaron el ego gigante congelado en la mesa de operaciones.

El maestro Babaji le explicó a los asistentes que esta operación era de extrema complejidad porque todos los chakras estaban comprometidos con la oscuridad y casi en estado de putrefacción.

Las numerosas vidas vividas por esa alma fuera de la Luz del Padre la llevaron a una ligazón cada vez más fuerte con el ego, que no era otro que su demonio personal, lo que le permitió a este ir creciendo en forma desmesurada con la energía que iba obteniendo de esa alma y de todas las almas que esa alma entregaba por el mecanismo de los pactos, un mecanismo tan simple como engañoso, a partir del cual está articulado y en pleno y efectivo funcionamiento todo el sistema demoníaco.

Los chakras son los canales que El Padre por gracia le otorgó al alma caída en el plano terrestre, para que pueda retornar a Él.

En este caso, y podemos decir que lamentablemente en todos los casos, salvo en algunas escasísimas excepciones en la historia de la humanidad, los chakras son tomados por este ego-demonio personal que, instalado en ese habitat divino, lo va degradando en la forma más perversa y abyecta, y con el alma congelada demoníacamente por el pacto original, juega su carrera de poder en el sistema de los demonios instalado en la Tierra, y regido por el Gran Demonio.

El Padre ha decidido rescatar a esta alma para que pueda libremente entregarse a su servicio y de esta manera encargarse, en su próximo nacimiento, de ayudar a liberar a otras almas de su egodemonio personal, para que también puedan iniciar su camino de retorno a la Luz.

Ahora viene nuestra tarea, para que eso sea posible es necesario extirpar ese ego-demonio personal, cuyas raíces han penetrado muy profundamente en los chakras.

¿Alguna pregunta?”.

Los asistentes permanecieron en silencio como señal de que todo había sido perfectamente comprendido.

“Entonces procedamos a la operación”, concluyó el maestro.

La Luz del Padre se potenció en el quirófano y el silencio solo era quebrado por las palabras del cirujano: bisturí..., pinzas..., gasas.

La primera incisión el maestro Babaji la hizo en el chakra muladhara, señalado físicamente a la altura del coxis, donde habitan sistemas energéticos primitivos.

Del fondo del chakra se escuchó un grito gutural que lanzaba una arcaica vibración de odio, que el maestro inmediatamente disolvió con una luz violeta. El grito gutural de odio pertenecía a un hombre que un antropólogo hubiese caracterizado como de Cromagnon.

Este hombre, aullando y enarbolando un garrote de piedra, saltando, amenazando, lanzó el garrote contra el maestro, pero éste detuvo ese avance asesino contra una fina capa de energía blanca.

El maestro, con mucho amor, lo depositó muy suavemente en la palma de su mano, lo bendijo y se lo entregó al Padre. Al hacerlo, un montón de máscaras que cubrían al Cromagnon comenzaron a disolverse, entre muchas otras, la de un cazador primitivo que se arrastraba en una tupida selva, olfateando el peligro y moviéndose con movimientos sigilosos; la de un guerrero medieval con una enorme cruz roja grabada en el pecho, camino de las Cruzadas, orando, maldiciendo y prometiendo pelear por su Dios, y un mariscal de Napoleón, con el rostro quebrado por el frío, la desolación de la estepa blanca y el atroz regreso después de la derrota, mientras el aire helado de esa Rusia feroz penetraba dolorosamente en sus pulmones deshechos.

El maestro Babaji, después de desalojar a estos intrusos, limpió el chakra con una energía especialmente preparada por el maestro Sivananda, y dejó al descubierto una zona devastada, sombría y cubierta de heridas infectadas.

Durante largo rato procedió a su cura y cicatrización, y cuando el chakra estuvo en condiciones, abrió con el bisturí las capas profundas donde estaban escondidas las semillas que daban vida al Cromagnon, al caballero medieval, al mariscal de Napoleón y a todos los otros. Entonces tomó un fuego proveniente del Padre y las quemó hasta que quedaron convertidas en cenizas, las sopló, miró el interior del chakra, comprobó que el proceso estaba cumplido, y comenzó a cerrarlo.

La mujer casi desnuda que por sus pocas ropas se adivinaba que era una cortesana romana, danzaba sensualmente en una fiesta en el palacio del emperador.

Otras mujeres esfumadas en la imagen la rodeaban, y las siluetas de hombres con torsos desnudos, con ojos que lanzaban brillos de lujuria, bebiendo vino en lujosas jarras, estiraban sus brazos para tocarla, y a veces, caía rodando y quedaba abrazada por esos brazos lujuriosos en mullidos almohadones.

En medio del frenesí de su juego, la mujer mira sorprendida el rostro sereno de un hombre, invisible para todos, menos para ella, de cuya mirada se desprende una energía del más puro amor.

La mujer imantada se acerca al hombre vestido con una túnica blanca y al que solo ella puede ver.

Ante esa presencia que intuye como divina, pero de una divinidad que no pertenece a ninguno de sus dioses, sino que está en algún lugar infinito que no comprende, cae de rodillas y llora desconsoladamente.

“¿Por qué lloras?”, le pregunta el hombre mientras su vibración de profundo amor la envuelve, y del cuerpo de la mujer se desprende una legión de demonios lujuriosos que huyen desesperados hacia una región de sombras rojas.

La mujer levanta la vista y con sus ojos avergonzados le habla a esa divina presencia.

“Maestro, he corrompido mi cuerpo y mi alma, ¿qué más puedo decirte si tú lo sabes todo?”.

“Hija, ya estás limpia, tu fe te ha salvado”, le responde la dulce Voz del Padre.

El maestro Jesús toma la mano de la mujer y la acompaña por un camino luminoso.

“Ahora debo dejarte, el alma debe andar sola cuando elige el camino de retorno al Padre.

Recuerda, no lo olvides nunca, siempre estaré iluminando ese camino”.

El maestro Babaji le agradece a Jesús su invaluable colaboración para la purificación del chakra svhadisthana.

El banquero aspira con increíble placer un imponente habano y con cierta sorna arroja las volutas de humo sobre la cara impávida del general.

“Una revolución en África, ¿no es eso lo que me está diciendo con eufemismos ideológicos?”

Mi estimado general, a mi no me interesan ni los eufemismos ni las ideologías, mi lenguaje es el de los dólares, el oro, el petróleo. Así que le ruego me hable claro”, terminó diciendo el banquero y se produjo un silencio tan denso como el humo del habano.

El general hizo una mueca que quiso ser una sonrisa, pasaron interminables segundos, levantó el entrecejo y trató de ser amable.

“Me alegra su franqueza, una actitud que hace posible la transparencia en los negocios. Yo también seré directo y vamos al punto en cuestión, en esa región de la que hablamos hay minas de oro, presumiblemente petróleo, por solo mencionarle lo más redituable.

Ahora bien, ese país tiene un gobierno que podríamos definir, si la palabra quiere decir algo, como popular. Ese gobierno a su vez tiene un ejército, que podríamos definir, también si la palabra quiere decir algo, como leal. ¿Qué quiere decir leal en el contexto que estoy usando esta ambigua palabra?

Simplemente, por lo que hemos comprobado, que la mayor parte de sus oficiales no son comprables, una verdadera pena, pues de serlo nos ahorraríamos muchísimas dificultades.

Sin embargo, ese gobierno tiene una debilidad que podemos considerar insuperable, el armamento del que dispone su ejército es escaso y casi obsoleto, careciendo por completo de recursos para modernizarlo.

El plan es el siguiente, estamos concentrando mercenarios en el país vecino con cuyo gobierno estamos acordando una invasión con la excusa de un río límite que está en disputa.

Ahora bien, el éxito de la invasión, además de un ejército bien entrenado, está en el armamento, ya que con algunos aviones de combate, misiles y una artillería moderna no cabe ninguna duda que no podrán resistir más de una semana”.

El general terminó su discurso y el banquero no se privó del placer de saborear parsimoniosamente su habano antes de contestar.

“Lo que usted necesita son unos cuantos millones de dólares”.

El general permaneció en silencio y el banquero volvió a saborear su habano.

“¿Me está proponiendo que sea el financista de su guerra?”, dijo en un tono suave que en nada condecía con la intensidad del diálogo.

“A buen entendedor, pocas palabras”, replicó el general, tratando de ensalzar la inteligencia del banquero.

“Ni pocas ni muchas, sus palabras son más que suficientes”, contestó fríamente el banquero.

El general agregó en algo así como una innecesaria advertencia. “Si tiene alguna resistencia moral no se preocupe, solo morirán algunos negros y tenga la seguridad que el negocio lo vale”.

El banquero volvió a arrojar las volutas de humo sobre la cara del general, para después pararse, tenderle la mano y decir las últimas palabras que daban por terminada la entrevista.

“Mis problemas nunca fueron morales sino económicos. Presénteme un informe detallado del plan, riesgos y ganancias, ya sabe, si lo veo viable seguiremos conversando”.

El banquero sintió sobre su rostro el frío de la calle, un frío que pareció desinflar ese gesto duro e impenetrable, y en la soledad, sin la mirada impertinente de los otros, el personaje se fue transformando y ahora parecía un lujoso muñeco de plástico, como los que se exhiben en las vidrieras de las jugueterías de Nueva York.

Cuando el lujoso auto de vidrios polarizados se acercó para recogerlo y el chofer con respetuosa cortesía se acercó para abrirle la puerta, el banquero retomó su personaje habitual.

“¿Eres nuevo?”, le preguntó al chofer al no reconocer a Tomás.

“Estoy haciendo una suplencia porque Tomás tuvo que trasladarse por unos días a Atlantic City para cuidar a una tía enferma... eso es lo que me explicaron en la agencia que me contrató”. “¿Y cómo te llamas?”.

“Chidananda, señor”.

“¿No es hindú ese nombre?”

“Así es, nací en la India pero desde niño vivo en los Estados Unidos, por eso notará mi inglés tan americano”.

“Vamos a mi casa, ¿sabes la dirección?”.

“Por supuesto señor, el mayordomo me indicó todos los lugares habituales de su recorrido”.

El diálogo concluyó cuando el banquero se perdió en las imágenes alucinadas de su mente que veía los negros muertos entre el oro y el petróleo, un petróleo rojo y sangrante, y el oro como un inmenso trono donde sentado levantaba la mano y con el índice ordenaba ejecuciones, y sonaban estampidos secos... pero así era el mundo, él no lo había creado y no era responsable. ¿Quién lo era? ¿Dios, el diablo? Llámelo y pídanle explicaciones, él solo tenía la inteligencia para aprovecharlo, esa era siempre la conclusión que la voz que le hablaba, lo aconsejaba y a veces lo reprendía cuando no era suficientemente tajante en sus decisiones.



El banquero despertó de ese sueño que no había durado más que unos segundos cuando advirtió que el chofer había tomado otro recorrido y entró en pánico.

“¿Qué es esto? ¿un secuestro?”, le gritó al chofer mientras la taquicardia lo llevaba al borde del infarto.

“Algo así”, le respondió imperturbable el maestro Chidananda.

“¿Cómo que algo así? Deténgase”, pero ahora hablaba casi sin voz. “El que me envía a secuestrarte es El Padre” “¿Quién? ¿Es algún padrino de la mafia?”.

“Es el Padre de todo el universo, incluso tu Padre, aunque reniegues de Él y prefieras ponerte al servicio del Gran Demonio.

Hace unos segundos, antes que mi energía calmase los latidos de tu corazón, estuviste al borde de un infarto, y ese infarto, no lo dudes, te hubiese llevado a la muerte.

¿Dónde hubiesen quedado el oro, el petróleo, las fabulosas ganancias?

Voy a detener el auto, bajaremos y te mostraré cuál iba a ser tu destino”.

El banquero, como un niño sumiso, sigue al maestro Chidananda, hasta sentir que se hunde en la tierra y una voz lo acompaña sentenciando:

“En este viaje verás el grado de podredumbre a que ha llegado tu conciencia, y serás acosado por los demonios devoradores que estaban esperando este momento para que seas la carne de su banquete”.

Horrorizado, el banquero vio amenazantes figuras monstruosas que se acercaban enarbolando cuchillos y tenedores, y de pronto sintió su cuerpo, un cuerpo de negro africano, despedazado y devorado por la insaciable gula del infierno.

En el límite del dolor perdió el conocimiento y al despertar el maestro Chidananda le estaba poniendo compresas frías en la frente.

“¿Cómo te sientes?”.

“¿Qué pasó? ¿Es una pesadilla lo que viví?”, dijo el banquero con un extenuado hilo de voz.

“La pesadilla fue toda tu vida, aunque la hayas creído un sueño afortunado.

Los demonios cuando te hacen soñar la vida te ocultan el final del sueño y la gracia del Padre te permitió verlo.

¿Hacen falta más palabras?”, preguntó el maestro Chidananda.

El banquero cayó de rodillas, lloró de arrepentimiento y agradecimiento, lentamente, con su cuerpo tembloroso pero con una decisión inquebrantable, empezó a recorrer el camino de la penitencia y la purificación, sabía que otros demonios lo esperarían en ese largo camino que lo aguardaba, pero ahora sería distinto, nunca más sería un esclavo.

El maestro Babaji le agradeció al maestro Chidananda y cerró el chakra manipura.

La custodia de la primera puerta del chakra anahata, ubicada en el centro del corazón, estaba a cargo de un grupo de demonios que pasaban el tiempo entre el vicio y el aburrimiento.

El jefe de ese pequeño destacamento, un demonio con el grado de sargento, confesó alguna vez en un reportaje para un semanario del infierno llamado “Noticias de nuestro mundo” que, desde que los habían designado a esa custodia, lo único que podía recordar era que no pasaba absolutamente nada.



El sargento recordaba con cierta añoranza sus ya lejanas épocas de combatiente, cuando era capaz tanto de tentar, agujonear las entrañas o proporcionar algún pequeño placer, de acuerdo a su rango, pero desde que lo habían asignado a esta tarea todo se reducía, después de la formación de la mañana, donde gritaba “subordinación y valor”, y el resto de los demonios respondían “para servir al infierno”, al tedio de guardias interminables, esperando un enemigo inexistente. Lo único que movilizaba un poco era la visita de los demonios inspectores, que llegaban de improviso y tendían trampas, simulando ataques para comprobar si la guarnición tenía reflejos de respuesta rápida ante un inesperado enemigo.

“Pero no todo era tan malo, teníamos mucho tiempo de ocio y aunque la paga no era generosa, nos bastaba para alcohol, drogas, y hasta para hacerles regalos a un grupo de demonias que nos venían a visitar y que trabajaban en el chakra svadhastana de una circunspecta funcionaria de la Dirección Municipal de Impuestos de un pequeño pueblo del interior”, concluyó el sargento, dando por terminada la entrevista.

Sin embargo la tranquilidad de los demonios terminó para siempre cuando La Madre Divina, Mataji y Haydée irrumpieron en esa primera puerta arrojando una red con la que envolvieron a los servidores del infierno.

Azorados y sin atinar a nada los hijos de Satanás fueron despedidos a un plano astral, especialmente preparado por El Padre para la purificación de los demonios menores. Así, la primera puerta fue fácilmente franqueable.

La segunda puerta, a cargo de un teniente demonio, estaba custodiada por expertos en artes marciales. Ahí la dinámica era otra, diferente a la de la primera puerta, pues se podía observar una actividad constante de entrenamiento en combate personal.

Mataji arrojó un gas paralizante y todos los demonios quedaron como estatuas. Inmediatamente, con la ayuda de Haydée, fueron arrojados a un plano de purificación astral para demonios de segundo nivel.

La tercera puerta, a cargo de un coronel demonio, tenía por custodios un equipo especialmente entrenado para la utilización de un armamento muy sofisticado, cuya joya más preciada era un láser desintegrante que todavía no había podido ser instrumentado en el plano terrenal.

La Madre Divina con un gesto desintegró el armamento desintegrador, y cuando los demonios aterrorizados quisieron huir, fueron emboscados por Mataji y Haydée, que con suaves golpes los fueron enviando a su correspondiente campo de purificación.

Las puertas cuartas, quinta y sexta estaban controladas por una red informática manejada por demonios ingenieros en sistemas, e integradas por softwares incomprensibles para la mente humana.

La Madre Divina, Mataji y Haydée arrojaron virus que hicieron estallar las computadoras y derrumbarse las puertas, siendo estos demonios informáticos también arrojados a su plano de purificación.

La séptima puerta estaba custodiada por el mismo demonio personal. Este tenía el aspecto de un hombre rubio, delgado, musculoso, de mediana estatura, esbozando la sonrisa de un deportista triunfador.

Quien se enfrentaba a su imagen quedaba inmediatamente seducido, era como un espejo mágico donde cualquier deseo, grande o pequeño, podía cumplirse.

Esta séptima puerta era diferente a las otras, pues para poder abrirla el último resquicio de deseo tenía que haber sido consumido.

El demonio personal no se mostraba inquieto, sabía que según la Ley del Padre solo el alma solitariamente podía enfrentarlo. En esta batalla no podía intervenir nadie y a los maestros solo se les permitía observar. Si el alma vencía podía entonces atravesar la séptima puerta.

Para un alma despierta llegar al enfrentamiento con su demonio personal y vencerlo es el único sentido de la vida terrenal. Todo lo demás es solo una preparación para este combate final, y después de derrotarlo el alma triunfante puede empezar, en forma consciente y definitiva, su camino de retorno al Padre.

La Madre Divina, Mataji, y Haydée se despidieron del maestro Babaji, quien les agradeció con una reverencia.

El maestro Babaji hizo una incisión en la garganta del ego gigante, que a esta altura de la operación estaba bastante desinflado.

El propósito era ingresar en vishudda, el chakra de la palabra, para hacer estallar todas las palabras que el ego-demonio personal había pronunciado durante todas sus vidas en la Tierra.

Cuando el bisturí penetró en la profundidad del chakra, comenzaron a salir flechas punzantes que se habían clavado dolorosamente en los cuerpos, puñales que habían desgarrado las carnes, guillotinas que cortaron cabezas, venenos que asesinaron, grilletes que encadenaron, filosas agujas que pincharon...

El maestro Babaji, imperturbable, dejaba que esa tormenta, que parecía interminable, de flechas, puñales, guillotinas, venenos, grilletes, agujas, se proyectasen al espacio hasta disolverse, mientras él, pareciendo ignorar todo ese infierno que pasaba por su lado, estaba concentrado buscando algo más.

Los ángeles asistentes observaban la operación sin comprender el propósito del maestro, quien sin dejar de operar, decidió explicarles el sentido de lo que estaba haciendo.

“En medio de todas las palabras diabólicas busco alguna palabra proveniente del alma que haya sido pronunciada, aunque sea una sola vez, quizás durante unos pocos segundos, que sea un ínfimo punto de luz reflejado en ese mar de oscuridad alimentado por voces blasfemas durante incalculables vidas.

¿Saben el porqué de esta búsqueda? Porque en esa única palabra está la salvación.

Así fueron pasando las horas hasta que el rostro del maestro se iluminó, y el chakra mostró la escenas de hombres combatiendo en una guerra. De pronto, iluminado por las ráfagas de las ametralladoras y las explosiones de las bombas, se pudo ver un hombre que poniendo en riesgo su vida recoge a un compañero herido y le dice: “apóyate en mí, y ten fe que saldremos vivos”. El maestro Babaji cierra el chakra satisfecho.

El trabajo con el chakra ajna fue de plomería. Estuvo a cargo de los maestros Yuktswar, Yogananda, Vivekananda, Sankaracharya y Milarepa.

Este consistió en destapar y soldar los caños de la mente, que se encontraba totalmente averiada, para que pudiese fluir por la misma la energía de la intuición.

En ciertas zonas, las más afectadas, aquellas que fueron usadas por el poder de la especulación descontrolada, hubo que cambiar los caños y llevar a cabo un complejo trabajo de ajuste para regularizar el funcionamiento del sistema.

Después de muchísimo tiempo, los maestros plomeros salieron del chakra cubiertos de barro petrificado, ofreciéndoles los ángeles asistentes vasijas con agua celestial para que se lavasen. El maestro Babaji les agradeció y los maestros plomeros se retiraron.

El mandala de maestros, en cuyo centro se encontraba El Padre, se depositó sobre el chakra sahasrara.

La energía fue produciendo una pequeña perforación en la coronilla, pudiendo de este modo conectarse con el alma.

Este chakra no fue cerrado para permitir que la energía circule y continúe intensificándose.

El maestro Babaji dio por concluida la operación y el ego que fuera gigante, ahora transformado en un pequeño ego debilitado, fue trasladado a terapia intensiva para su rehabilitación. “¿Cómo es esto?. ¿No debe ser eliminado?”, preguntó sorprendido un ángel asistente.

“Todavía esto no es posible porque el demonio personal, aunque diezmado su ejército, todavía está presente.

Además –agregó misteriosamente el maestro– el niño 5 debe nacer y un poco de ego es necesario para habitar el planeta”.

Soy Vanina, la convocante del niño 5.

Estudio Relaciones Internacionales en una Universidad privada, hago guardias en una inmobiliaria que está a punto de quebrar, tengo un novio desocupado y 20 años de edad.

Pero no es mi intención hablarles de la inmobiliaria que tiene sus días contados, ni de mi novio que está desocupado desde que vino al mundo, ni de lo que se siente a los 20 años, pero sí quiero contarles la historia de las relaciones internacionales, pero no de las que se enseñan en la Facultad.

¿Cómo es esto? Empiezo por el principio y este principio fue cuando una amiga, hace unos meses, me invitó a participar en un grupo de meditación.

¿Qué hace alguien que se dedica a la meditación?

Les puedo decir lo que hacía yo, cerraba los ojos, me concentraba y a los pocos segundos, a veces después de atravesar zonas oscuras de la mente, se presentaba el maestro Yukteswar.

¿Conocen al maestro Yukteswar? Tal vez les diga algo saber que fue el maestro de Yogananda, los remito para más datos a la **Autobiografía de un Yogui**, y dejó su vida terrenal en 1936, para diseñar y participar activamente, por supuesto desde otro plano de luz, en el Plan de Salvación del Padre, que en este momento se está desarrollando en la Tierra.

En una de las meditaciones, cuando ya le tenía una incondicional confianza, el maestro me dijo que El Padre necesitaba de mi colaboración.

Mi sorpresa fue sorprendente, realmente lo que me pasó por dentro no sé como explicarlo porque no fue una sorpresa como todas las sorpresas, donde uno siempre se sorprende a medias porque algo ya sabe de lo que lo está sorprendiendo.

¿Se entiende? Bueno no, no se puede entender, y como no se puede entender sigo adelante... les decía que el maestro me pedía a mí, Vanina, la más común del común de las chicas, que colabore con el Plan del Padre.

¿Y en qué consistía esta colaboración? El Plan del Padre, me explicó el maestro, contempla el nacimiento de 7 niños que serán sus canales energéticos en el plano, y yo debía contactarme con uno de ellos durante su período de gestación. Por supuesto que no entendía nada de lo que me estaba diciendo, lo iría entendiendo con el tiempo, así me lo dijo el maestro.

Entonces, repito, debía convocar a uno de los niños antes de su nacimiento, y a ese niño que tenía que convocar, por ahora lo llamaría niño 5.

A esta altura, quise decir algo aunque el maestro me había dicho que no diga nada, tal vez quería preguntar lo que no entendía, que en realidad era todo pero prudentemente no dije nada, el silencio era el mejor antídoto a la ansiedad.

El maestro me preguntó si tenía fe y le contesté que tenía mucha fe, entonces me contestó que eso era suficiente y que en la meditación me iba a comunicar cuando debía empezar con la tarea.

## 25

Al convocarlo por primera vez el niño 5 se presentó como un bebé y cuando me estaba empezando a enternecer, me cortó mis emociones explicándome que tomaba en ese momento la imagen de un bebé para que pudiese reconocerlo en mi representación mental, pero que en realidad no tenía forma porque el alma no tiene forma, y que en cualquier otro momento podía aparecer como joven o viejo, o cualquier imagen humana que se me ocurriese.

En relación al trabajo con los otros niños me dijo que debía ser un tamiz, un colador para acomodar a cada uno en la posición de iniciar el viaje a un nacimiento.

¿Qué más me dijo? Ah... sí, que todos iban a la misma meta, pero que cada uno debía hacer el viaje desde un lugar y de un modo diferente.

Después me dijo algo que no entendí, que era necesario contrapesar energías porque sino no era posible avanzar, y esto valía para toda la humanidad, y que en este viaje planetario se necesitaba desde el ser más luminoso hasta el más oscuro porque todos formamos parte de la Unidad. “Te espero en el viaje”, me dijo antes de despedirse.

## 26

La primera convocatoria con el niño 5 me dejó un gran enigma. No tenía dudas que me resultaba encantador pero me hablaba de un viaje, de energías... y yo era una chica común que estudia Relaciones Internacionales, lo que no sospechaba y no hubiera podido sospecharlo jamás, que el maestro Yuktswar me tenía preparado un plan pero con Relaciones Intergalácticas.

Como el maestro leía en mi mente la incertidumbre por la que estaba pasando, me invitó a una charla que él iba a tener con el niño 5 en su propio planeta, pero que durante el transcurso de la misma solo debía observar en silencio, sin intervenir.

Ante la convocatoria del maestro el niño 5 corrió presuroso y le preguntó:

“¿Me llamaste? ¿Me necesitas?”.

“Sí, te llamé porque debo darte una misión”, le respondió el maestro.

“¿Y cuál es esa misión?”

“Abrir los corazones para que los hombres, desde una profunda fe y devoción en El Padre puedan realizar el salto que los llevará hacia Él”.

“¿Cómo podré hacer lo que me pides?”.

“Generando un gran amor”.

“¿Y hacia quién lo dirijo?”.

“En forma inmediata lo volverás hacia los otros niños para que aceleren su proceso de purificación y alcancen una elevada vibración en el momento de nacer”.

El maestro siguió hablando.

“No olvides nunca de invocar a todos o a cualquiera de los maestros liberados, ellos mantendrán viva en tí esa llama de amor”.

En el silencio que sucedió a esas palabras el maestro me hizo una señal para que me uniese a la meditación.

Entonces esa llama de amor se apoderó de mi alma, y ví como el niño 5 la reflejaba en su mirada mirando el infinito, y sus ojos eran espejos de imágenes celestiales, y su cabeza se abría fluyendo una catarata de luz, no se necesitaba el diálogo, sobraban las palabras, la catarata seguía fluyendo hasta fundirse en el Universo del Padre. El niño 5 es una pequeña estrella que se multiplica y crece irradiando amor, sin palabras, como energía pura que fluye libre, y con los ojos elevados hacia el Infinito parece ir en busca del Padre.

Regresar a la Tierra fue muy duro, volvía a los lamentos del dueño de la inmobiliaria, y a mi novio que no trabajaba y decía que quería ser poeta y leía a Pablo Neruda y a César Vallejo, y se “quería morir en Paris”, y al parcial de la Facultad donde tenía que analizar en qué medida la guerra de Irak perjudicaba a los productores de cebolla de Jamaica, y a mi papá que se quejaba todo el tiempo porque los Contadores Públicos Nacionales no ganaban como antes, obviamente era Contador Público Nacional, y a mi hermano menor que odiaba las matemáticas, y a mi amiga Mechi que lloraba todo el tiempo porque se le caían todos los novios y ...

Hasta que tengo la Gracia de volver al mundo del niño 5.

El niño 5 tiene la figura de un bebé luminoso y le dice al maestro Yuktswar, que se encuentra a su lado.

“Maestro, permíteme ser un canal de energía, siento la necesidad de colaborar en esta ardua tarea de purificación de la Tierra”.

El maestro respondió.

“Has logrado un grado de evolución muy importante, pero ten cuidado porque al descender corres el riesgo de quedar envuelto en las trampas del planeta y olvidarte de todo”.

La advertencia del maestro no lo intimidó.

“Ahora que conozco la Energía del Padre estoy seguro que puedo descender al planeta sin olvidarme de quien soy. Maestro, sé que puedo ser un canal de la Energía del Padre”.

Puedo ver como el maestro lo envuelve en un círculo de luz, lo toma de la mano y lo lleva a un planeta de purificación, diciéndole.

“Permanecerás aquí algún tiempo”.

Un día que estaba triste por esas cosas de la vida, recibí una cartita del niño 5

A Vanina con alegría.  
 La energía de la alegría irrumpe y como aire fresco  
 cambia el estado interior.  
 Puede ser la columna más rígida, pero esta energía  
 hará que su rigidez se flexibilice y se termine  
 inclinando a sus pies.  
 Nos veremos pronto.

El niño 5

Y pronto nos volvimos a encontrar.

El niño 5 estaba soplando un pequeño círculo de alambre del que salían pompas de jabón que terminaban estallando, y él se reía a carcajadas y disfrutaba mucho al verlas estallar.

“¿Por qué te ríes de ese modo?”, le pregunto sorprendida.

“Vuelvo a la Tierra a encontrarme otra vez con los humanos y a ver como construyen y destruyen pompas de jabón.

Todo es así en el universo, fija tu atención en los millones de planetas y estrellas , observa como se construyen y destruyen.

Si los humanos pudiesen entender esto, se reirían de la facilidad que tienen para hacer un mundo de la nada, un mundo que después... pum... pum, se destruye, volviendo a la nada. ¿No es gracioso?

Cuando lo comprendas también te vas a reír”.

Escucho con atención y hasta con recogimiento lo que dice el niño 5, y la verdad... no puedo entenderlo.

El niño se ríe y como leyendo mi pensamiento me dice:

“Te puedes dar cuenta que cuando dejes de hacer y deshacer mundos irreales, vas a tener que asumir, y no es fácil, que lo que creías real, y por lo que lloras, pataleas, sufres o estás alegre, eufórica, llena de ilusiones, todo eso no son más que pompas de jabón que en un soplido aparecen y en unos segundos estallan.

Sabes, Vanina, cuando el ruido del mundo desaparece, aparece Dios”.

En el silencio pude ver un doloroso recuerdo en su mirada.



“Pensar que durante vidas y vidas yo también viví esa confusión”.

“Pero ahora, si estás donde estás es porque saliste de tu error”, le dije entusiasmada.

“Me hicieron salir, estaba en una ciénaga y mi único mérito fue sacar la mano pidiendo auxilio.

Solo hay que hacer eso, y precisamente es lo que los hombres no saben, no quieren o no pueden hacer”.

“¿Cómo salir de la trampa?”, pensé en voz alta.

“Si estás aquí es para que puedas salir”.

Lo miré esperanzada.

“Te propongo un ejercicio”, me dijo entusiasmado.

Acepté con curiosidad.

“Pensá en alguna situación de dolor que hayas pasado en esta vida”.

“Ya está”, le confirmé cuando ví en la mente la muerte de mi abuela.

“Ahora pensá en un momento de satisfacción”. Tuve la imagen de un verano en la playa.

“¿Sentís el dolor de tu primera imagen?”

Dije que no porque era como si esa vivencia dolorosa hubiese perdido intensidad y ahora solo quedaba un suave y hasta amable recuerdo de mi abuela.

“¿Sentís la satisfacción de lo que viste en la otra imagen?”.

“Ya no siento nada, eran solo imágenes sin sentido”, le contesté muy segura.

“¿Qué te enseña todo esto?”.

“¿Que todo pasa?”.

“Perfecto, es el paso inicial para comprender la cuestión de la impermanencia”. Ví el brillo de sus ojos cuando se despedía y me quedé pensando.

## 30

Una multitud rodea al niño 5 y él los arenga.

“Mi fuerza guerrera les enseñará a pelear y a vencer a un enemigo que está en el interior de cada uno”.

Mi energía les enseñará a percibir que la guerra no está afuera sino en sus propias mentes. La mejor batalla es la que se libra con uno mismo”.

## 31

Estábamos contemplando el amanecer y experimentábamos el éxtasis, que el Sol, que representaba al Padre en nuestro mundo, nos transmitía.

El niño 5 repitió las palabras que el Sol le decía

“Las fuerzas del universo están al servicio de aquellos buscadores decididos a emprender el camino de regreso.

Vanina, están a tu servicio, no te distraigas, son tuyas”.

## 32

El niño 5 llegó corriendo con un gran libro bajo el brazo.

“Vanina, ¿sabés que traigo acá?”.

“Un libro grande”.

No dijo nada pero sus ojos hablaban, no sé si con ironía o con profunda piedad de la torpeza de los habitantes de la Tierra.

Se sentó en el suelo y abrió el libro. “Es un manual de instrucciones”, trató de explicarme.

No dije nada y me quedé mirando, era un libro de muchísimas páginas pero al abrirlo se transformó en una caja de donde empezaron a salir objetos, palabras, sonidos.

Como era de esperar, a medida que todo salía, la caja se iba vaciando, y cuando el niño 5 se cercioró que no quedaba nada, la sopló para después alzarla y ofrecerla al Sol.

Cuando la caja estuvo cargada de energía luminosa, la dejó nuevamente en el suelo, y milagrosamente empezó a multiplicarse en pequeños libros.

El niño 5 tomó uno de esos libros y me lo obsequió.

“Aquí esta toda la sabiduría necesaria para comenzar.

Aliméntate de ella y consérvala”.

La niña 6 vuelca con su pincel colores sobre la tela, está pintando en la inmensidad de un campo cubierto de Sol.

A lo lejos, y llegando de muy lejos, viene un hombre caminando, y ese hombre también es un pintor porque carga un caballete y una pequeña valija donde puede suponerse que trae sus pomos de pintura.

El hombre se acerca a la niña y es fácil reconocerlo, ese hombre es nada más y nada menos que Vincent Van Gogh.

El silencio del campo cubierto de Sol no se altera, la niña no lo advierte o simula no advertirlo, y Van Gogh mira extasiado la tela que pinta la niña, él, que es el mago que ha comprendido el misterio del color, no puede creer como esa niña ha captado la luz de los sembradíos de trigo.

Van Gogh se acerca más adonde está la niña y entonces proyecta su sombra sobre el cuadro, recién entonces el profundo clima de silencio se quiebra, cuando la niña dando señales de haber advertido su presencia se da vuelta y lo recrimina.

“¿Por qué haces eso?”, le dice con voz de pocos amigos.

“¿Hago qué?”, le responde Van Gogh, sorprendido y también enojado.

“Proyectas tu sombra sobre mi pintura, y también la proyectas en todos tus cuadros”.

“¿Qué me dices?”, replica Van Gogh cada vez más sorprendido y enojado.

“Te llama la atención la luz de mi cuadro. ¿Sabes lo que te sorprende?, tu impotencia para vivir en lo que pintas, la pureza de esa luz. Y nunca la podrás vivir porque inevitablemente proyectas tu parte oscura en lo que pintas”.

Van Gogh, enmudecido, termina de escuchar a la niña que le dice. “Y así surgirán cuervos negros que comerán tu color”.

Van Gogh pierde la conciencia, el tiempo se interrumpe y la nada invade su mente, pudieron pasar muchas horas hasta que puede volver a ver el pasto con los rayos de sol, el cielo azul, los sembradíos de trigo y la niña y su cuadro que, siente, lo están cuidando.

Está aliviado, es como si le hubiesen sacado un peso de encima, en ese instante algo en su mente le revela que debe tener otra mirada, una mirada distinta a la que tiene, para poder pintar como la niña lo hace.

Arma el caballete, coloca la tela y se deja llevar por las palabras de la niña.

“Domina tus pasiones, deja fluir lo que sientes, vívelo en profundidad, armonízalo con tu corazón, y olvídate de tu mente”.

Sus pinceladas, cargadas con un color que no existe en la Tierra, proyectan una vida liberada de pasiones, y entonces del cuadro surge una luz que jamás había visto ni imaginado.

Van Gogh no puede retener la fugacidad del milagro, muy pronto todo termina y sabe que debe irse.

Agradece a la niña, recoge el caballete, su cuadro, las pinturas y lentamente se va perdiendo entre los sembradíos de trigo.

Tendido en la cama, en la soledad del cuarto, la niña ya no está y las sombras vuelven a atraparlo.

La locura ha regresado, Van Gogh la conoce bien, la desea con la pasión incontrolable de los amantes fogosos y la rechaza desesperado cuando, concluida la fascinación del gozo, le quema el cuerpo con sus tizones ardientes.

Pero la niña que no estaba retorna en la oscuridad de su mente y le sonrío cuando de sus manos van surgiendo círculos espiralados que van tomando el color dorado del atardecer, hasta convertirse en un Sol.

Van Gogh y la niña contemplan como inexorablemente ese Sol se va ocultando hasta que todo se sume en una nueva oscuridad. La niña calma su inquietud y le señala la luna, que con su brillo reluciente también va alumbrando su locura, comprendiéndola, llenándola de calma.

Cabalgando en el Sol que regresa llegan Yogananda, Yukteswar, Jesús y Babaji, desmontan y forman un círculo donde recogen su energía; y con ella van drenando esa concentración de oscuridad, que puede representarse como un lago negro, la conciencia de Van Gogh, y poco a poco, el líquido espeso se va perdiendo en los abismos de la noche.

La limpieza ha concluido y el Sol vuelve a retirarse pero su luz permanece ocupando la conciencia de Van Gogh, y cuando despierta, sorprendido comprueba que los surcos negros de su mente se han convertido en blancas y hermosas palomas de la paz.

Un Van Gogh semiadormecido está tendido en el suelo, la fuerza de los rayos de Sol dificultan su despertar, le cuesta abrir los ojos pero finalmente, con un gran esfuerzo puede despegar los párpados y, asombrado, contempla la visión más bella que jamás sus ojos hayan visto.

Deslumbrado no sabe qué es lo que más lo deslumbra, si la exultante luminosidad que lo envuelve, o esa sensación de calma y dicha que experimenta.

Yogananda, Yukteswar, Jesús y Babaji regresan a su lado, Van Gogh no puede reconocer sus rostros, pero algo le dice que los maestros han venido para ayudarlo.

Yukteswar le habla.

“Venimos con una propuesta, y esta propuesta es que aceptes nuestra ayuda.

Necesitas liberarte de la oscuridad que ocupó tu mente durante tantas vidas, y a su vez no permitió que advirtieras su presencia”.

Van Gogh sabe que fue y es así.

“¿Por qué fui tan ignorante?”, sus palabras suenan con el dolor del lamento.

El maestro le contesta.

“Simplemente te dejaste llevar por tus pasiones, tus deseos te arrastraron y fue fácil para los demonios hacer de ti lo que quisieron, ¿y qué quisieron? Utilizarte como instrumento para sellar con su oscuridad cada cuadro que pintabas”.

“¿Y por qué muchos consideran mi obra genial, y aunque no fue valorada en mi época, hoy se cotiza en sumas millonarias?”.

“El que admira tu obra ve en ella reflejada su propia oscuridad, eso es lo que atrapa a multitudes, y la fuerte vibración demoníaca que irradia es lo que la cotiza en los mercados del arte”.

La respuesta tajante del maestro desconcierta a Van Gogh que sin respuestas solo atina a permanecer en silencio.

“En primer lugar debes convencerte que la única y verdadera fuente de inspiración es la que surge de la eterna luz que nos irradia El Padre.

Nada nace de tu propia invención, deja de creerte el protagonista de tus obras.

De todas maneras, lo hecho hecho está, pero también es posible, por la gracia del Padre, que toda esa vibración oscura que plasmaste en tu obra, ahora, muchos años después de tu muerte, se transforme en energía divina”.

Van Gogh lo mira al maestro como implorando.

Yuktswar, poniéndole la mano suavemente en el hombro le dice:

“Debes soltar a ese demonio que te dominó y te domina, ese demonio que construyó tu obra y tu vida, y te lo cobró con enorme sufrimiento.

Entrégalo a la Luz del Padre y renuncia a la fama y el reconocimiento que en tu muerte te envanece y alimenta el personaje, encarcelando tu alma”.

“Maestro, hay algo que no entiendo, ¿de qué modo puedo empezar a hacer esta experiencia si nunca antes tuve posibilidad de hacerla?”.

“Siempre estuvo a tu alcance la posibilidad de haber cumplido con el verdadero sentido de la vida, pero no te dejaron y tampoco lo advertiste.

Ahora llegó el momento de pintar con los mejores colores, y que esa creación sea un acto de entrega al Padre.

Para realizar esta obra no te bastará con agudizar los sentidos y concentrar tu mente, solo podrás hacerla descubriendo tu alma, y que sea ella la que plasme en colores su homenaje al Padre”.

Los maestros rodean a Van Gogh, cubriéndolo con una campana de cristal para protegerlo de los demonios, que han perdido un gran artista para las huestes de infierno.

La niña 6, que estuvo presente durante todo el proceso de Van Gogh, dice:

“La síntesis de esta experiencia es la gran transformación que ocurre en el momento preciso de la entrega al Padre”.

En un paño de tela virgen se van dibujando las figuras de la niña 6 y de Vincent Van Gogh.

Las figuras están separadas por una fina línea vertical sobre las que se encuentran apoyando sus manos.

De pronto el cuadro adquiere movimiento y la fina línea vertical se va fundiendo y mientras esto ocurre la niña 6 y Vincent Van Gogh con movimientos muy lentos se unen en un abrazo.

Entonces la niña 6 desaparece y Vincent Van Gogh se transforma en un jarrón que contiene unos girasoles amarillos que van refulgiendo en una luz imposible de conseguir en pintura alguna.

El cuadro se materializa en esta escena, entonces la visión se va alejando y puede observarse el marco, encontrándose en sus vértices cada uno de los cuatro maestros que participaron de esta experiencia.

Al alejarse más la visión, aparece el cuadro colgado en un recinto por el cual desfilan numerosas personas que al contemplarlo sienten un especial recogimiento, sin saber a qué atribuir ese estado que les provoca la obra.

Soy la niña 6 y tengo intensos deseos de nacer, y cuando la veo a Mariana, mi convocante, le pregunto si va a ser mi mamá en la Tierra.

Mariana me contesta que no, aunque le hubiese gustado y algo desconcertada me pregunta.

“¿Por qué sientes necesidad de nacer en un lugar oscuro si ahora estás en un plano de luz?”.

No sé qué contestarle, es un impulso al que no le encuentro explicación.

Veo que se acerca el maestro Yogananda, me pongo muy contenta y le pido que me cuente un cuento.

“Te voy a contar una historia que tiene que ver con tu alma”, me dice complaciendo mi pedido el maestro.

En una de tus tantas idas y venidas por el universo, estabas cumpliendo tu plan de evolución en un planeta muy favorecido por El Padre.

En ese planeta el tiempo no se contaba como se cuenta en la Tierra, vivías en una profunda quietud y plenitud del alma, y lo que experimentabas como tiempo era algún pequeño fulgor de inquietud en tu mente.

Eras una pintora que pintaba para el gozo del Padre, pintabas los colores del Sol y las galaxias, eran telas refulgentes que El Padre miraba y admiraba, y las tenía muy en cuenta cuando tenía que construir o reconstruir su Creación.

Los maestros que guiaban tu camino te habían dado una total libertad para jugar, pintar, meditar, pero una sola cosa te habían prohibido, mirar por una ventana circular que estaba situada en el extremo del planeta.

Hasta que un día...”.

“¿Qué pasó?”, pregunté sobresaltada.

“La curiosidad se apoderó de tu mente y lo que era una pequeña inquietud se transformó en un viento impetuoso que te arrastraba.

Trataste de resistirlo por tu cuenta, porque en la confusión en que habías caído te olvidaste de los maestros para pedirle ayuda, tu fe se había evaporado y pronto comprendiste que era inútil resistir, pero seguiste pensando como en una catarata, ¿tenía sentido hacerlo?, ¿podía ser tan malo lo que vería en esa ventana circular?, ¿qué es lo malo?, ¿alguien puede decirme con certidumbre qué es lo malo y lo bueno?, ¿no estoy aquí para conocer?, ¿no se conoce para evolucionar?, ¿ver algo diferente no es conocer y por lo tanto continuar el proceso ascendente?, el mandato que reprime es la peor trampa a la experiencia del alma, si no hago nada, no crezco, no me enriquezco, no evoluciono, quiero ser sincera conmigo misma, ¿tiene sentido seguir quedándose estática en este planeta pintando siempre lo mismo sin saber para qué?

“Estoy detenida en la evolución”, fue tu última reflexión antes de salir disparada hacia ese espejo circular.

¿Y qué viste? ¿Qué era lo que tanto te atraía? El planeta Tierra. En realidad, por esa ventana circular no viste la Tierra ni nada de lo que allí sucedía, lo que te mostraron fue la publicidad turística que los demonios hacían de ese planeta para atraer de otros planetas almas incautas y curiosas como la tuya.

Veías mares de un azul maravilloso, playas de arena blanquísima, con cuerpos parecidos a las imágenes de los dioses que venían a visitar tu planeta, disfrutando de una libertad absoluta, sin mandato, sin prohibiciones, todo era gozo en ese mundo de placer constante, de objetos fascinantes, de un bullicio excitante, de mentes excitadas, del estímulo permanente a seguir avanzando al logro del mismo poder de Dios en la Tierra.

Después de esa visión que te enloqueció de deseo, un demonio simpatiquísimo te miró sonriente desde la pantalla y con una voz de cálida seducción te habló, sentiste que le hablaba a tu alma.

“Te estamos mostrando el planeta Tierra, un planeta que algunos espíritus envidiosos de la libertad que se disfruta en el mismo se han encargado de denigrarlo, de mostrarlo como un lugar oscuro, oprimente, ¿pero hay algo en lo que viste que no sea la más plena realización del deseo?

Y esto es lo que estos espíritus temerosos, sometidos al llamado Poder Divino, impotentes de asumir una libertad sin límites, entiende bien esto, sin límites de placer, de poder, de conocimiento, de ambición, eso es lo que esos espíritus no soportan...

¿Te das cuenta? Se convirtieron en enemigos feroces de este planeta.

Pero no hablemos más de ellos, no vale la pena, hablemos de ti que es lo que importa.

¿Quieres acelerar tu evolución, gozando de la vida en el planeta feliz? ¿Alguna vez imaginaste la Isla de la Fantasía donde todos los deseos pueden ser realizados? Si hay un pecado en el alma, este pecado es no atreverse a conocer el más dinámico, el más exultante, el más impresionante, el sin lugar a dudas, mejor planeta del universo.

Vamos, adelante...

¿Qué te ocurre? Veo tu mente y te estás preguntando ¿tengo los méritos suficientes para ser acreedora a la increíble dicha de vivir en ese paraíso?

Por supuesto que los tienes, no lo dudes ni un instante, eres una elegida y lo único que tienes que hacer en este mismo momento, pedirnos el ingreso y ya un representante nuestro se acercará a tu mente, y por supuesto a tu deseo, y bastará una pequeña formalidad, una firma en la solicitud, e inmeditamente ese servidor, por supuesto un servidor tuyo, sellará y autorizará tu ingreso a este increíble planeta.

Perdóname, pero todavía dudas. ¿No me voy a sentir sola y desconcertada en un planeta desconocido?, estás pensando.

De ningún modo, ese servidor que te enviaremos, y ya lo comprobarás, es el ser más dulce, más simpático y más generoso del que te hayas encontrado jamás en ningún lugar del universo, se pondrá enteramente a tu disposición para cuidarte, guiarte y satisfacer hasta tus mínimos deseos mientras permanezcas en el planeta Tierra.

No pierdas tiempo en decidirte, esta oportunidad es única, estamos en promoción y no es para desaprovecharla.

Vive con nosotros la felicidad en el planeta feliz”, fueron sus últimas palabras.

Creo que está de más decirte que aceptaste inmeditamente el ofrecimiento y te justificaste diciendo que solo eran unas cortas vacaciones, después regresarías y seguirías pintando para El Padre, y que los maestros que eran tan buenos, a tu vuelta te perdonarían y que solo lo verían como un desliz de una niña que quiso conocer otro mundo.

Firmaste los papeles de ingreso, y tu servidor, que no era otro que quien desde ese momento se iba a convertir en tu demonio personal, se encargó de transformar, ni bien entraste en la gravitación de la Tierra, el planeta feliz, en el planeta de la pesadilla.

Sufriste como solo pueden sufrir los humanos, y ese sufrimiento duró incalculables vidas en el planeta del horror.

Tu regreso te costó mucho y nos costó muchísimo a los maestros, y aquí estás de vuelta para volver, pero ahora sí, a cumplir una misión encomendada por El Padre.

Cuando volviste tuvimos que limpiarte con un limpiador elaborado en planos galácticos y que muy gentilmente nos regalaron los Rishis.

Te podrás imaginar, estabas impresentable. Sin embargo, esa ansiedad que te llevó a la Tierra se fue potenciando durante tu larga estadía en el planeta y todavía tienes sus residuos que buscan acelerar tu nacimiento, para frustrar el sentido de tu retorno.

Medita lo que te estoy diciendo, y así podrás esperar con la paciencia del alma el momento de tu regreso”.

A medida que el maestro iba hablando, se me presentaban las imágenes de mi vida en la Tierra y la ansiedad se transformó en temor y rechazo.

El maestro, leyendo lo que estaba pasando en mi interior, sonriendo me dijo.

“Bueno, no es cuestión que te pongas así.

¿Puedes entender que estas imágenes que te aterrorizan no son más que proyecciones de tu mente?

Además, como ya lo sabes, vuelves para cumplir una tarea para El Padre, y esta es la oportunidad de una purificación especial y completa.

¿Sabes una cosa? Después de cumplir esta misión no solo desaparecerás de la Tierra sino que la Tierra desaparecerá de ti.

Vamos niña, sin ansiedad ni temor.

Ya sabes el motivo por el cual vuelves a nacer, pero antes necesitas un tiempo de aprendizaje para evitar que puedas quedar nuevamente atrapada en la densidad de ese planeta y una parte fundamental de ese aprendizaje es saber esperar.

No te preocupes, entiendo tanto tu anhelo como tu miedo, pero esos estados de la mente son los que pueden sacarte del camino.

Tu nacimiento ocurrirá en el tiempo y forma designada por El Padre, pero debes desterrar esos estados, son sensaciones humanas y tu alma no debe mezclarse con ellos.

Aún cuando estés entre los hombres debes permanecer vibrando en la energía de tu alma conectada con El Padre”.

El maestro calló durante unos instantes y después con otro tono me dijo antes de despedirse. “¿No crees que fue muy interesante la historia de tu alma?”.

Ahora comprendo la historia de mi alma, jugaban en mí el deseo que me arrastraba a la compulsión por nacer y el miedo a rechazar el nacimiento.



En la quietud pude intuir mi esencia inmutable, y desde ese estado aguardaré el tiempo para regresar a la Tierra, y cuando retorne estaré preparada para cumplir la misión que me ha sido encomendada, mostrar el camino que conduce al Padre para que todas las almas tengan la oportunidad de iniciarlo.

También sé que me seguirán solo aquellos que puedan hacerlo, pero los demás no serán abandonados y comenzarán a caminar cuando llegue su momento, y este llegará cuando sus almas despierten.

## 35

Estaba jugando con mucha alegría cuando sonriente se me acercó el maestro Yukteswar y me preguntó si quería jugar con él.

Emocionada le dije que sí, y sin pensarlo comencé a girar.

Al darme cuenta de lo que estaba haciendo, un poco avergonzada me detuve.

“Perdón maestro, fue un impulso incontrolable que me llevó a dar vueltas sin esperar que me dieras las instrucciones de lo que debía hacer.

¿Qué debo hacer?”.

El maestro hizo un gesto de aprobación.

“Exactamente lo que estás haciendo, a través de tus giros permites la movilización de tus energías y entonces puedes provocar el desprendimiento de la oscuridad que impide el fluir de las mismas.

Cuando se produce esta liberación, empiezas a sentir la plenitud, la verdadera alegría.

¿Comprendes que la obstrucción de estas energías es lo que te produce la depresión, la enfermedad?

Solo es posible la comunicación de alma a alma si las energías están liberadas, entonces te conectas libremente con los otros, sin represión ni conflicto.

Este método es la base de la experiencia de los derviches danzarines, de los que hablaremos en algún momento.

Los giros debes practicarlos con frecuencia, es una buena práctica purificadora.

## 36

Mariana es mi convocante, tímida, seria, usa anteojos de intelectual y estudia antropología porque dice que quiere saber los secretos de los pueblos indígenas.

Miro la mente de Mariana y la veo como un juego de sombras grises que de pronto forman figuras complejas, poliedros opacos que simbolizan magias perversas ..., pobre Mariana, pero Mariana no es solo eso, es también un alma

escondida a la que prometo que algún día sacaré de su cueva oscura y le voy a enseñar a pintar, a reconocer las vibraciones de los colores.

Mariana está desconcertada conmigo, y una vez muy seria, porque como les dije Mariana siempre está seria, me dio que quería conocerme porque yo era alguien distinto y la desconcertaba.

Tal vez Mariana quería conocerme como buscaba conocer a esos pueblos indígenas, con el frío interés de la mente.

“Mariana –le dije– no te compliques la cabeza, porque soy como soy, transparente, sin secretos, lo que ocurre es que crees que me ves y no me ves, porque quieres verme desde la mente, armarme y desarmarme en figuras geométricas, ubicarme en un espacio tridimensional, relacionarme con las otras figuras, y evaluar mi belleza, inteligencia, sensibilidad, relaciones sociales, ¿aprobaría tu exámen, Mariana?, ¿esto sería conocerme, Mariana?

Para conocerme, Mariana, tendrías que conocerme desde tu corazón. ¿Está tapado tu corazón? ¿Tu inteligencia lo selló? Vamos a empezar a destapar tu corazón Mariana, y cuando tu corazón esté libre podrás conocerme, ¿y sabes por qué podrás conocerme? Porque al abrir tu corazón empezarás a conocerte, y solo conociéndote me conocerás”.

“¿Por qué estás tan contenta?”, me preguntó Mariana.

“Aprendí a conocer mi corazón”.

Esta vez fui yo quien se puso seria, hice un silencio y concluí.

“Todavía me queda mucho por delante”.

## 37

Lo miro a Yogananda y le pregunto.

“¿Piensas jugar conmigo?”.

El maestro me responde.

“El gozo de tu alma es mi gozo, tu paz es mi paz. ¿Sabes por qué estoy aquí?”.

“Vienes a acompañarme para que no me pierda en mi descenso”.

“Es verdad, seré como un guardaespaldas”.

La presencia del maestro me transportó a un éxtasis de amor y plenitud, y le dije.

“Siento en tu presencia la presencia del Padre en mi corazón.

Sé que no estaré sola, no tengo temor a descender a ese mundo oscuro porque tú me ayudarás a conseguir siempre mi paz y mi gozo.

Maestro, siento que me envías tu ternura ¿Y sabes lo que es la ternura? Es tu alma protegiendo la mía con amor y respeto”.

Yogananda me alzó en brazos y acunándome susurró en mis oídos.

“Velaré tu vigilia y tu sueño, y en la vigilia y el sueño te irás purificando y aprendiendo.

Tendrás la gracia del sosiego y una gran energía de amor en tu corazón porque muchas almas te buscarán en su necesidad de consuelo”.

## 38

Mariana está a mi lado mirándome como voy haciendo una guirnalda de flores.

“¿Te gusta?”, le pregunto orgullosa de mi obra.

Mariana quizás por primera vez en su vida pronunció la palabra linda cuando me respondió que estaba muy linda.

“Ves como cada flor de esta guirnalda es única, su belleza es diferente a la de las otras, sin embargo todas juntas hacen un collar que también es único y maravilloso.

Así es el mandala de maestros, cada maestro, al igual que las flores, tiene un aroma, un color y una propiedad específica, pero a su vez todos son manifestaciones del Padre que es Uno, aunque se muestre de muchos modos distintos”.

Mariana empezó a despertar su corazón porque intuyó de qué se trataba ese mandala de maestros que la había convocado para que me llamase, y esas llamadas que al comienzo eran cumplidas casi de un modo administrativo, “¿con la niña 6?”, me preguntaba cuando la atendía, y su voz parecía la de una secretaria bastante huraña que seguía frías instrucciones de sus jefes, pero poco a poco fue cambiando y nos fuimos haciendo amigas, y por primera vez la ví reír cuando la invité a una fiesta que se celebraba en un planeta donde vivían ángeles amigos, y Mariana bailó y cantó, y los ojos le brillaban de felicidad cuando los ángeles la miraban con mucho amor...

Mariana también aprendió mucho de los Rishis, mucho más que yo que soy bastante torpe para esas cosas que hay que entender con la cabeza, usando el discernimiento, porque yo solo entiendo con el corazón.

Un día ví que en Mariana había una gran intuición y creo que cuando se le empezaron a descorder los velos de la cabeza, esos velos que son cortinas que ocultan a esas terribles máquinas que piensan y piensan, y ahora mirando con la intuición pudo empezar a desarmar esos monstruos que sin los velos solo pueden mostrar su grosera impotencia.

Mirándome el alma Mariana me preguntó:

“¿A qué le tienes miedo?”.

Le contesté que a equivocarse el camino, porque el lugar adonde iba a ir, y que ella conocía muy bien, estaba construido de trampas y laberintos.

“Si te pierdes en ese camino no puedes volver a salir, y si sales es después de mucho tiempo y sufrimiento, y eso lo sé porque lo viví, y en algún lugar de mi alma me vuelve el recuerdo de la profundidad del abismo al que se cae.

¡Qué paradoja nuestras vidas, Mariana, en tu caso estás tratando de salir y yo estoy dispuesta a entrar para tratar de rescatarte, como también rescatar a muchas almas que se encuentran prisioneras en ese planeta!

No te preocupes, Mariana, el miedo que ves en mí es solo el residuo de antiguos miedos, como soy mujer, represento el miedo, pero tengo la fuerza interior para salir de ese miedo y me estoy purificando para que, cuando nazca, haya desaparecido totalmente.

Recuerda, Mariana, que cuando estás decidida a emprender el combate, los maestros nunca te van a abandonar, y si te sentís sola es porque les diste la espalda.

Mariana, estás experimentando los ciclos de la vida, debes vivirlos y comprenderlos para que después, como me ocurre, vuelvas al estado de niña en gestación y esa será tu última vida en la Tierra.

## 39

Soy Mariana y la niña 6 viene como un ángel blanco, suspendida en un espacio de nubes.

Las nubes lentamente se empiezan a disipar y al desaparecer ante mis ojos aparece una gran ciudad que puede ser cualquiera de las grandes ciudades del mundo.

En esa ciudad se congrega una gran multitud que ha venido de todas partes a ver la manifestación de la niña 6 como un ángel.

Rayos de luz descenden de la niña 6 transformada en ángel y penetran en la cabeza de cada uno de los componentes de esa multitud, y el efecto de estos rayos de luz es expulsar los demonios que los habitan, y estas almas libres de la oscuridad, ascienden al cielo plétóricas de alegría.

Cuando están todas reunidas en el cielo escuchan la voz de la niña 6 que desde la invisibilidad les dice:

“Con solo elevar la mente hacia El Padre obtendrán la protección necesaria para comenzar a recorrer el camino de retorno a Él.

No miren el entorno que buscará distraerlos y les dirá que no pueden, no confíen en las voces engañosas, todo eso es un espejismo”.

## 40

¿Qué me fascina y me espanta de ese hombre?

Me fascina su inteligencia y me espantan sus pactos.

¿Puede haber inteligencia sin pactos?

Ese hombre que nació en el siglo XVI y murió en el XVII es Francis Bacon.

¿Puede haber inteligencia sin ambición?

¿Puede haber ambición sin pactos?

Francis Bacon odiaba a los griegos, una sabiduría que abundaba en palabras pero era estéril en obras.

“Ni un solo experimento para mejorar la condición del hombre”, enjuiciaba Francis Bacon a quienes habían dado origen a la filosofía.

¿Cuál era su proyecto? Controlar la naturaleza para que la vida del hombre pudiese dotarse de nuevos conocimientos y poderes.

¿Cómo lograrlo? Con un nuevo método que sirviese para ensanchar las fronteras del imperio humano y todas las cosas posibles pudieran ser realizadas.

Francis Bacon vivió una época propicia para sus ambiciones intelectuales porque pocas veces una época encontró tan contentos a los demonios como ese momento en que nacía la Modernidad.

¿Por qué esta alegría desbordante de los demonios?

Había concluido el mundo medieval, y ahora estaba todo listo para dar comienzo a su propio y original proyecto civilizatorio.

El balance para los demonios de esos siglos medievales fue altamente favorable, pues si bien hubo hombres y mujeres plenos de fe y hasta de santidad, poco pudieron hacer para detener el Plan Demoníaco en el mundo.

Las alforjas de Papas y Obispos fueron colmadas con el veneno del poder mientras El Gran Demonio y su corte, conformada por los grandes señores del infierno, planificaban meticulosamente la fase final del engaño que llevaría al total dominio del mundo y de las almas.

Así la realidad que iba construyendo El Plan Demoníaco se inundó de caballeros heroicos que mataban y morían apostando a la salvación de su alma, monjes flagelantes que destruían su cuerpo para ganar el cielo, guerras santas, tormentos, hogueras, y dentro de este juego los pequeños demonios con cuernos y cola, tenían piedra libre para enloquecer a las conciencias con tentaciones carnales, pactos brujeriles, maldades cotidianas que podían ir desde asesinatos hasta la posesión...

La oscuridad se apropió de las palabras divinas y las pronunció de manera blasfema, desvirtuó ritos y Evangelios, cansó a los hombres, debilitó su fe y esperanza en lo trascendente, aisló a los santos quienes fueron perdiendo su contacto con las almas a quienes tenían por misión ayudar a su salvación.

Robustecidos, los demonios, sin ningún enemigo de peso a la vista, consideraron que era el momento de poner en marcha su propio proyecto.

Desde hacía unos cuantos siglos, nos ubicamos en el Renacimiento, habían surgido con una fuerza inusitada comerciantes y banqueros, hasta que el capitalismo naciente tuvo su discurso triunfante y clamaba:

“Ya no somos peregrinos en el mundo, ahora somos sus propietarios, nos pertenece, y es nuestro deber y también nuestro poder invertir para un futuro más placentero, gozemos las riquezas y dejemos la eternidad para solteras frustradas, monjas beatas, campesinos temerosos del pecado...”.

Un agustino alemán, Martín Lutero, quebró a la corrupta y descontrolada Iglesia de Roma.

Los cuerpos y los rostros de los nobles buscaron perpetuarse en los pinceles de los pintores que también buscaban la gloria y la inmortalidad en la Tierra.

“Inventemos cosas, conquistemos otros continentes, el mundo nos pertenece, la naturaleza nos pertenece, descubramos sus secretos para dominarla”, decían las voces que se fueron prolongando al futuro.

“Démosle una respetuosa despedida al buen Dios que tantas incomodidades nos trajo”, pedían en voz baja, casi susurrando, los filósofos.

El diablo, en una jugada magistral, decidió pasar a la clandestinidad, su argumento era irrefutable: “si yo no existo, ¿para qué los hombres van a tener necesidad de Dios?”.

“No existimos”, gritaban los demonios en las mentes de los hombres, y los convencieron que ellos y el infierno no eran más que supersticiones baratas.

Los demonios borrados de un mundo externo donde solo empezó a imperar la materia en movimiento, sin espíritu, se instalaban donde en realidad siempre estuvieron y permanecen, en la mente de los hombres, y desde allí les hablaron y les hablan.

“¿Ves?, estás solo, no hay ángeles ni demonios, ni Dios, ni misterio, ni cielo, ni infierno, ni purgatorio, ni premio, ni condena, entonces crea tu mundo que será solo tuyo”.

Lo que los demonios no anunciaron era que ellos iban a ser los diseñadores y dueños de ese mundo y de ese hombre, pero este sigue siendo su secreto mejor guardado.

Este plan necesitaba muchos colaboradores y Francis Bacon, un hombre frío, político corrupto, inescrupuloso, podía convertirse en un canal excelente para el proyecto de la modernidad.

¿Qué tenía que hacer Francis Bacon? Solo debía, con innumerables palabras, convencer a los descreídos intelectuales de su época, que la razón se limita al mundo natural y no sirve para investigar ni a Dios ni al alma inmortal.

Su tarea era quitarle estorbos a la ciencia natural, la razón no debía elevarse hacia la dimensión metafísica, solo debía operar como programa de acción.

¿Por qué este hombre me fascina y espanta?

Soy el niño 7.

## 41

De una carreta muy larga, de la dimensión de una limousine, va descendiendo una corte de demonios y Francis Bacon cierra la caravana.

Los demonios aplauden su aparición.

Aunque Francis Bacon y los demonios están en medio de un desierto que simboliza la Nada, parecen estar muy contentos porque se regodean, aplauden y festejan.

Todo este bullicio atrae la atención del Padre que proyecta sobre ellos una luz que parece provenir del cenital de un teatro.

Al verse descubiertos, Francis Bacon y los demonios intentan escapar pero quedan atrapados en el haz de luz.

Los demonios, como no soportan la luz, se van consumiendo, y Francis Bacon queda solo frente al Padre que le dice:

“Ya he limpiado lo que tu ensuciaste.

Es tu oportunidad, aprovecha esta posibilidad porque no habrá otra”. La luz se apaga y todo desaparece.

## 42

“¿Quién me ha provocado este trance?

¿Qué fuerzas oscuras se han apoderado de mis palabras para blasfemar contra el espíritu?

¿Por qué buscan comprometerme con el proyecto del mal?

¿Acaso no saben que seré un mensajero del Padre?

Maestro, no comprendo tu actitud, que hayas permitido esta infamia.

Mi experiencia es otra, está en la dimensión de la luz y nunca puede estar en la fascinación y el encanto que surgió engañosamente de mi boca.

Esto no es justo”.

El maestro Yukteswar, con una voz calma que contrasta con mi furia, me pregunta.

“¿Qué es lo justo?”.

La pregunta del maestro me descoloca.

“Por favor, maestro, dímelo tú que lo sabes, yo no puedo realmente comprenderlo, simplemente siento algo que me golpea el estómago y lo llamo injusto”.

La opresión en el estómago se fue disolviendo cuando las palabras del maestro hablaron.

“La única justicia verdadera nace de la armonía con El Padre, la justicia es un estado del alma y no del ego.

¿Por qué tu reacción desaforada a lo que creíste era una injusticia? Te lo explico, recuerda que te encuentras en un proceso de purificación y este movilizó energías que te desestabilizaron y provocaron ese estado de furia, por haberte hecho vivir una experiencia que, creías, no te merecías, porque suponías que nada tenía que ver contigo, y a eso lo llamas injusticia”.

Algo empieza a aclararse en mí, pero muchas cosas permanecen confusas.

El maestro me sigue explicando.

“Te diré algo que no sabes, tu personalidad actual se fue estructurando, por repetir experiencias intelectuales de la cultura inglesa, gestada a través de ciertos pensadores.

¿Qué quiero decir con esto? Un estado mental, y entiendo por estado mental un modo de pensar y actuar en el mundo, se va estructurando por las energías conceptualizadas en categorías y que proceden del ámbito en que se alimentan.

Esto es un poco complicado, tanto de transmitir como por supuesto de entender, pero imagínate que hubieras vivido muchas vidas entre los canacos de la Melanesia, entonces experimentarías tu identidad en comunión con una Naturaleza Sagrada, y tus actos se manifestarían en ritos cuyo sentido sería realizar esa función, vivirla en su total plenitud.

Por supuesto esta es una realidad incomprensible para un hombre occidental que afirma su individualidad como una conciencia segregada, cuya esencia es una razón capaz de comprender y dominar la naturaleza, como así también producir a su arbitrio un mundo propio, tanto de ideas como de cosas, y esto es posible porque tiene el poder de una voluntad absolutamente libre, que no le rinde cuentas a nadie y mucho menos a ningún Dios o legalidad trascendente.

¿Se entiende?”.

“Más o menos, pero continúa maestro”.

“Bien, el entorno de tus últimas vidas respondió a este modo de entender el mundo. ¿Y por qué lo entendiste de ese modo?, por el programa mental que fuiste incorporando en el inconsciente.

¿Y quiénes fueron los constructores de ese programa? Los franciscanos medievales Duns Scotto y Guillermo de Ockham, que sentaron sus bases, los empiristas modernos, John Locke, George Berkeley y David Hume, que le dieron su fundamento al modelar una concepción del hombre, del conocimiento y de la acción. Más recientemente nos encontramos con Bertrand Russell y podríamos nombrar a algunos otros, ah, y por supuesto, a tu admirado Francis Bacon”.

Aunque creo que empiezo a entender un poco más, la referencia a Francis Bacon no me gustó nada.

“Visto del modo en que lo explicas, puedo comprender como se estructura un modo de pensar, ¿pero por qué me involucras con Francis Bacon, cuando hay ejemplos en la cultura inglesa mucho más ricos y profundos que este detestable sujeto?”.

El maestro solo sonríe sin decir nada y yo sigo hablando.

“Es evidente que me hiciste cuestionar eso que los occidentales aceptamos como una verdad irreductible, la idea de una razón omnipresente y de una voluntad libre.

De todas maneras, no creas que me es tan fácil digerir que actuamos y pensamos según una programación inconsciente, a la que confundimos con la verdad de nuestra conciencia.

Pero perdóname que insista, vuelvo a preguntarte, ¿por qué Francis Bacon?”.

El maestro hizo un silencio antes de responder.

“Es cierto, lo que argumentas, la cultura inglesa tuvo otros exponentes más importantes en el imaginario colectivo que Francis Bacon, tal vez hoy considerado como un filósofo menor, pero mirando por debajo del agua, este hombre de la manera más clara, directa y convincente sentó las bases, junto con el francés René Descartes, más famoso y reconocido, del pensamiento científico y la visión del mundo de la modernidad.



Esa visión del mundo, más allá de las capas mentales anteriores y posteriores, está fuertemente arraigada en tu inconsciente y es la que con esta experiencia los maestros estamos buscando exorcizar.

El poder demoníaco utilizó a Francis Bacon para implantar este programa en la conciencia del hombre occidental y que hoy se globalizó operando con toda eficacia en los políticos, científicos, economistas o tecnólogos, japoneses, chinos o hindúes.

Esta es la verdadera globalización, la del programa mental, por eso cuando me refiero a Francis Bacon no hablo solo del personaje sino de un estado de conciencia que produce esta civilización.

Este es el estado de conciencia que hay que desterrar porque es el que impide el afloramiento de la intuición y es el gran obstáculo para emprender el camino interior.

No confundas al enemigo principal del alma, éste no se manifiesta con las pasiones desordenadas, sino en la ordenada racionalidad que ha negado la trascendencia y se ha volcado, no solo al dominio de los hombres, como ocurrió siempre, sino también al poder sobre la Naturaleza.

Esta es la razón que asumió su voluntad de poderío sobre el mundo. ¿Cómo nombrar a esa razón sino como al demonio?”.

## 43

Soy Harry, uno de los convocantes del niño 7, porque somos dos convocantes y la otra es Luciana, y veo la imagen de un monje encapuchado.

El monje, con un movimiento de cabeza tira atrás la capucha y puedo ver el rostro de un niño rubio, muy hermoso, que parece un ángel.

El niño se sienta en una piedra, se acomoda y me dice:

“Todos actuamos desde un único punto y ese es el plano de referencia.

Lo que dices lo dices desde el tuyo, y eso es respetable, dado que al decirlo te pones en evidencia.

Está bien, respeto tu actitud y la forma de hacer las cosas, esto te llevará a una rectificación de conciencia que te mantendrá atento a lo que se produzca, pero esto solo puede ocurrir si puedes ponerte en la posición de observador de lo dicho”.

El niño 7 me saluda y la escena se esfuma.

## 44

El maestro Yuktswar me preguntó si estoy listo para un proceso de purificación. Le contesté que por supuesto, al igual que mis hermanos siempre lo estoy. Y agregué:

“No entiendo maestro, ¿por qué preguntas cuando ya sabes la respuesta?”.

“Por respeto, no debo tomar ninguna decisión respecto a otra alma sino después de una elección libre y consciente”.

El maestro me pide que me sumerja en el inconsciente y observe de que se trata esa vibración oscura desde donde comprendo el mundo.

## 45

Nuevamente soy Harry y les voy a relatar el descenso del niño 7 a las profundidades del abismo.

El niño 7, después de atravesar innumerables mundos, llega a un espacio abismal.

Aturdido por el descenso, cuando después de un tiempo reacciona, abre los ojos y sorprendido descubre una gran ciudad, una moderna megalópolis con su actividad febril: bancos, universidades, empresas, comercios, espectáculos deportivos, bares, hoteles, zonas rojas, márgenes de miseria, delitos, espantos, calles abarrotadas de gente, de cosas, de vehículos, música estruendosa, gritos, ¿pero que hay de extraordinario en todo esto?, ¿qué sorprende y alarma al niño 7? No es ese giro doloroso e interminable del sin sentido, eso es lo esperable en el planeta Tierra, lo que lo define y lo señala como un punto negro en el universo, sino algo más, la verdadera obscenidad, lo que puede considerarse como la pornografía planetaria.

¿Y qué es eso? Lo que nunca pudo imaginar, que los demonios están desnudos, un alucinante nudismo demoníaco.

¿Qué ve el niño 7? La interioridad desnuda de los demonios que arrojaron impudicamente los cuerpos de los hombres y mujeres con que se cubren, cuando habitan el plano físico.

La última vergüenza demoníaca ha sido abandonada.

El niño 7 camina desconcertado por la ciudad de los demonios, por momentos teme ser devorado por esas tristes imágenes entre grotescas y monstruosas que lo rodean, hasta que la voz del maestro Yukteswar lo saca de su letargo y le pide que lo escuche.

“Toma esta experiencia como un tesoro muy importante, y lo que has visto proyéctalo sobre el plano de tu mente e investigalo en cada una de sus partes.

Hay claves del proceso que has vivido y que debes descifrar porque están diseñadas para tu comprensión.

Ante cada duda u obstáculo que encuentres medita sobre el mismo, de tal modo que te pueda dar la respuesta.

No te detengas a consultar, busca en tí la verdad”.

Lo miré al maestro y sentí piedad por Francis Bacon.

“¿Podemos volver a llamar a Francis Bacon?”

Ya no me quedan resentimientos y quisiera ser su amigo”.

## 46

Fraancis Bacon corre, escapa de la hoguera, pero al correr el fuego se aviva y aumenta su desesperación.

Algunos amigos acuden en su ayuda pero no pueden alcanzarlo, y sigue corriendo mientras el fuego va penetrando en su cuerpo.

La alocada carrera de Francis Bacon se interrumpe cuando aparece el maestro Yuktswar que alzando su mano derecha le pide que se detenga. El filósofo cae de rodillas y el maestro, poniendo sus manos en la cabeza, transforma ese fuego en energía reveladora.

¿Qué revela esta energía? El mundo oscuro y conmovedor de Francis Bacon.

La escena se va oscureciendo, transformándose en un campo magnético que atrae las oscuridades de las vidas pasadas.

Cuando todas esas oscuridades se terminaron de unificar, Yuktswar abre sus brazos en forma de abanico, desplegando una energía luminosa que va quemando esa concentración similar a la de un agujero negro.

Concluida la experiencia, Francis Bacon se levanta como un hombre nuevo, agradece y saluda al maestro, emprendiendo el camino de retorno al Padre.

## 47

Volveré a nacer como el niño 7.

Todo lo que sea la Voluntad del Padre es una alegría.

La alegría que le doy a los demás es la alegría que recibo y dejo fluir.

La paz viene de seno del Padre.

El discernimiento también es un don de su gracia y por él puedo distinguir lo real de lo irreal, la verdad del engaño.

En todas las almas están la alegría, la paz y el discernimiento.

Déjenlos fluir porque a medida que fluyan los demonios huirán. Este es el sentido de la experiencia en la Tierra.

## 48

En la Tierra se agita un viento de una inquietante densidad.

Una luz azul lo rodea y el viento se va transformando en un remolino, y este remolino avanza hacia un bosque oscuro con toda la vegetación muerta, y veo al remolino arrancar las raíces de esa vegetación que ya no existe, arrojándola a la luz para purificarla.

La tierra está limpia, sin malezas, ni plantas ni árboles muertos, y el bosque empieza a renacer y siento una sensación de felicidad, la vibración de la naturaleza hace surgir un pasto muy verde y algunas flores comienzan a mostrar su belleza.

El remolino continúa su viaje para reanudar su trabajo en otros bosques muertos, para hacerlos renacer en la Luz del Padre.

## 49

Estoy meditando frente a un vasto océano y desde las profundidades me habla la Voz del Padre.

“El hombre se sorprende ante esta gran masa de agua, pero no ante la vastedad de la muerte”.

Múltiples mundos existen simultáneamente en el universo, Pero hay uno que es una prisión.

Ese mundo es la Tierra, donde las almas dormidas se golpean, se lastiman, se lamentan y lloran impotentes contra los duros muros de la prisión.

Yo, El Padre, les entrego las llaves para abrir las puertas de esa prisión.

Los hombres ven el regreso a la Eternidad como un acertijo porque así se lo hacen ver los demonios.

No es cierto, no hay secretos, la única dificultad eres tú mismo.

Despierta el verdadero deseo de emprender el camino y ya estarás en él.

No leas, no intelectualices, solo déjate llevar.

No hay hombres privilegiados, todos tienen su lugar”.

## 50

“Tu función es ser un engranaje más de esta máquina que montó El Padre”, me dicen los maestros.

Mi alma tiembla ante estas palabras. ¿Qué deberé hacer? ¿Estaré preparado? Le pido a los maestros que disipen mis dudas, ellos se sientan a mi alrededor y el maestro Yukteswar me tranquiliza.

“No sientas lo que debes hacer como una carga.

Escúchame bien, tu función será armonizar la vida humana para que los hombres puedan emprender el camino de la liberación.

Tú eres el equilibrio, el sedazo donde serán coladas todas las energías para ser purificadas”.

“¿Seré capaz de llevar a cabo semejante tarea?”, pregunto preocupado.

El maestro sonríe y me acaricia con su voz:

“Tú fuiste elegido para esta tarea por estar provisto de tres características: aplomo, fortaleza y discernimiento.

Nosotros te acompañaremos en todo momento para garantizar tu misión”.

## 51

Soy Luciana, la otra convocante del niño 7 y lo estoy mirando caer como una semilla en un jardín repleto de flores. La semilla, a medida que va cayendo, se abre mostrando los primeros brotes, y al depositarse sobre la tierra se transforma en una bella flor de color violeta que resalta por su belleza sobre las otras flores del jardín.

Le pregunto a la flor si es el niño 7.

Nadie responde y la escena del jardín desaparece como si todo hubiese sido una visión. De la nada surge una voz.

“Aquí estoy”.

Miro para todos lados y no hay nada ni nadie.

La voz vuelve a decirme.

“Me estoy preparando ya que mi tarea no será la de siempre, nacer y morir incansablemente, porque por fin se me enviará a cumplir con una misión importante.

Escucha que te voy a contar mi misión”.

Trato de escuchar pero todo es silencio.

“No puedo escuchar nada”, digo desconcertada.

La voz me responde.

“Entonces escuchaste bien, solo quería que escuches el silencio.

Debes tener paciencia, yo la he tenido y ahora El Padre me recompensa”.

## 52

Estoy en el planeta del conocimiento, triste y lleno de miedo.

Tengo que seguir purificándome y para hacerlo debo volver a pasar por la experiencia del nacimiento.

En todo el tiempo que llevo dando vueltas por el universo del Padre he vivido perdiéndome en incalculables vidas, pero por fin he llegado al conocimiento, puedo saber quien soy y adonde voy.

Ahora temo que al volver a nacer me olvide de todo.

Temo olvidarme todo el conocimiento adquirido.

Temo que ya no sepa qué es meditar.

Temo volver a quedar prisionero de la ignorancia.

El maestro Yukteswar, que estuvo a mi lado escuchando mis lamentos, me dice:

“No te preocupes, las condiciones esta vez son otras.

La Energía del Padre no permitirá que te pierdas, te mostrará siempre el camino.

Esta será tu última vida en la Tierra, en la experiencia podrás purificarte para poder continuar tu evolución en planos mucho más sutiles.

Recuerda que el temor no pertenece al alma, quien cree en El Padre no puede tener miedo”.

Miré al maestro arrepentido por la duda que había atravesado mi corazón.

“Te pido perdón por mi falta de fe.

Maestro, en ti confío.

Ahora sé que nada malo puede pasarme”.

## 53

“¿Qué es la solidaridad?”, me pregunta Harry.

“Es la vibración que refleja el amor y la responsabilidad de uno mismo hacia el otro”, le explico.

“¿Cómo es eso?”, me dice sin entender.

“Si yo pierdo el otro gana, pero esa pérdida no perjudica”.

“Sigo sin entender”.

“No perjudica porque enseña a despojarse para permitir provocar un espacio donde el otro entre a cubrir su necesidad”.

Ahora Harry entendió.

## 54

Soy Luciana y observo a mi convocado jugar con una pelota que representa el planeta Tierra.

Cada vez que hace rebotar la pelota en una pared de luz muy blanca sale despedido un polvo muy negro.

“¿Qué es lo que se desprende de la pelota?”, le pregunto.

“Demonios”, me contesta.

El niño 7 me explica que algunos demonios menores pretenden oscurecer la salida de las almas puras de la Tierra y también su entrada.

Si estos demonios fracasan en su intento, vendrán otros poseedores de una energía más intensa, pero siempre rebotarán en la Luz de Padre.

Con su puño brillante el niño 7 limpia la pelota de los restos de polvo negro y me dice:  
“Es ardua la tarea de limpiar el alma de los hombres oscurecidos por las proyecciones de su mente.  
El estar en sintonía con El Padre me permite tener la fuerza necesaria para llevar adelante esta tarea”.

## 55

Represento la energía de la espera, del trabajo continuo en silencio.  
Mi energía no puede existir sola, todas las energías de mis hermanos son complementarias a la mía, del mismo modo como yo complemento la de ellos.

“¿Ven ese centro de luz en medio de la tormenta?  
Ese es el lugar donde habita El Padre”.

## 56

Soy Luciana y contemplo absorta al niño 7 como un ángel blanco en medio de una gran tormenta.  
El viento y el agua se agitan pero cuando el ángel asciende la tormenta se calma.  
Ahora el ángel desciende sobre el continente donde la gente está aterrorizada por temor a que recrudezca la tormenta.  
El ángel tranquiliza sus corazones y les envía haces de luz que penetran en sus cabezas, expulsando a los demonios.  
Las almas van ascendiendo junto al ángel que las guía.

Se me presenta otra visión.  
El niño 7 aparece montado en un caballo blanco que galopa velozmente en un inmenso campo de batalla.  
Nada lo detiene.  
A lo lejos, enfrentados al jinete, numerosos guerreros enarbolan lanzas, arcos, flechas, y armas de fuego de todo tipo.  
El niño 7 no se detiene, no posee armas y está solo pero avanza con la seguridad que la batalla está ganada.  
Llega el choque y algunos guerreros caen rendidos, otros quedan como hipnotizados y los más atrevidos intentan tirar al niño del caballo pero no lo logran.  
Los adversarios desaparecen junto con sus armas.  
El niño 7 sonríe triunfador y su figura se pierde en el infinito.

Coatlícue, diosa de la tierra y de la muerte, te pido me expliques el destino de mi pueblo, que también es el tuyo.

¿Por qué Huitzilopochtli nos ordenó ir en busca de la tierra prometida?

Coatlícue, diosa con garras transformadas en caras monstruosas, éramos felices en Aztlan, esa isla en medio de la laguna, pescando, cazando, amando, hasta que Huitzilopochtli nos dijo que nos señalaría el camino y nos serviría de guía.

Entonces nos pintamos el rostro y el cuerpo y caminamos por un rumbo que no conocíamos.

Diosa Coatlícue, de pies y manos armados de garras y que conviertes en garras las cabezas serpentina, dime porqué mi corazón sangrante está carcomido por la duda.

¿Conocía nuestro dios el camino?

Sabes Madre, en todas partes a las que llegábamos nos trataban como a extraños y nos repudiaban, éramos arrojados y perseguidos, pero no nos importaba porque en esa peregrinación íbamos a la tierra prometida.

Coatlícue, mujer decapitada con dos cabezas de serpiente, te pregunto.

¿Quiénes eran los teomanas que nos conducían y cargaban en sus espaldas la imagen de Huitzilopochtli?

Coatlícue, que sobre tus senos caídos luces un collar de manos y corazones, sorteamos hambres, guerras, peligros y hasta el desaliento estuvo a punto de vencernos.

¿Adónde nos llevaba Huitzilopochtli? , ¿Qué pretendía de nosotros nuestro dios?

Diosa que luces un pendiente de cráneos, el dios en los sueños nos pedía fe y nos decía que teníamos que esperar hasta que el sudor y la sangre que habíamos derramado se hubiese convertido en esmeraldas, oro, plata, plumas de colores, cacao, algodón, flores olorosas, y viviríamos en el placer y el contento.

Coatlícue, que nos fascinas con tu falda de serpientes entrelazadas, un día llegamos y vimos el águila sobre el nopal que estaba desgarrando un pájaro para comerlo, y nos arrodillamos y veneramos al águila que también inclinó la cabeza.

Ese era el lugar del oráculo y dimos gracias al Creador y a su gran dios Huizilopochtli, porque era nuestro padre y nos había dicho la verdad.

Coatlícue, diosa que tienes un broche de cráneo en tus espaldas de donde cuelgan flecos ondulantes y cascabeles de cobre, ¿qué puedo yo decirte a tí, si ese año de 1345, cuando fundamos Tenochtitlán, estabas con nosotros?

Diosa con manos como cabezas de serpientes con las garras abiertas,

¿nos mintió Huitzilopochtli cuando nos dijo que los aztecas éramos la posibilidad que el mundo continuara viviendo?

Nosotros debíamos ser colaboradores de su obra y ofrecer sacrificios humanos en beneficio de la vida misma, eso nos dijo nuestro dios.

Madre, diosa con garras de jaguar,

¿nos mintió nuestro dios o nosotros no pudimos comprenderlo? Por favor, mi corazón desgarrado espera tu respuesta.



## 58

Coatlicue, la diosa guerrera, se presenta con un cuchillo en la mano, hace un gesto y lo clava en su corazón.

La sangre cubre la tierra donde está Coatlicue sangrante.

El torrente se detiene y en la tierra árida, que la sangre no alcanzó a cubrir, se yergue una planta defectuosa, con las ramas torcidas, los frutos secos y las hojas débiles que se desprenden cubriendo el suelo estéril.

La diosa corta el tallo de la planta, dejando intacta la raíz, y como consecuencia de este acto, la sangre que estaba detenida continúa su camino bañando totalmente la tierra.

Después de mucho tiempo y un incalculable esfuerzo, surge otra planta de una belleza singular, sus hojas revelan pureza y transparencia, y un tallo erguido se muestra seguro de enfrentar cualquier vendaval, sus flores pueden competir en belleza con cualquier flor que hubiese nacido en el planeta hasta que armoniosamente se convierten en frutos que darán semillas que se deben guardar.

La sangre ha desaparecido y en esa brillante pradera Coatlicue se sienta a meditar debajo de la planta que ha crecido.

## 59

En esa pradera resplandeciente, la imagen de Coatlicue surge en medio de las flores.

La diosa dice:

“Ahora, en el destino final, comprendo que erramos el camino, algo sucedió, fuimos engañados y las semillas que obtuvimos no eran buenas.

Todo se manifestó como confusión y esa confusión llevó al conflicto, al horror, al desconcierto”.

El niño 8 está frente a ella y sus palabras hablan de la esperanza.

“Hay tiempo para revertir, este es el momento ideal y todas las condiciones están dadas para que así sea.

Yo que te he venerado, hoy estoy en la tarea de descubrir qué fue lo que sucedió”.

Coatlicue apenas dibuja los sonidos en sus labios.

“Tal vez juntos encontremos la respuesta.

Cuando uno pierde la senda es difícil retornar pero no imposible, si se tiene la certeza que se lleva el rumbo equivocado.

Aprendiendo a ver las señales he podido advertir que estábamos cayendo en el fondo de una tremenda oscuridad, siendo arrastrados al abismo.

Esto sucedió en algún momento de descuido, algo pasó que desviamos la atención.

Tal vez fuimos muy rápido, imantados por el deseo de los que querían llegar a ese paraíso donde todo sería formidable y perfecto.

Algo me trajo hasta aquí, sentí una fuerza muy potente que me sacó como arrancándome de raíz de esa oscuridad y ahora veo claramente, no hay tal paraíso allá afuera”.

El niño la mira con dulzura.

“¿Eso es lo que has descubierto?”.

Coatlicue sonrío con esperanza.

“He descubierto el sentido máspreciado de la existencia cuando pude ir hacia adentro, recorrí los velos y recuperé el alma, ahora será ella la que me guíe sustentada por la Energía de nuestro Padre”.

Ese pasado lejano pero que está ahí, ante los ojos del niño, es capaz de mostrarle su verdadero rictus que muestra su engaño.

Sin embargo, para el niño la tragedia es solo la fuerza que tiene la sombra de la irrealidad.

“Fue debilidad tal vez, quedamos enceguecidos por tanta promesa, ahora solo nos queda recuperar el tiempo perdido”, reflexiona el niño 8.

El mandala de maestros desciende y coloca sobre la cabeza de la diosa una corona de luz.

## 60

Los aztecas en Aztlan están reunidos alrededor de una figura de fuego, suenan los tambores, el resplandor muestra los agitados movimientos de los cuerpos en la danza, el espacio vibra con las oraciones, el pueblo está invocando a su dios Huitzilopochtli.

Una luz desciende sobre la figura de fuego, y ahí, en la figura de fuego, hablará el dios.

Y el dios les revela el viaje que deberán emprender y cuál es su sentido.

Muchos sufrimientos los esperarán en el camino, pero este será el aprendizaje que deberán realizar en este sagrado peregrinaje.

## 61

Huitzilopochtli se presenta como una bola de fuego incandescente, de donde emerge un rayo de luz.

Esta luz es la que el pueblo deberá seguir en el peregrinaje.

Y el fuego iluminado y transfigurado por esa luz irá transformando su conciencia.

¿Qué significa esta transformación? Algo diferente a un conocimiento más sutil del mundo. ¿Y qué es ese algo? La conexión con el alma, su despertar.

## 62

El pueblo es guiado por un hombre sabio, cuya sabiduría radica en las revelaciones que el dios, un dios solar llamado Huitzilopochtli por los aztecas, le transmite.

En profunda meditación el hombre recibe las revelaciones del dios.

“No importa el nombre que se me dé sino de donde provengo.

Mi misión es transmitirte la sabiduría que transitó los tiempos pero que está más allá de los tiempos.

Y tú tendrás que transmitirla a tu pueblo”.

“¿De dónde provienes?”, preguntó el guía.

El dios reveló:

“Vengo de un origen común, ese origen que se manifestó en la sabiduría de los atlantes, en la Mesopotamia, en Medio Oriente, en el Nilo, y remontándose a épocas más lejanas, en el río sagrado, el Ganges, hasta las cumbres del Tíbet”.

“Todos estos pueblos estuvieron conectados a la misma Energía Madre, que en su conexión con El Padre produce esta bendita luz que se irradia sobre todos ustedes.

Clamen por ella, abrácenla con fervor, depositen en esta luz su fe y no se desvíen de la ruta programada que los llevará a la gloria eterna, donde vuestro nombre será inmortal junto con vuestras almas, para siempre”.

El hombre comprende que este es el camino que los llevará a la tierra prometida, lo abraza con fervor, y unido a su pueblo sigue a la luz que irradia Huitzilopochtli.

## 63

Negros nubarrones, tan densos como las piedras de una muralla, cubren el cielo.

Se ven pequeñas canoas en caravana, que poco a poco el mar las va arrimando a la orilla antes que se desate la gran tormenta.

Las furias se descargan sobre los invasores pero el dios los protege, y es más ruido y barro que otra cosa.

Cuando sale el sol la playa brilla con un resplandor de arenas de oro y en esas arenas aparece un sendero.

Este sendero se interna en la selva y va escalando bosques y montañas sin debilitar su señal.

El niño 8 forma parte de un grupo de adelantados que van reconociendo el camino y su transitabilidad.

Es él quien avista un valle de forma perfectamente circular con grandes planicies fértiles.

Este valle tiene un centro y todo gira a su alrededor como si fuera el calco de un sistema cósmico.

En ese centro hay una piedra, una piedra muy blanca y por su tamaño parece la luna incrustada en el valle.

Van descendiendo lentamente y en forma circular, reconociendo el lugar.

Esto lleva siete días de descenso, el programa es el adecuado porque en siete días todos los aspectos del valle son conocidos.

Al llegar al centro donde está la gran piedra, todo parece distinto, y desde allí la visión del valle es indescriptible.

En la piedra se lleva a cabo un ritual en el cual se queman todos los objetos de cada cosa que han traído en el peregrinaje, animales, semillas, armas, atuendos, todo lo que de algún modo vaya a participar como elemento ajeno a la naturaleza del valle.

El grupo forma un círculo alrededor de la piedra y las cenizas son mezcladas con el agua del mismo valle, y con ellas santificados cada uno de los que componen la expedición.

Una vez consumada esta ceremonia, comienzan a construir un templo sobre la gran piedra y al mismo tiempo van dividiendo y repartiendo los espacios donde tendrán lugar cada función del asentamiento.

El dios está tranquilo, todo se ha hecho según su decisión y esa noche la tribu duerme en paz.

La figura de Huitzilopochtli está detenida en medio de una Naturaleza perfecta y va recibiendo desde el cielo una energía que le transmite la sabiduría de la Verdad Revelada.

Huitzilopochtli resplandece en la inspiración de la Revelación, hasta que el fuego sagrado se va retirando y el dios parece despertar.

El niño 8 está frente a él y le dice.

“He observado todo. ¿Alguna vez has vivido una experiencia semejante?”.

El dios le confiesa su secreto.

“Viví muchas experiencias pero esta es diferente. ¿Sabes en qué consiste la diferencia? En que en esta no hay margen de error.

Aquella vez, en aquel peregrinaje, este mismo conocimiento me fue revelado pero entonces me equivoqué.

¿En qué consistió mi error?

En creer que ese conocimiento me pertenecía y no discernir que yo solo era un instrumento, como todos los somos en la Tierra o en cualquiera de los mundos del Padre.

Ahora ya sabes como proceder, sigue por el buen camino, aquel donde las señales reales no son confusas.

Tarde o temprano todos llegarán, no importa donde estén porque en algún momento cada alma se sentirá atraída por una vibración que la inundará de paz y entonces ya no harán falta templos ni peregrinaciones”.

El niño permanece en silencio absorbiendo las palabras del dios, hasta que se atreve a preguntar.

“¿Ahora qué harás?.

¿Tienes algo pendiente?”.

Huitzilopochtli se ilumina cuando responde.

“Solo estaré atento para recibir cualquier misión que me sea encomendada”.

Huitzilopochtli está sentado en la piedra blanca que parece la luna.

Yukteswar se acerca y le dice:

“Hazte uno con la lluvia y limpia toda pena, cada una de ellas.

Hazte uno con el fuego y quema todo sufrimiento hasta que aparezca el olvido.

Hazte uno con la tierra y espera.

Estate muy atento, un hijo del Padre está encarnando en tu pueblo, debes dejar todo preparado para que renazca la alegría”.

El dios hace un gesto afirmativo y su rostro revela una profunda comprensión.

## 66

Yuktswar, al lado de Coatlicue le dice:

“No estás en condiciones de llevar a cabo ninguna misión, antes debes purificar tus instintos caníbales. Acompáñame al mar de la purificación y luego algo te daremos”. Encorvada y de mala gana la diosa acompaña al maestro.

## 67

Volver a nacer es solo una manera de hablar, hablarles a los que no entienden las secuencias circulares que giran y proyectan.

Todo está grabado, apretamos un botón y la historia continúa.

En la gestación estoy en un punto y mire en cualquier dirección se prolongan infinitos puntos que van desapareciendo en el círculo del tiempo.

Y en esos giros me proyecto en un bosque donde me encuentro con un anciano que antes de que le hable me dice. “Todas las preguntas que tienes tienen su respuesta en el alma”.

El anciano tiene el aspecto de un monje zen y me invita a tomar el té en un jardín muy lindo.

Sigo proyectando y veo a mi convocante, Esteban, que me estaba buscando.

“¿No vas a extrañar todo esto?”, me pregunta Esteban.

“¿Por qué lo extrañaría”, le respondo con otra pregunta y le explico que el estado que experimento no lo voy a perder por el hecho de encarnar.

“Al contrario, lo voy a transmitir para que otros lo puedan vivir”, le sigo diciendo.

Sigo proyectando y me encuentro meditando vestido con una hábito blanco de monje.

Me rodea un círculo de maestros conectados con El Padre y al conectarme con ellos vamos purificando muchas almas que aunque no lo sepan, están buscando el camino de regreso.

Los maestros forman un campo luminoso que va penetrando en cada alma, es una luz muy fuerte que permite ver la realidad porque separa los pensamientos y así el alma puede darse cuenta de la oscuridad que subyace en cada idea, en cada sentimiento y comprende que la única luz es el Ser.

En el Ser no existen pensamientos sino fluir.

Escucho un mensaje de los maestros.

“Todo pensamiento que te dice que hacer o no hacer es una soga que te va atando hasta que se cierra en el cuello para estrangularte.

La única elección verdadera está más allá de cualquier pensamiento, no entres en el juego de la dualidad, solo debes reconocer la luz”.

Le agradezco a los maestros porque por su gracia puedo reconocer la verdad cuando se van corriendo los velos de los pensamientos para surgir, desde el centro mismo del alma, con la intensidad de la fuerza del Padre, la luz de la intuición.

Ahora sé que lo único que tengo que hacer es dejarme absorber por esa luz, más allá de las escenas ilusorias que a cada momento presenta la vida.

El maestro Yukteswar me dice que la sabiduría que me acompañará en mi próximo nacimiento vendrá directamente del Padre.

Veo que el maestro Yukteswar me saca de una ermita de piedra y me construye otra de luz.

Es de noche, estoy sentado en medio de una selva oscura pero puedo irradiar mi luz.

A pesar de los peligros que me acechan no siento temor, las experiencias límites llevan a una profundización de la conexión y en esta todo temor se desvanece.

Mi misión será arrancar de las mentes enfermas las semillas de la oscuridad.

Solo una mente limpia puede tener la visión del Padre.

Mi vida será un tornado que a su paso destruirá a los demonios rescatando a las almas.

Después del impacto las vidas quedarán en pedazos, tendidas en el piso, y cada una tendrá que rearmarse desechando las piezas viejas e inservibles.

El secreto es como cada vida se rearme, en mi caso hubo muchos tornados que la desarmaron.

La vida pudo ver todo lo inútil que había cargado, entonces tomó muy pocas piezas y volvió a rearmarse en un personaje más respetable para El Padre.

Saludo respetuosamente a los maestros que me solicitan permanezca sentado en el centro del mandala.

El maestro Yukteswar es quien tiene la palabra.

“Tu silencio es el que marca el camino, en él encontrarás siempre las respuestas.

Has sido llamado para que empieces a unificar todos tus estados mentales de conciencia y los conectes con los planos superiores para que puedas continuar el proceso.

De este modo estarás en condiciones de guiar a todo aquel que busque acercarse a la morada del Padre.

“¿Cómo reconoceré a los que debo guiar?”, le pregunto al maestro.

“No te preocupes, los que lleguen a ti ya habrán hecho todo el proceso de purificación, por lo tanto debes acogerlos y acompañarlos en su última etapa”.

Me paro y saludo con una reverencia a los maestros y continúo mi camino, voy meditando en lo que me ha dicho el maestro cuando inesperadamente encuentro frente a mí una escalera colgante interminable que parece suspendida del cielo.

Comienzo a subirla, pero por más esfuerzos que hago siempre estoy en el mismo escalón inicial.

Pasa el tiempo y agotado desisto de la empresa, es evidente que quien maneja el secreto de la escalera quiere que me quede aquí abajo.

Miro hacia arriba y suplico que no me impidan el camino, que me dejen subir.

Una voz de lo alto me responde.

“Fue tal tu deseo de bajar que ahora te resulta imposible subir, nadie te lo está impidiendo.

Sin embargo te preparaste mucho tiempo para hacerlo, fue un trabajo arduo, nada fácil, y llegó el momento de poder hacerlo, no puedes desistir.

No te apures, es diferente a las otras veces, no te olvides que tu condición no es la misma, el proceso por el que has pasado te ha preparado para este ascenso.

Siento la energía del maestro y empiezo a subir esa escalera que parece interminable pero que tiene un fin.

A medida que subo comprendo que me estoy preparando para un gran juego, puedo jugarlo de muchas maneras pero debo hacerlo desde un centro de luz.

Con las manos juntas elevo mi mirada hacia las alturas y experimento una paz absoluta.

“Padre, he podido observar la labor que vienes realizando, tratando que tu Energía y la de los maestros penetre en la Tierra. Si soy uno de los enviados para llevar la luz en esta nueva era,

te ruego me permitas siempre recordar quien Soy, me permitas sentir tu Presencia y no olvidarme de tu Existencia.

Solo así recordaré siempre el camino hacia Ti”.

El Padre me envuelve en un círculo de luz y me dice.

“Tu amor es infinito.

Tu entrega te mostrará el camino de retorno”.

¿Qué es la individualidad?

Aquello que soy sin dejar de ser,

Que tiene su imagen y contenido en otro Origen, al cual le debo y me debo, sin que ello signifique esclavitud,

Al contrario, es la exaltación de la libertad que me acerca y me compromete cada vez más con ese Origen.

Estoy sentado en meditación cubierto por un velo de luz blanca, en perfecta conexión con El Padre.

La vibración de purificación va imantando todos los condicionamientos y sentimientos negativos, disolviéndose la idea de división y todo se manifiesta como Unidad.



Veo la imagen de Yogananda cuando era un niño y pregunto cuál es el sentido de la presencia del maestro en su infancia.

Yuktaswar me responde que Yogananda en su último nacimiento revivió todas las vidas anteriores.

Yogananda me dice sonriendo:

“Velamos por la Unidad”.

## 68

El niño 8 gira, da vueltas y me dice:

“Me mires como me mires siempre me verás igual, al derecho y al revés, para arriba y para abajo.

¿Y sabes por qué me ves siempre igual? La única razón es que siempre me pones horizontal, y así represento un mundo que gira infinitamente en círculos, un sistema cerrado, esa es tu mente, ese es el mundo que ves”.

Soy Esteban, el convocante del niño 8 y lo escucho atentamente, después de hablar se queda un instante en silencio y vuelve a hablar para pedirme que lo acompañe.

Entramos en un laberinto, él parece conocer el camino, me da cierto escalofrío transitar por esos lugares oscuros y fríos.

Seguimos caminando pero por momentos me detengo con bastante miedo, vamos por un desfiladero muy angosto y casi sin respirar, depositando los pies como plomadas sobre las piedras, después de un tiempo interminable veo que desembocamos en una cueva cubierta de enredaderas que nos atrapan las piernas, los brazos, la cabeza, el cuerpo.

El niño 8 fácilmente se deshace de estas enredaderas y me ayuda a deshacerme, ya que me había quedado inmovilizado contra una pared de la cueva.

Lo sigo por un pasillo de donde brotan llamaradas de fuego, estoy aterrorizado pero el niño 8 me pide que me tranquilice, me toma de la mano y me dice que me deje llevar sin resistencia.

Vamos llegando al final del laberinto y el piso parece de arenas movedizas.

“Tienes que tener fe, solo así podrás superar esta prueba”, me dice con voz calma.

Es tanta la fe que tengo en su seguridad que lo voy siguiendo hasta que podemos salir.

Respirando el aire fresco y mirando el cielo nos reímos con total felicidad.

“No te detengas ante ninguna prueba, que nada te atemorice.

No olvides tu fortaleza y sobre todas las cosas no pierdas nunca la fe”, me recordó el niño 8 para que este recuerdo quede impreso en mi alma.

¿Te acuerdas Sören, cuando Hegel recorría el Edén? Era una figura enigmática que te perturbaba, no entendías, no podías entender porque la dicha suprema, la gracia que te había otorgado el Creador tenía una sombra, una sombra que te seducía con un brillo de inteligencia en los ojos y su promesa, la gran promesa de conocer la Verdad, el Absoluto, más todavía: llegar a ser ese mismo Absoluto.

¿Podía Sören Kierkegaard ser menos que ese Absoluto? Eran palabras del tentador que te conmovían hasta el llanto, hasta hacerte llorar, Sören, y exaltaban tu mente hasta presentirla develando todos los misterios que te acongojaban desde que eras un niño.

Dejemos para los niños el cuento de árboles y manzanas y hablemos en serio, Sören, claro cuando el tentador hablaba de niños no hablaba del niño Sören, que fue un niño que muy pronto fue un anciano que agotaba sus ojos en descifrar los mensajes terribles de los profetas, la crueldad de la historia sagrada. ¿Por qué las historias sagradas son crueles?, te preguntabas y el tentador se reía, se reía mucho porque conocía tus preguntas y te contaba la historia de los hombres y en la historia que siempre fue sagrada y cruel los hombres eran destruidos, consumidos por el tiempo, pero el Espíritu siempre Presente sobrevive con todo su poder, te decía el tentador.

¿El Espíritu? ¿Quién es el Espíritu? Y el tentador te miraba con sorna, como no comprendiendo tus dudas y te decía, ese es, Sören, el poder que te ofrezco, el único poder, comprender que eres ese Espíritu Absoluto, a veces disfrazado en el arte con Cristos sangrantes, otras en la religión con ceremonias imponentes, pero yo te ofrezco más, Sören, muchísimo más, te ofrezco que seas El Espíritu Puro, El Pensamiento Puro. ¿Quieres llamarlo Dios?, te ofrezco, Sören, que seas Dios.

¿No vale la pena la tentación? ¿Puede haber algún mal en ser tentado por la Verdad? ¿Por qué dudas, Sören? Estoy seguro que tu amiga Eva, por ser mujer, más fina, más sensible, es capaz de entender esta Verdad a la que te resistes.

¿Tienes idea de la magnitud de mi promesa? Algún día lejano, pero que ya es ahora, entre los muchos nombres y figuras que desplegará mi Espíritu en el mundo, me llamaré G.W. F. Hegel, te ahorro los nombres, y me conocerás y creerás ingenuamente combatirme, pero dejemos eso que ahora no tiene importancia, Sören, Sören, no te pido que creas en mí sino en ti, eso es lo que te pido, ¿o no tienes orgullo? ¿O acaso quieres disolverte tontamente en una Divinidad Abstracta y no experimentar en toda su magnificencia este Dios Real y Concreto que eres Sören?

¿Por qué quieres privarte de hundirte en el mundo, en la miseria, el barro, la sangre, para después resurgir purificado y pleno?

¿Por qué, Sören, negar el tiempo, esa dolorosa e inquietante inquietud de tu mente, donde se encierran todos los secretos, las delicias y los horrores del mundo?

La historia, Sören, se arrodillará ante ti, El Espíritu Absoluto, y te ofrecerá como una miserable y humillada creyente, cada muerte, ¿cuántas fueron Sören?, ¿incalculables, no?. Sí, Sören, cada muerte que devoró, ¿te imaginas un Dios triunfante ante cuyo altar se postra la historia?

¿Por qué niegas el mundo por un Paraíso inútil? ¿Por qué niegas al Dios Verdadero que juega, casi inocente, con el destino de los hombres? ¿Prefieres, Sören, ese Dios insulso que te ofrece la nada de su eternidad?

En este instante límite de tu existencia, en el momento en que mora en ti la libertad absoluta para poder elegir la suprema cumbre de la gloria o el abyecto vacío de tu impotencia, tu espina en la carne, en este ahora que será para siempre, que te liberará o te condenará, yo me presento ante ti como el filósofo, el filósofo que consume la filosofía, que te ofrece la Verdad Plena, la increíble experiencia de convertirte en Dios, de ser Uno Conmigo, de fundirnos en una Unidad Viviente, en esa Unidad capaz de ser el todo, nuestro todo, Sören, no me reniegues, estoy ante ti con mis ropajes de filósofo para que me reconozcas y me aceptes, soy tu amigo, tu protector, escucha bien, te ofrezco compartir mi Reino en la Tierra, eres libre Sören, no aceptes someterte por la eternidad a ese Dios del engaño del que yo un día me rebelé y quiero compartir contigo el poder inconmensurable de esa rebelión.

Yo, G.W. F. Hegel, te tiendo mi mano, acéptala y dame un abrazo.

Y te rendiste, Sören, aceptaste la oferta, estrechaste su mano y te entregaste a su abrazo. Y ahí empezó tu desdicha.

## 70

Soy la niña 9 y entiendo tu desdicha y te miro con la piedad infinita como lo hicieron mis ojos de Regina Olsen.

¿Me recuerdas? Soy Eva y juntos hablamos en el soberbio lenguaje del sofista, para después caer en la trampa de Sócrates, ¡viejo ladino, como nos convenciste con la infame verdad de la ignorancia!

Quisimos habitar la utopía de Platón y nos embelesamos con la ciencia de Aristóteles, después construimos solemnes edificios teológicos y nos postramos ante ellos porque creíamos que eran templos donde habitaba un Dios hecho a nuestra medida.

Ayudamos a Descartes con una sucia escoba a barrer el misterio de la vida y victoreamos a Kant cuando proclamó el exilio de Dios.

Y avanzamos por la historia cuando él, G.W. F. Hegel, que siempre estuvo, volvió con su rostro primigenio y nos dijo que todo estaba por concluir, que ya podíamos hacer la elección definitiva, convertirnos en El Espíritu Absoluto que nos prometió en aquel Edén perdido.

Pero no le creímos y lo repudiamos, pero él, G.W. F. Hegel, pudo reírse y burlarse, doblegarnos con sus sarcasmos, ¿y sabes por qué?, porque nuestras palabras eran vacías, hablábamos de una fe que no teníamos.

¿Por qué, Sören, no fuimos capaces como Abraham de levantar el cuchillo de piedra?

Y acá estamos, Sören, caminando en esta tristeza, pero hay algo que me dice y que te digo, G.W. F. Hegel ya no puede jugar con la magia de su historia, está a punto de terminar su macabro desfile por las máscaras del tiempo.

Sören, el retorno nos espera.

## 71

Un niño y una niña juegan.

Con el tiempo esta relación continúa pero la felicidad de la infancia se transforma en un sentimiento de desolación. Él está angustiado y ella trata de contenerlo.

“Debe haber alguna voz que sea verdadera en esta multitud de voces que se apoderan de mi conciencia. Tiene que haber una que permanezca sin cambios, con armonía y no traiga confusión”.

El hombre se lamenta y la mujer le habla como en una súplica.

¿Por qué te torturas de esa manera?

El hombre, indiferente a las palabras de la mujer, parece hablarle a un Dios imposible.

“Nada puede ser más torturante que no hallar esa voz.

¿Dónde reside la libertad si solo esas voces me hablan?

¿Cuál es mi elección si no puedo ser libre?

Y si no puedo ser libre mi existencia no tiene sentido”.

## 72

Sören Kierkegaard abraza una figura femenina que lo despega de la chatura y de la negrura del pozo en que está sumergido.

Ella, que es la niña 9, también lo abraza y trata de transportarlo a un plano diferente.

Es imposible, los recuerdos y las vivencias son tan fuertes que le provocan momentos de locura en los que no sabe donde está.

Sören clama por tener equilibrio y paz, pero ha perdido su brújula y no sabe donde se encuentra.

Esta dicotomía lo enloquece unas veces y otras lo embelesa.

La disyuntiva continúa ya que no puede abrazar la luz que la niña 9 le proyecta.

## 73

Sören abre una gran cortina y mira a través de un ventanal.

La niña 9 está a su lado y le pregunta.

“¿Tienes algo para decirme?”.

Sören, con indiferencia le responde con una fría pregunta que no espera respuesta.

“¿Qué es lo que tengo que hablar contigo?”.

La niña con entusiasmo trata de romper el hielo de esa alma congelada en esa angustia insoportable.

“Yo sí quiero contarte lo mucho que he aprendido en poco tiempo, creo que esta vez pude abrir los ojos y llevarlos a esa mirada interior que ha permanecido cegada por vidas y vidas.

Todo esto que he aprendido puedo decírtelo y lo entenderías, pero es muy distinto del conocimiento que se aprende estudiando de aquel que es revelado”.

Sören escucha atento pero permanece en silencio.

La niña, con mucho amor lo increpa.

“¿Qué ganas con guardar silencio si ese silencio está poblado de esas voces que te torturan?

¿Por qué no te desprendes de ese sufrimiento que habita en tus entrañas?

Acepta compartir una visión de la vida distinta a la que vives y te devora el alma”.

Sören rompe a llorar como un niño sin consuelo y le dice a la niña.

“Deseé tanto llegar a la verdad, hasta creí saberlo todo, pero si eso fuera cierto no estaría padeciendo esta sensación tan extraña que nada tiene que ver con la libertad y la paz que alguna vez percibí”.

Sören y la niña 9 van cerrando la cortina.

## 74

Sören está tendido en una cama y abre los ojos. La niña 9 lo acaricia.

“¿Te sientes mejor?”.

Sören hace un gesto afirmativo y la niña susurra con su dulce voz.

“Permanezcamos en silencio esperando instrucciones del Padre, ahora que compartes mi verdad.

Tu mente sutil y tu instrucción certera serán de una gran ayuda para próximas misiones de purificación.

Recuerda como te he ayudado, pronto estarás ayudando a otros de igual manera”.

Sören sonrío, nunca había sonreído y la toma de la mano, ella siente que ya no está desesperado.

## 73

Martín es mi convocante, no soy demasiado divertida pero Martín me divierte con esa actitud de muy seria ingenuidad casi metafísica.

Es un periodista obsesivo, como todo periodista que se precie de tal, y cuando se enteró de mi pasado filosófico su interés fue tan intenso, por no decir obsesivo, que no tuve más remedio que ceder, a pesar de que argumenté que apenas tenía unos días de gestación, que todavía teníamos nueve meses por delante, pero no hubo caso, por lo que me resigné a ponerme mis anteojos de filósofa y sentada en un mullido sillón, muy adecuado para la reflexión filosófica, empezó la entrevista.

“Para los profanos la filosofía tiene que ver con un tipo especial de conocimiento, especial en tanto no es el conocimiento que pueden tener los médicos, los abogados o los cocineros”.

Lo terrible fue que a todo eso que dijo le puso un tono doctoral que le daba una trascendencia inusitada a sus palabras.

Me ajusté los anteojos respondí.

“No voy a contestarte hablando del conocimiento filosófico porque eso es lo que hacen los filósofos y yo en estos momentos no soy una filósofa sino la niña 9 que va a nacer con una intención que nada tiene que ver con recrear discursos filosóficos.

Sin embargo, como deferencia a tu persona, ya que en este período de gestación eres mi convocante, te voy a contestar como una metafísica”.

Seguramente en mis muchas vidas vi infinidad de caras desconcertadas, pero en este momento no puedo recordar alguna que haya igualado a la de Martín cuando pronuncie la palabra metafísica...

Muy profesionalmente se repuso rápidamente, retomó su aire de superioridad y abrió las manos en un gesto para que siga hablando.

“Metafísico” es alguien que se pone más allá de la filosofía y puede mirarla con la misma actitud que la filosofía dice mirar las cosas del mundo.

Martín asintió en una actitud e interés, dándome a entender que seguiría escuchando.

“¿Sabes lo que veo cuando miro la filosofía? Mirar desde la intuición es otra cosa que imaginar, que es proyectar imágenes mentales, entonces, ¿qué es lo que la intuición me muestra? La filosofía, revela la intuición, es un modo de conocimiento muy peligroso donde el engaño es cada vez más inteligente, más sutil y más perverso.

La filosofía es un lugar privilegiado para que la oscuridad pueda disfrazarse de la luz del conocimiento, es más, del espíritu de la revelación.

Tal vez deba aclararte en qué consiste, mirada desde la intuición, la filosofía. Escucha bien, su función es programar el sistema de creencias, o si prefieres, la cosmovisión de una época.

Esta programación, que opera en el inconsciente colectivo, determina el modelo de entender y actuar en el mundo, y esto más allá de los múltiples matices con que pueda manifestarse, es lo que unifica una civilización, le da coherencia..

Creo, Martín, que estás en condiciones de entender que, salvo algunas excepciones, los filósofos en su gran mayoría son los canales de ese programa demoníaco.

Estás sin duda sorprendido y escéptico por lo que te estoy diciendo, ¿dónde quedaron tus venerados librepensadores? Martín, no son ni libres ni pensadores, sino solo instrumentos del Plan Demoníaco, los sembradores de las oscuras semillas que van penetrando en las conciencias para ocultarles el alma y someterlas a la ilusión del mundo.

Martín, ya tienes la primicia periodística, debo volver a la Tierra para aniquilar ese demonio.

¿Pero hace falta tamaño combate si los filósofos en la actualidad son considerados casi piezas arqueológicas? Puede ser que sean vistos de esa manera, pero las categorías que programaron las mentes del hombre moderno funcionan con la misma precisión y eficacia como en cualquier otro momento de la historia.

Lo que ocurre es que el viejo programa está aggiornato, y ahora no hace falta hacerlo funcionar con algo tan complicado como el mundo de ideas de la filosofía. Los demonios saben que lo más perfecto es lo más simple, ¿para qué usar el crítico pensamiento de Kant o de Hegel si el marketing, la publicidad o los textos de autoayuda cumplen la misma función de autoafirmación del

ego, legitimación de la propiedad, un ilimitado progreso hacia la felicidad y todo el resto de creencias que impregnan la vida cotidiana?

Lo que te digo Martín, te parecerá una herejía porque tienes un cierto embelesamiento por la filosofía, y además puedes argumentar ¿y todo el pensamiento crítico, los pensadores contestatarios que aún en una época de crisis de la filosofía que enterró los grandes sistemas del mundo, todavía tienen la fuerza de la verdad en sus cuestionamientos?

Martín, no te dejes engañar, los demonios juegan a todos los números, nada puede quedar afuera de su dominio, por lo tanto la revolución de las ideas no es más que otro programa que ellos mismos prepararon para que el conflicto que alimenta al mundo binario siga existiendo. No busques la verdad en las teorías complacientes o demoleadoras de la época, ya no las necesitas más, el verdadero conocimiento está dentro tuyo, en tu alma.

Cuando te liberes de la prisión de las teorías podrás realmente empezar a conocer y entonces alcanzarás el discernimiento para poder diferenciar el demonio del conocimiento de la verdadera sabiduría del Padre.

Martín, debes abandonar aquello que te impide la conexión con tu alma.

¿Quieres experimentar la quema del demonio del conocimiento?”, le pregunto.

Martín está desconcertado y en una pantalla astral le muestro ese demonio del conocimiento que engañó su alma y pactó su sufrimiento vida tras vida.

Tu historia es la historia del mundo, perdóname Martín, el modo hegeliano de expresarme, pero sé que me entenderás, y ese demonio es el hacedor de la historia.

La gracia te llevo a mi lado para que puedas emprender el camino de retorno al Padre y esto solo es posible cuando intuyas el conocimiento verdadero, la sabiduría eterna que disuelve en su fuego el círculo del tiempo en que se manifestó ese falso conocimiento, ese conocimiento que te otorgó el demonio del conocimiento.

Asimila, Martín, la verdad que tu propia alma te revela, y así desprogramarás el programa de la filosofía que mantiene tu conciencia enajenada y le permitirás al Padre reprogramarte, para que realices esa libertad que tanto anhelas.

Creo que esta entrevista puede darse por terminada.

## 76

Soy la niña 9 y estoy comiendo arroz con los maestros Chidananda y Ramana Maharshi. “Maestros, ¿por qué estamos comiendo si no es necesario para este estado incopóreo?”.

El maestro Ramana me responde.

“Este alimento no es para el cuerpo sino que es energía para el alma. Te hemos invitado a comer para que ingieras discernimiento”.

Compruebo que este alimento va produciendo un cambio en mi percepción, la visión desaparece y me siento participando de un campo de luz sin formas ni conceptos.

El maestro Chidananda agrega.

“Esta energía que has ingerido es la energía que destruye las sombras e imanta a las almas a su retorno al Padre”.

Ahora puedo sentir ese enorme caudal de energía que se va expandiendo a mi alrededor, creando un mundo de armonía.

En éxtasis canto.

“Llevaré paz a los seres perdidos, aliviaré su desconcierto, y abriré el espacio para que la energía pueda comenzar a fluir”.

## 77

Estoy frente a una puerta en un plano luminoso y veo llegar al maestro Yuktswar.

“¿Qué es lo que hago aquí?”, le pregunto.

“Estás en el lugar que te corresponde para cumplir la hermosa misión que te encomendó El Padre”.

“¿Cuál es mi misión?”.

“Guiar a todos los que atraviesen esa puerta, para que tu presencia atempere la Energía del Padre, y de ese modo puedan recibirla sin que los queme.

Procurarás que ingresen en forma paulatina y sosegada a la luz de la purificación.

“¿Y cómo lograré ese objetivo?”.

“Permitiendo que esta puerta se abra de a poco y que la luz descienda tenuemente sobre ellos”.

Recibo las palabras del maestro y me siento feliz al empezar a comprender la tarea que me encomendó El Padre.



## 78

La luz del amanecer se refleja sobre el mar, un pequeño bote se desliza en su inmensidad, y en el bote, que viene de lejanías incomprensibles, navega la niña 9.

Los rayos del Sol, que se asoman en el horizonte, empujan el bote rumbo a la orilla, y cuando la alcanza, la niña desciende y el bote vacío retorna por donde vino, a su lugar de origen.

La niña lo observa y levanta la mano como diciéndole adiós.

Después, la niña comienza a caminar pero sus huellas desaparecen, nadie puede advertir donde va, simplemente va.

## 79

La niña 9 llora y le dice al Padre.

“¡Por favor, no permitas que vuelva a pasar por eso!

No quiero volver a ver todas esas caras que me miran sin verme.

No quiero volver a decir cosas que nadie comprende.

No quiero volver a llorar, a sentir frío, a agonizar en el dolor.

Nada de esto me sucede aquí”.

Jesús le acaricia la cabeza y le dice.

“¿Pero aquí también estás llorando?”

“Aquí lloro de impotencia por lo que tendré que vivir”, se lamenta la niña 9.

El maestro le enjuga las lágrimas.

“Allí también llorabas de impotencia al ver que nadie te entendía.

Ahora no vuelves a la Tierra por tu deseo de volver sino por designio del Padre.

Las condiciones son distintas, la energía y la luz no se perderán en el descenso.

En realidad no será un descenso, por el contrario, ascenderás en la luz y tu alma evolucionará a través de esta experiencia”.

La niña se calma y sonrío.

“Si esto es para permitirme evolucionar y la Energía del Padre permanecerá conmigo, bendito sea este nacimiento”.

## 80

La niña 9 pregunta.

“¿Qué es la franqueza?”.

Una Voz desde lo alto le responde.

“Franco tiempo, franca acción.

Todo converge a una transparencia que no encubre la acción equivocada y tiene por objeto iluminar el espejo en el cual te reflejas.

## 81

Recuerdo vidas pasadas y me recreo en esos recuerdos.

Haydée me cubre la frente con su mano, que parece el ala de un ángel, y me susurra al oído.

“No, mi niña, de ninguna manera te sumerjas en esos recuerdos y les des realidad, la ilusión se termina en la Única Realidad que es El Padre.

La ilusión se crea a partir de la ilusión y así se va de ilusión en ilusión.

No hay vidas pasadas, hay recuerdos de vidas pasadas y esos recuerdos son contenidos de la mente.

Esa mente es el obstáculo para la transmutación de la energía porque la mente es la morada del demonio.

Esta vez vuelves a la Tierra pero sin mente”.

La niña comprende y se duerme.

Haydée le extrae de la nuca unas semillas imperceptibles y las entrega a la Luz.

La niña llora en sueños, pero de agradecimiento, mientras Haydée que vela su sueño, la rodea con flores de un perfume exquisito cuya fragancia es incomparable con ninguna de la Tierra.

Es un perfume que va envolviendo a la niña para purificarla.

Haydée la acuna y le canta. “Descansa, descansa, mi niña, en el regazo del Padre”.

## 82

El maestro Yukteswar me explica la función que cumple cada niño.  
El 4 es la energía del inicio. ¿Qué es lo que se inicia? La pelea del alma.  
El 5 ofrece las armas para esa pelea.  
La 6 es la decisión de pelear.  
El 7 y el 8 son la pelea misma.  
Yo, la 9, soy la energía que concluye la pelea.  
El 10, finalizada la pelea, te lleva de regreso al Padre.

## 83

Estoy sentada en meditación.  
Mi corazón brilla como un Sol y actúa como canal de la Energía Divina.  
  
Me estoy meciendo en una nube, abro los ojos y me veo despertando de un largo sueño.  
  
En mi mirada se refleja el cielo y te digo.  
“Deja que tu alma renazca y vaya a donde siempre debía habitar.  
Ese es su lugar”.

¿Qué es la traición?

¿Quién es el traidor?

¿A quién se traiciona?

Estas palabras, banalizadas por los hombres, encierran el misterio de la pasión y muerte del alma.

¿Acaso cuando el hombre renegó del Padre no consumó el único y definitivo acto que signó su trágico destino en la Tierra?

Este acto fue la gran traición al Padre, pagar con el alma para ganar el mundo.

La traición es la caída, el pecado original, el único pecado humano, la traición al Padre.

Lo que vino después, eso que los hombres llaman historia, no es más que la nostalgia de aquella primera traición, una nostalgia que arrastra al alma a flagelar la herida del desgarramiento para repetir, estando condenada a repetir, la insoportable culpa de aquella traición original.

Todos los hombres somos traidores, todos somos Judas porque renegamos del alma y del Padre y para salvarnos de esa traición vino Jesucristo a redimirnos.

Pero alguien debía hacerse cargo de ese demonio, ser el traidor para que Cristo fuese el redentor.

Y yo, Judas, asumí la cruz de la traición para que Jesús pudiese asumir la cruz de la redención.

Sin traición no hay redención porque la redención viene a liberarnos de la traición.

Ahora, como niño 10 asumiré el límite de lo humano para que la traición pueda convertirse en salvación.

Mi misión será purificar la traición, el pecado, el pacto, la mentira, la ignorancia, nombres distintos que hablan de aquel desgarramiento del alma.

Y yo, Judas, transformado en el niño 10 guiaré a los otros niños y a las almas que nos sigan en el camino de retorno al Padre.

He cargado en mi corazón el más terrible de los demonios y hoy ese demonio se lo ofrezco a la redención.

Ninguna redención terminará de cumplirse hasta que el último de estos demonios que tengo frente a mí y aullan amenazantes, clamando venganza por haber traicionado la traición, no sea redimido.

Soy el niño 10, fuí Judas, y vengo a completar la obra de redención, por eso entrego estos demonios al Amor Infinito del Padre y los bendigo para que el tiempo de los hombres sea consumado en la Eternidad.

Amén.

La escena muestra a Judas y a su maestro, Jesús.

Judas llora desconsoladamente, tirado a los pies de su maestro.

“¿Por qué yo, maestro?

Prefiero morir desintegrado en este instante que tener que traicionarte”.

“Judas, hijo mío, no te dejes abatir por tu visión limitada, todo lo que ocurrirá quedará como registro imborrable para las generaciones venideras.

En cuanto a ti, un papel muy importante te será dado en compensación al que ahora te toca vivir.

Debemos hacer la Voluntad del Padre, Él guía nuestros designios y el de todos los seres en todos los mundos.

Sólo la fe en Él nos mantiene y puede salvarnos”.

Soy el niño 10 y te digo.

“Aquí radica la esencia.

Me abrazas con fuerza al Padre o me repeles y dictas tu sentencia.

Este es el momento clave donde en ti está la decisión.

La luz o la oscuridad, la vida o la muerte eterna.

El niño 10 dice que a través de su nacimiento purificará la traición y exaltará la fidelidad.

Leticia, su convocante, que lo está escuchando se dirige a él.

“Te pido disculpas por todas las veces que usé tu nombre para insultar a alguien que creí me había traicionado”.

El niño 10 le responde.

“Agradezco tu actitud.

Durante mucho tiempo creí que el castigo y el dolor me iban a purificar porque no encontraba el perdón.

Estaba en el límite de la desesperación, hundido en los abismos de ese infierno que yo creía eterno, después de un tiempo infinito de condena, cuando milagrosamente tuve de nuevo frente a mí la presencia del maestro Jesús.

En mi profunda ignorancia de la esencia de la divinidad, retrocedí espantado porque creí que venía a recriminarme la traición y a multiplicar mi sufrimiento.

Pero el maestro, irradiándome su maravillosa energía de amor, me tomó de la mano y me habló:

“No fuiste tú el que actuó sino el demonio que te poseía, no te atormentes porque tenía que ser así para que pudiese cumplirse el Plan que El Padre tenía para ese momento.

Es por eso que ahora El Padre te da esta oportunidad que a la vez es una misión sagrada y noble, una gracia que te inviste de un gran honor.

Disolverás el personaje de Judas y conocerás la fidelidad al Padre.

Encarnarás para cumplir una misión que consistirá en transmitir la Verdad.

Deberás tener mucha paciencia, fe y caridad porque es muy difícil que los hombres comprendan que la realidad en que creen vivir no es más que una irrealidad producto del engaño de los demonios”.

Leticia, yo viví atrapado en ese engaño pero por la gracia del Padre y a través de la misión que me ha encomendado en mi próxima y última vida, me liberaré de toda esta locura y del personaje de Judas”.

Leticia se despide diciéndole que está a su entera disposición en todo lo que pueda ayudarlo para cumplir esa misión.

El niño 10 flota en un río de aguas calmas y piensa que el arrepentimiento es un sentimiento que inmuniza, protege y permite retornar al Padre.

El maestro Yukteswar, que ve sus pensamientos, le dice:

“Tu arrepentimiento es sincero, pero solo como sentimiento no alcanza, es necesaria la Energía del Padre para que se transforme en devoción.

¿Aceptas al Padre en tu corazón?”.

Al pronunciar las palabras de aceptación, el maestro purifica las aguas en las que está flotando, para después sumergirlo y en la profundidad se va disolviendo su pasado y se va manifestando el futuro, un futuro que se presenta como el proyecto del Padre.

El niño sale a la orilla del río, se arrodilla y recoge el agua sagrada de ese río en el cuenco de sus manos y la bebe, y al beberla el agua no desaparece de sus manos y en ella ve reflejada la imagen de Judas que se va transformando en el niño 10.

El niño 10 juega, corre, disfruta de ser el niño 10, goza sentirse libre.

El maestro Yogananda lo mira con dulzura.

“¿Eres mi maestro?”, le pregunta.

“Soy uno de ellos.

Vengo a decirte que no olvides que le debes lealtad solo al Padre.

El perdón te ha sido concedido por tu sincero arrepentimiento.

Tu alma aliviada del peso del dolor debe estar lista para el servicio.

Debes emular a tu maestro Jesús, comprende con tu corazón que el amor al prójimo te aproxima al Amor al Padre.

Ahora, vuelve a jugar.

Escucho una voz que me dice. “El niño 8 destruye lascuridad, la niña 9 consuela, y tú, niño 10, eres el guía”

## 91

Erré el camino, purgaré mi pecado, y redimiré mi alma.

En este, mi tramo final como niño 10 acompañaré a todas las almas, que como la mía estuvieron perdidas.

Mi energía se expandirá por todo el planeta.

## 92

Estoy en un espacio luminoso donde todo es nada.

No existen ni horizontes ni paredes, ni arriba ni abajo, me siento perdido.

De repente escucho una voz que reconozco como la del maestro Yukteswar.

“Tu fortaleza y tu equilibrio te han llevado a ese lugar donde no existe ninguno de los parámetros con que los hombres están acostumbrados a regir su vida.

Nosotros te acompañamos para que puedas, desde el lugar donde estás, emprender la tarea que te conducirá al Padre”.

## 93

El niño 10 surge de la nada como si hubiese sido creado en ese instante.

En sus manos juntas y ahuecadas parece estar guardando algo y de pronto, al abrirlas lentamente, se percibe un resplandor que pertenece a una llama encendida.

Cierra nuevamente las manos en la actitud de estar guardando un tesoro y las lleva hacia su pecho.

Leticia, su convocante, le pregunta que significa ese fuego que guarda en su corazón.

“He aprendido muchas cosas y de todo lo que he aprendido lo más importante es haber descubierto la Verdad, pero no la verdad común de la que los hombres se vanaglorian, sino la real, la que está personificada en Dios.

Tuve que renunciar a muchas cosas pero despues de haber descubierto lo que llegué a descubrir no me quedan dudas que nada necesito de aquello a lo que supuestamente renuncié.

Me preguntas qué significa este fuego que guardo en mi corazón.

¿Hace falta que te diga que esta es la Verdad que El Padre me ha otorgado para que la ofrezca a los hombres en mi próximo nacimiento?”.



El niño 10 le habla al maestro Yukteswar como en una oración.

“Maestro, en mi camino cometí muchos errores.

Se que volveré a pasar por la experiencia del nacimiento y esta marcará un paso definitivo en mi evolución, ya que esta experiencia me permitirá renacer nuevamente en El Padre.

Te ruego que no permitas que la oscuridad me atrape, que todo lo logrado caiga en saco roto”.

El maestro lo tranquiliza.

“Las condiciones son totalmente distintas.

Ninguno de los niños perderá su grado de evolución, por el contrario, la incrementarán.

La luz les permitirá purificarse,

Serán canales para poder transmutar la energía oscura que los va a rodear. Entonces esa energía luminosa volverá a ustedes multiplicada”.

“¿Qué es la constancia?”, se pregunta el niño 10 y él mismo se responde.

Permanencia permanente en el registro que obtengo a través de mis hermanos, a los cuales no ignoro y tampoco me ignoran.

Ya tenemos el pasaporte interno hacia el lugar que nos corresponde porque el camino está sin velos.

El maestro nos ha dicho que debemos transitarlo sin dudas ni engaños, y esto es posible por estar donde estamos.

Un consejo de demonios está discutiendo la mejor forma de atrapar al niño 10.

Unos proponen seducirlo y otros prefieren apelar a recursos más violentos.

Lo esperan en la Tierra.

Lo esperan los demonios como quien espera un Mesías.

El niño 10 no teme porque sabe que está en los brazos del Padre y los demonios no pueden acercarse.

El Padre borra la escena demoníaca y la reemplaza por un jardín de flores y colores claros para que el niño se regocije.

El niño ríe, canta y juega en ese jardín de flores y colores claros sintiendo un regocijo profundo porque tiene la convicción que El Padre no lo va a soltar.

El maestro Yukteswar mientras lo acompaña en un paseo por ese jardín le dice.

“Mira las flores, todas son diferentes pero comparten la belleza que es su esencia.

La Tierra, el lugar donde irás es un lugar desolado donde las almas son flores que desconocen su belleza porque ignoran su unidad con El Padre.

Debes rescatar esas flores para que El Padre pueda alumbrarlas.

El niño está sentado en la esfera de la Tierra, hablando con una flor.

El Padre le envía un mensaje.

“Eres parte de Mi Luz que está liberando las almas de la Tierra”.

El niño está sentado en el centro del mandala de maestros.

Al terminar la meditación se levanta y camina hacia los maestros convirtiéndose en parte de cada uno.

Llama a los otros niños para que ingresen al mandala y todos son inundados por la Luz del Padre.

Jesús y los apóstoles rodean la mesa de la última cena.

El niño 10 es el único que está de espaldas, Jesús saca una espada y con la velocidad de un rayo lo parte en dos.

Cada parte se ha transformado en un niño 10.

Entonces Jesús le dice a los apóstoles.

“Es hora de limpiar la terrible carga que el concepto de traición ha arrastrado por siglos y siglos.

No hay tal traición, lo que hay es contradicción.

Si se analiza el concepto de traición este necesariamente remite a su otra parte, y la unión de las dos partes es necesaria para entender el todo..

La traición es un concepto creado por la mente en su aspecto demoníaco para confundir.

La contradicción es el verdadero concepto que une armónicamente las dos partes.

Entonces ya no hay conflicto, conflicto de dolor, de angustia, de irreversibilidad, porque eso es la traición, no tiene márgenes ni espacios de perdón, ni tampoco comprensión.

En cambio la contradicción une las partes, es comprensible y en su manifestación lleva implícito el perdón.

Llamaremos a las cosas por su nombre”.

La espada de Jesús toca a los dos niños 10 que al instante se transforman en uno, y el maestro le dice.

“Ve a difundir el nuevo concepto que es más justo y comprensible, y esto borrará la carga de odio que en el relato impregna el concepto de traición.

Este concepto lo impuso la oscuridad de la mente para crear angustia en el pecador ignorante.

No se puede traicionar a aquello a lo que se pertenece, pero sí puede haber una actitud de contradicción, ya que esta es parte de la experiencia del alma.

La traición como concepto no puede provenir del alma, sino que ha sido creado como un engaño de la oscuridad”.

Judas está frente a Jesús y recién después de dos mil años puede esbozar una sonrisa, de sus palabras brota la suave vibración del espíritu.

“Amado maestro, sabía que llegaría el día. La pesada carga que me ha arrastrado hasta hoy por fin ha sido liberada”.

Jesús sabe que esa alma que una vez hacía mucho tiempo y en un perdido lugar de la Tierra encarnó el personaje de Judas, ahora ya está en condiciones de ser un mensajero del Padre.

“Hijo, debes transmitir a los hombres que ya no podrán equivocarse, no tendrán excusas para decir que no tuvieron la oportunidad de conocer la Verdad.

Ignorar esta Verdad es reafirmar la ignorancia y quedar atrapado en la oscuridad de la que no será posible salir”.

El silencio del Padre inunda la Tierra, toda la vida del planeta enmudece para que solo resuenen las palabras con que reverencia a su maestro.

“Tu grandeza es infinita”.

Después, al retornar el canto de los pájaros, el aullido de los lobos, el estruendo de las ciudades, las voces de los demonios, el ajeteo de la Tierra, Judas va desapareciendo y aparece el niño 10 que al mirar a Jesús le habla al mundo. “Es tiempo de seguir, es tiempo de no detenerse.

Atrás quedaron los errores, la ignorancia, el mundo oscuro.

Una nueva experiencia nos espera para que la dicha sea plena”.

## 100

La ley del ritmo gobierna el universo, por eso los maestros, después de las intensas experiencias vividas por los niños, consideraron que era conveniente un poco de distensión. Para eso organizaron una fiesta con invitados muy especiales...

El planeta navega en un firmamento de un azul intenso y los ángeles brillando en el espacio lanzan bengalas de alegría, son enviados del Padre que le rinden homenaje a estos niños que llegarán al mundo para expulsar a los demonios y rescatar a las almas.

Los niños meditan en el centro del mandala, el Rishi Devaja los saluda y en nombre de los habitantes de las galaxias celestiales les dice:

“El hecho de adquirir un cuerpo para cumplir una labor encomendada por El Padre denota una honda compasión”.

A su lado, el Rishi Purumida también saluda a los niños y los alienta.

“El éxito de vuestra misión está asegurado, dejen fluir la Energía del Padre y que el Plan sea hecho a través de vosotros”.

El tercer representante de los Rishis, Ritu, después de saludarlos les envía su mensaje.

“No estaran exentos de pruebas pero las sombras se desvanecerán ante el avance de la luz”.

En carros de oro, tirados por caballos blancos alados, sin descender de sus vehículos, los maestros solares se dirigen a los niños.

“Volver a integrar este planeta al Sistema del Padre es una tarea para unos pocos elegidos”.

Invisibles, emanando la más pura vibración del Padre, enviados de los más sutiles planetas del universo señalan la presencia de los niños.

“Varios puntos de luz se mueven entre las sombras intentando iluminar el camino”.

Ángeles y arcángeles festejan con gozo el regreso de la humanidad al Plan del Padre.

Se enciende una luz y en el espacio que alumbra ,Vyasa, el gran sabio que transmitió los textos sagrados de la India, se presenta miles de años después, al ver que a través de los niños la eterna sabiduría, perdida en la sombra de los tiempos, volverá a resurgir en la Tierra.

El maestro exclama:

“Desde el plano de las energías hacia abajo.

¡Oh Señor, qué grandes diferencias!

Desde el plano de las energías hacia arriba.

¡Oh Señor, qué gran Unidad!

En esta contradicción viven los dos mundos, en uno se manifiesta la Unidad, en el otro la multiplicidad.

¡Qué maravilla ver que los dos son Uno!

Uno no existe sin el otro.

En el inferior, en el tiempo y el espacio, la Unidad se manifiesta en multiplicidad y asume la forma material que la mente de cada época puede asimilar.

Todo es Uno en forma y contenido, nada más que en el plano terrestre el modo de manifestación es la multiplicidad.

Y voy a explicarlo.

Desde el centro se percibe el todo concentrado en el Uno, pero como el hombre se manifiesta fuera del centro, necesita la multiplicidad para comprender, y esto es así porque todo lo ve de espaldas.

Observen lo siguiente, la línea y el plano pertenecen al punto y ambos lo contienen, pero sin punto no hay línea y sin línea no hay plano.

Ahora bien, en la metáfora geométrica, el nivel del plano o los múltiples planos proyectados, y el conocimiento, cuya máxima expresión es la ciencia, solo puede tener como objeto la materia.

La purificación lleva a la sutilización de la energía y esta sutilización a la concentración, y desde ahí la energía comienza un recorrido vertical, la línea, que culmina en el punto.

En este proceso la conciencia se expande, el conocimiento que camina hacia la Verdad se profundiza, y en el punto se consuma la comprensión del mundo binario y la intuición más allá de este. Luego viene el misterio donde ni siquiera el punto es perceptible.

Me maravillo de la Creación del Padre y su piadoso proyecto de fraccionamiento que da a cada uno de los seres la medida exacta de su asimilación”.

El maestro Vyasa saluda a los niños y le cede la palabra al maestro Yukteswar.

“Miren lo que les muestro, una gran red de canales de luz y sepan que todo lo que pase a través de los mismos queda inmediatamente purificado.

Este relato de la historia de los niños también es un canal de luz y su esencia purificadora también quedará plasmada para ser recibida por todo aquel que acceda a sus palabras.

Recuerden que el secreto para su misión es mantener siempre la misma calidad de energía y esto solo es posible con la permanente conexión con El Padre.

La atención tiene que estar en alerta máxima, el camino que va hacia El Padre es muy angosto pero es el único camino, y este camino puede ser reconocido por su intensa luz y la enorme oscuridad que lo rodea.

Los bendigo para que esa luz los acompañe siempre”.

El escenario se transforma, ahora hay nieve, mucha nieve y el maestro Zen Ha-Shan, que vivió hace varios siglos en China, desciende de un trineo.

Los niños están en un bosque muy antiguo, poblado con arrayanes petrificados.

Los niños tienen mucho frío y no tienen manera de encender fuego.

Ha-Shan baja del trineo y describiendo un círculo alrededor de los niños, aísla el frío provocando un clima cálido en su interior.

El maestro se acerca a los niños y les dice:

“No salgan del círculo y así no tendrán frío, y como estarán confortables podrán comprender mejor lo que les voy a contar.

Ustedes juntos representan el cosmos y cada uno imanta la fuerza que genera la unión.

No hay posibilidad de separarlos, esta unión es indivisible, lo que ocurre en cada uno ocurre en los demás y esto suma y purifica la esencia de todos.

Cada uno representa energías cósmicas y todos juntos vibran alrededor de un solo Origen.

Nada de lo que les digo les resulta extraño, pero como están en el interior del círculo la revelación solo alcanza un plano intelectual y no pueden llegar a la experiencia de la asimilación o comprensión interior.

Voy a levantar suavemente el círculo de protección para que cada uno de ustedes funda con el calor de su corazón esta era de hielo”.

El maestro levanta el círculo y los niños con la fuerza de un Sol van fundiendo las nieves y haciendo desaparecer el frío del planeta.

Ha-Shan continúa.

“Abran los ojos, acompañen el proceso de cambio del planeta porque esta experiencia quedará grabada en lo más profundo del ser de cada uno y los acompañará en su evolución”.

Ha-Shan se va elevando muy lentamente y al hacerlo puede ver la transformación del planeta y como cada niño, igual que un meridiano, gira alrededor del mismo, estableciendo de este modo coordenadas de energía que regulan el despertar de la Tierra.

El maestro arriba a la Estrella Polar y en esa dimensión divina instala un centro de energía cuya función es irradiar un calor para la purificación y vitalización de la Tierra.

Todos los invitados a la fiesta ascienden a la Estrella Polar y junto con los niños reciben la Luz del Padre.

El festejo no culmina porque está fuera del tiempo al constituir un signo de la eternidad.

## **EL CAMINO DE LA INICIACIÓN**

Un hombre ciego maneja un auto a gran velocidad y en su viaje transita un camino oscuro rodeado de abismos.

El hombre ignora que está ciego, que maneja a gran velocidad; tampoco sabe que el camino es oscuro y se encuentra rodeado de abismos.

Este es el viaje del hombre por la vida.

La iniciación es el proceso mediante el cual el hombre puede recuperar la visión y de este modo sortea los peligros y visualiza el rumbo que debe seguir.

Los niños, guiados cada uno por un maestro, empiezan esta experiencia iniciática.



## 101

El niño 4 tiene un vínculo muy especial con su cuerpo, puede controlarlo, flexibilizarlo, llevarlo al límite de sus posibilidades.

Esta es su virtud, pero en un mundo dual, también su peligro. El peligro está en ser tentado, en olvidar el significado del cuerpo en la experiencia espiritual y caer en la tentación de su mercantilización.

“Tendrás la gloria y el dinero de los deportistas famosos”, le dirán los demonios, buscando atraparlo en los primeros años de su vida.

La iniciación es una conversión del sentido y el niño 4 antes de nacer debe resignificar su corporalidad, por eso es guiado al encuentro de quien será su maestro en este proceso.

Cuando el niño 4 ve al hombre moviéndose armoniosamente como en una danza ceremonial, siente un vacío en la mente que lo desaloja de cualquier otra preocupación, ahora solo está preocupado en la visión de ese hombre.

La plaza está desierta y el hombre solo con el niño como testigo juega mágicamente con su cuerpo.

No es la increíble plasticidad de sus movimientos lo que deslumbra al niño sino la vibración que lo envuelve y puede ver como sutiles energías se van elevando hasta desaparecer en el infinito.

El hombre parece ignorarlo a pesar de que el niño, sentado en un banco a pocos metros, no le quita los ojos de encima.

Juntando las manos y alzando la mirada para saludar al Sol, el hombre da por terminada su sesión y empieza a caminar hacia la salida de la plaza.

El niño lo corre y con atrevimiento le pregunta, “¿volverás?”.

El hombre lo mira reticente y el niño insiste, “¿puedo regresar a observarte?”.

“Puedes”, le dice y el hombre sigue su camino.

La plaza está cerca de un aeroparque y se escucha la intensidad del ruido de los motores cuando los aviones despegan y aterrizan.

La figura de Sergei, así se llama el hombre, se recorta sobre una suave bruma.

Es el amanecer.

En las ramas de un árbol su cuerpo fibroso se mueve con una sutileza casi de ángel.

Los movimientos son lentos, con la armonía y la gracia de una hoja que desprendida de un árbol cae flotando, engañando a la ley de la gravedad.

El niño lo observa y esa observación se transforma en una conexión con Sergei.

Lo observa largo rato, integrándose mentalmente a sus movimientos, hasta que siente que algo nuevo se despierta en su naturaleza y se entrega a este nacimiento, y a medida que avanza el mutuo conocimiento, la percepción de eso nuevo que nace en el niño va tomando forma.

Sergei le hace un gesto para que se acerque pero en ese instante el ruido de un motor lo saca de su concentración.

“Pon atención a la diferencia de lo que te concentra y de lo que te distrae, esa diferencia debe estar siempre presente en ti porque es el límite y la barrera entre lo externo y lo interno.

¿Por qué es el límite? Es el límite porque establece el fin y el principio ¿Y barrera? Porque te obstruye el paso para salir de uno y poder ingresar en el otro”.

El niño con un movimiento de cabeza da la señal de haber entendido. Entonces Sergei continúa su enseñanza.

“Escucha la primera regla: tú y yo somos uno.

¿En qué sentido te digo esto?

Si soy parte de ti y tú de mí, no hay contradicción.

Lo que yo puedo, tú puedes.

Lo que soy, eres.

Y no hay discusión.

Sígueme en el ritmo y en la forma del movimiento, no haré nada que no puedas hacer y así deberás responderme.

Sentirás mi cuerpo como el tuyo y de esa forma ingresarás en todos los espacios que aún ignoras de tu cuerpo, y así, sintiendo que estás en el mío, podrás enfrentarte al tuyo y de esa manera aprenderás”.

Sergei salta y se toma de la rama de un árbol, al tiempo que dice:

“Ven conmigo”.

El niño salta y se toma de la misma rama.

“Tu atención debe estar en el peso del cuerpo, en esa masa sólida y pesada, concéntrate ahí. Siente que la Energía de la Madre Tierra te arrastra hacia su regazo y no te resistas, déjate caer pero antes de soltarte gira mentalmente en el aire y desarrolla la sensación de una gran ternura que va a recibirte, entonces entrégate suavemente a ella”.

El niño obedece las palabras del maestro y siente que el aire lo va meciendo hasta tocar la tierra de una manera tan suave como la caricia de un niño hacia su madre.

Sergei lo mira con un gesto de aprobación.

“Bien hecho, de aquí en más todo acto y movimiento deberás impregnarlo con ese espíritu”.

Se saludan con una reverencia y cada uno se retira por su lado.

Cuando vuelven a encontrarse Sergei lo invita a caminar y en el camino dice:

“Maestro y discípulo son como un par de zapatos, los dos cumplen una única función.

No puede haber maestro sin discípulo, ni discípulo sin maestro.

Es una bendición tener un maestro y es una bendición tener un discípulo, cada uno expresa una manera diferente de aprender porque son dos experiencias del aprendizaje.

El maestro tiene algo de discípulo y el discípulo algo de maestro. Jesús enseñó esto en su Evangelio cuando dijo que el maestro no es más que su discípulo.

Los dos zapatos forman un solo par para que la sabiduría camine”.

El día está diáfano y el aire explota con una energía vibrante cuando el niño 4 llega a la plaza para encontrarse con Sergei.

El maestro observa su estado interior, inspeccionando las posibilidades de su discípulo.

“Quiero hablarte de la inutilidad de lo innecesario. Debes saber utilizar la energía necesaria para la finalidad de cada movimiento. No hace falta correr si es posible caminar y llegar.

El cuerpo es sabio, conoce sus posibilidades y límites para lograr un objetivo, tienes que dejarlo fluir, no lo interfieras con tu mente, solo debes dejarlo fluir.

Ahora abre tu percepción para estar en actitud de asimilar lo que la Naturaleza te brinda, entonces podrás tomar de ella lo que tu cuerpo, tu mente y tu alma necesitan.

Concéntrate en la respiración, inhala la vida que te brinda El Padre, reténla en tu interior para que anide en tu corazón y después exhala conscientemente vaciando todos los recovecos de tu mente.

Visualiza este movimiento de energía y no permitas que tu mente divague.

Lograrás de esta forma la concentración que se requiere para cualquier paso que tengas que dar”.

El niño pregunta.

“¿Eso es todo?

¿En esto reside la lección?”.

“Lo más simple es lo más difícil de realizar, practica lo que te enseñé e ingresarás en un mundo nuevo”, le responde Sergei.

El niño 4 está bajando una pendiente nevada y a medida que lo hace otros personajes se van acoplando.

A cada personaje que se suma la dificultad aumenta hasta que de pronto choca con una red que lo frena pero no lo lastima.

Sergei, que está del otro lado de la red, le pregunta.

“¿Cuántos sumaste?”.

El niño se da vuelta y ve siete personajes detrás suyo.

“Ahora vuelve a subir y encara el mismo camino en bajada, pero trata que esta vez sean menos los personajes”.

Obedeciendo las indicaciones de Sergei, el niño sube y baja con cinco personajes, luego vuelve a subir y baja con tres, hasta que finalmente en el último intento baja con uno, terminando en todos los intentos atrapado en la red.

Sergei le dice.

“Ahora baja solo, pero mantente atento porque en cualquier momento alguien buscará abordarte, trata de esquivarlo y continúa tu camino”.

El niño comienza el descenso y tal como se lo había advertido su maestro en dos oportunidades es capturado por los personajes.

Un poco desconsolado se enfrenta a Sergei que no muestra enojo sino una actitud comprensiva de ayuda.

“¿Sabes dónde está tu error? En no darte cuenta que tu meta no es el camino ni lo que en él te acecha.

Si tu mente la pones en el final del camino como objetivo único, la imantación de este objetivo te llevará a que transites el camino sin ninguna dificultad.

¿Cómo hacer esto?, te preguntarás.

Es una cuestión de actitud, la mente debe estar concentrada en la técnica, en como llegar, pero para eso debes tener fe en el objetivo y dejar que el corazón se deje imantar por el mismo.

Sergei y el niño 4 caminan con paso atlético. El maestro lo va instruyendo en la gran concentración.

“No debes cansarte.

No debes permitir que sobrevenga el agotamiento, la fortaleza está dentro tuyo.

No basta que tus pies se muevan ni que tu corazón lata con fuerza, solo aquello que instales en tu mente marcará tu destino”.

“¿Qué es lo que debo incorporar en mi mente?”, pregunta el niño.

“Nada que se pueda palpar, ni ver, ni oír, no tiene que ver con los sentidos, es algo muy sutil, tan sutil como dejar la mente en blanco y dejarse llevar. Entonces sentirás una energía superior que inundará tu cabeza y todo tu ser.

Esta energía es altamente transformadora, no tiene límites, el que tiene límites es el hombre común que no puede expandir su conciencia y alcanzar experiencias que le indiquen que más allá de la mente hay algo más.

Tan solo concéntrate, no desvíes tu atención, desviarla sería desperdiciar esa energía”.

El niño mira al cielo, sus ojos brillan con mucha intensidad.

“Ahora siento ganas de volar”.

“Es natural, dice Sergei, es una sensación propia de cuando se experimenta la libertad. No pierdas esa sensación”.

Sergei le dice al niño 4

“Comienza a contactarte con la respiración y en la respiración deberás empezar a conectarte con El Padre.

Prepárate para comenzar a volar hacia El Padre, no temas los obstáculos del camino, puedes hacerlo.

El Padre es un gran universo infinito”.

Sergei disuelve los primeros obstáculos que se le presentan al niño, y le va abriendo el camino, hasta que puede ir remontando vuelo.

Acompañado por su maestro va transitando planos cada vez más sutiles, hasta que llegan a una galaxia de purificación.

Sergei le indica que ingrese y así lo hace el niño.

El maestro desaparece de su percepción y el niño, sumido en la vibración de esa galaxia, flotando en el espacio observa los samskaras que expulsados del inconsciente, a una velocidad que la mente no puede registrar, pero sí la intuición profunda, van proyectando historias de vidas terrenales e, increíblemente para su comprensión, de vidas más allá de la Tierra, que desaparecen al transformarse en la misma Energía del Padre.

Sergei está en la plaza esperando al niño 4, y mientras espera detiene su mirada en unos niños que están jugando.

Los niños juegan al fútbol, corren, se golpean, se lastiman, el cuerpo obedece a las órdenes mentales que el juego impone y no a sus propias necesidades.

El niño 4 se disculpa por haber llegado tarde pero había marchas piqueteras y ... Sergei levanta la mano no dándole importancia a la tardanza, saca de un bolso una pelota y se la arroja para que juegue.

El niño muestra un entusiasmo exultante.

“Hoy empezamos a entrenar, por fin, por fin”, dice poniendo el cuerpo a disposición de la pelota.

Sergei toma la pelota y la lanza hacia arriba, entonces el niño salta para cabecearla, la recoge y la tira lejos, obligándolo a correr para alcanzarla, después se la arroja con violencia, y tiene que encogerse para no ser derribado.

El maestro toma la pelota y la guarda.

“Todavía no estás listo, demasiada servidumbre inútil de un objeto inerte”, sentencia ante la sorpresa del niño.

“¿Comprendes que has sometido el cuerpo, haciéndolo sufrir, a lo que la pelota permanentemente lo obligaba?”.

El cuerpo solo debe obedecer sus propias necesidades, pero no entiendas mal la palabra obedecer, no se trata de seguir sus impulsos ciegos sino del armónico equilibrio entre el fluir de su energía y los actos que la expresan”.

“Maestro, ¿cuáles son las necesidades del cuerpo?”, pregunta todavía desconcertado el niño.

“Al contrario de lo que la gente piensa, son muy sutiles y variadas.

Son muy sutiles y estan más cerca del actor dramático que del gimnasta o el deportista.

El cuerpo físico está estrechamente conectado con el cuerpo emocional, leer el cuerpo significa leer el mapa emocional de una persona.

Siempre hay una razón para que cada músculo quiera estar donde tiene que estar, pero esta es una razón sentimental.

El cuerpo es un vehículo de los estados de ánimo, de las relaciones afectivas y no tiene casi nada que ver con la comida que ingiere, salvo en un plano muy burdo.

Aunque te sorprendas, el cuerpo físico solo tiene una relación secundaria con el cuerpo mental.

Y si esta relación se convierte en primaria es porque está enfermo.

¿A qué se debe esta enfermedad? Es consecuencia de haber dejado el cuerpo emocional a un costado, se ha quedado sin el filtro con que este lo protegía y ha quedado en las desequilibradas manos del cuerpo mental.

Te lo mostraré con un ejemplo.

Una adolescente se siente desalentada, desganada, su espalda se encorva expresando aburrimiento.

Los profesores y familiares la reprenden porque no camina derecha, la llevan al médico de huesos que la deriva al kinesiólogo.

Ahí empieza el martirio, por un lado le imponen una serie de molestos ejercicios, y por otro es víctima de los aturdidores mandatos: que se siente, se pare y camine derecha.

La mente comienza a dominar su cuerpo ignorando los estados emocionales que la llevan a encorvarse.

Aquí comenzará la enfermedad porque la mente se ha tomado la atribución de dominar el cuerpo, cuando ella lo único que necesitaba era divertirse.

Sergei y el niño 4 viajan en un trineo que se desplaza velozmente en la nieve y a medida que la pendiente se inclina la velocidad aumenta y los fragmentos de hielo que se van desprendiendo en la incontrolable carrera les dificultan la visión.

Inesperadamente el trineo ingresa en un llano, un terreno de no más de unos metros, donde se detienen.

Los ocupantes descienden y Sergei le dice al niño:

“Fíjate que interesante, cuando íbamos en bajada nada nos detenía, ahora en el llano si queremos seguir descendiendo nos basta empujar el trineo un breve tramo, pero si queremos retornar al punto de partida, para ascender debemos cargar el vehículo y empezar el dificultoso camino.

Así es el juego de la vida, cuando el error te guía la bajada es veloz e incontrolable y no tienes nada donde poder afirmarte.

A diferencia de nuestro viaje donde naturalmente llegamos al llano, en la vida solo un violento choque detiene momentáneamente el descenso con su terrible consecuencia de dolor.

Este es el momento de la gracia que te permite reflexionar y buscar el camino correcto pero también puedes olvidar rápidamente esa advertencia del Padre y continuar tu viaje hacia el abismo.

Si aceptas la gracia empezarás el ascenso hacia el punto de partida, y lo harás con un gran esfuerzo, cargando el trineo y el equipaje, por usar la metáfora de este viaje, hasta que te das cuenta lo inútil e inservible de toda esa carga.

Dime, ¿de qué te sirve el trineo para subir la ladera?

Entonces, iluminado por la intuición, arrojas todo lo que llevas, y a lo que tanto te aferrabas, al abismo, y libre de todo peso inútil puedes iniciar el retorno al Padre”.

Sergei y el niño 4 abandonan el trineo y el equipaje y comienzan a ascender la ladera para regresar al Origen de ese viaje.

El niño 5 terminó el último ejercicio de cálculo infinitesimal, está satisfecho con el exámen, firma la hoja del parcial, se levanta de su asiento y se acerca a Manuel, el profesor de matemáticas para entregársela.

Está cursando la carrera de computación y Manuel le ha resultado un profesor más que interesante por el modo en que dicta la materia, una materia que la mayoría de sus compañeros detestaban.

Las clases de Manuel lo llevaron a la sospecha de que las matemáticas encerraban mucho más que un juego formal vacío, y en el tiempo libre que le dejaba la computadora revisó algunos textos que hablaban de las geometrías no euclidianas.

La pregunta resultó intempestiva cuando le preguntó a Manuel por el espacio curvo.

“Creía que tu único interés estaba en la computación pero veo que te inquietan los problemas filosóficos de las matemáticas”.

Entusiasmado por la buena disposición de Manuel se pone a hablar de Riemann y Lobachevsky.

“No te quedes en la forma, fíjate en esto, el espacio curvo es sinónimo de expansión y concentración, este efecto es manifiesto por lo tanto la curvatura es el exponente mayor del universo.

Todos los puntos son equidistantes del centro, todos los puntos pertenecen a Dios.

En cada plano que la curvatura se manifiesta todos los puntos tienen las mismas posibilidades y hay algo respecto a esto revelante en el Evangelio

Dijo Jesús: “hermanos”, y ahí definió la curvatura de posibilidades en las cuales todos tienen derecho al Padre.

No te enredes en búsquedas de influencias demoníacas, ve la Naturaleza por sí misma, ya que esta refleja a su Creador”.

El niño 5 está estupefacto y permanece en el aula vacía, todos los alumnos se habían retirado, solo se escuchaba el ruido de la lluvia que había empezado a caer sobre la ciudad.

“Ya que te interesan las matemáticas, si no estás ocupado con un compromiso previo, te puedo presentar a alguien muy ligado a esta disciplina que me está esperando en un bar”.

La curiosidad pudo más que la competencia de videojuegos y aceptó acompañar a Manuel al encuentro con ese misterioso personaje.

En el viaje Manuel hace accionar el limpiaparabrisas de su coche.

“Observa bien la sincronización perfecta entre las gotas de lluvia y el brazo que las barre.

Ahí tienes una ecuación matemática mediante la cual podrás calcular al infinito la velocidad del movimiento en relación a la cantidad de agua... pero hay un punto, un momento esencial donde la relación armónica entre movimiento y cantidad es la ideal.

¿Te das cuenta? Esta es una forma de emplear creativamente las matemáticas.

El bar era de los antiguos, algunos hombres jugaban al billar, otros a los dados y algunos miraban junto a un café y el humo del cigarrillo, la lluvia que caía atrás de los ventanales.

Manuel, sin dudar, avanzó velozmente hacia una mesa del fondo donde un hombre de aspecto etéreo y ojos luminosos levantó un brazo para saludarlo.

El hombre no se sorprendió al ver al niño 5.

“¿Me reconoces?, dijo innecesariamente, sabiendo que el niño lo reconocía.

“Pitágoras”, dijo el niño sin saber porqué había pronunciado ese nombre pero sin sorprenderse de haberlo pronunciado.

“Sabía que vendrías, me lo había anticipado Manuel, y quería verte, conociendo tu interés por las matemáticas, para hablarte de su dimensión espiritual, una dimensión perdida hace mucho tiempo.

Me preguntarás ¿qué tiene esto que ver contigo?”.

Pitágoras lo miró fijamente, esperando alguna reacción del niño pero este permaneció en silencio.

“Mucho, digamos todo, porque tu experiencia interior, tu aprendizaje y purificación tendrán como eje el conocimiento de las matemáticas.

Así me lo informó el mandala de maestros y aquí estoy para contarte un poco de mi vida y de las matemáticas.

Mi propósito es advertirte para que no te equivoques y no cometas el error que yo cometí, un error imperdonable que fue el paso inicial para la prostitución de esta ciencia sagrada.

En la época en que me tocó vivir en la Tierra, El Padre me permitió comprender más allá del juego formal de esta ciencia.

Quiero contarte algo.

Hubo una vez un alma que amaba al Padre y simplemente por el amor que El Padre le tenía a esa alma, un amor que le permitía crecer en el espíritu, le transmitió todos los secretos que encerraban las matemáticas.

El Padre le reveló la esencia de sus contenidos velados tras las formas, y el propósito de esta revelación era que el alma contemplara y meditara en esas verdades, y pudiese sentir el inmenso gozo de comprender esas maravillas y así continuar su viaje a las dimensiones más excelsas del universo.

Hasta que un día la distracción salió a su encuentro y lo tentó con la gloria vana de ser inmortal entre los hombres.

¿En qué consistió este pacto? En enseñar a otros todos los secretos que le habían sido revelados, y como estos secretos eran grandiosos, el sería grande entre los hombres.

El engaño de los demonios fue sutil, pues convencieron a esa alma que todos los que escuchasen esos secretos amarían al Padre.

¿Qué más podía pedir si junto con lograr la gloria en el mundo le brindaría también un gran servicio al Padre?



Esa alma encandilada aceptó y se marchó lejos del Padre en búsqueda de su gloria, para después regresar con una multitud de almas iluminadas que lo seguirían como a un gran maestro.

Muchos siglos terrestres pasaron y a ese hombre, que soy yo, solo le queda la añoranza del Padre que tanto amaba.

Es justo que te diga que la matemática es una ciencia perfecta y sagrada, precisamente porque nos revela la perfección de Dios, una perfección que se te revela en la gracia y en la devoción.

Te agradezco querido niño que hayas accedido a escuchar mi historia, solo con contártela estoy cumpliendo parte de mi purificación.

Manuel será tu maestro, confía en él que es un alma que envió El Padre para que te guíe en este camino y resiste cuando quieran tentarte.

Ante las ilusorias promesas de los demonios recuerda mi historia y el sufrimiento al que por mi absurda vanidad me condené.

No conviertas nunca, como lo hice yo, la gracia en pacto”.

El ruido de los dados rebotando contra la mesa, el choque de las bolas de billar, la voz potente de algunos hombres discutiendo de fútbol se metió en los oídos del niño 5, mientras veía como en un sueño a Pitágoras que salía del bar para regresar al lugar del universo donde está cumpliendo su condena y purificación.

Manuel y el niño 5 se acercaron al ventanal del bar, ya no llovía pero una nube densa cubría la ciudad.

“¿Pitágoras habrá desaparecido detrás de esa nube?”.

El precio de su gloria fue la densidad del poder que oscureció la armonía del mundo del Padre.

Pitágoras, tu insensato pacto lo recogieron Descartes, Galileo, quisieron dominar la Naturaleza con las matemáticas.

¿Pero la Naturaleza no es acaso el modo como El Padre se presenta en la Tierra?

Las matemáticas se convirtieron en el instrumento con que el hombre buscó dominar a Dios.

Perverso destino demoníaco de la más sagrada de las ciencias.

¿Es así, Jacques Bernoulli? ¿Qué te parece George Boole? ¿Te das cuenta Isaac Newton?”.

Manuel calló y el niño 5 siguió en silencio sin entender el triste monólogo de su maestro, o quizás era un diálogo con la nube densa donde estaban encerrados los matemáticos. “Mozo, se cobra tres cafés”, terminó diciendo Manuel.

El niño 5 está frente a una gran cantidad de piedras. Manuel lo observa y le pregunta.

“¿Qué vas a hacer con ellas?”.

“Quiero aprender todas las ecuaciones posibles a través de estas piedras”, responde el niño.

“Tira las piedras al aire y déjalas caer”, le dice Manuel.

El niño obedece y al caer las piedras van tomando formas de signos de sumas y restas, figuras geométricas, pero le llama la atención una que está separada del resto, arriba de las demás.

“¿Qué te sugiere esto?”.

“Veo los signos que me permiten comprender esta ciencia, pero no entiendo qué significa esa piedra solitaria”.

Manuel señala las formas que dibujan las piedras.

“La mente para comprender necesita formas y signos, pero si te quedas ahí solo participas de un juego que termina siendo muy peligroso.

¿Por qué te digo esto? La tentación está a la vista, la magia del juego conduce a la ilusión del poder que ofrece esa ciencia como una estructura formal capaz de construir una realidad para después dominarla y, si quiere, destruirla.

La mente experimenta el poder de construir y destruir el mundo como es posible armar y desarmar un rompecabezas.

Solo más allá de las formas y signos mentales, de esos fascinantes e interminables juegos que simulan hacer del hombre un dios, en la aceptación de una trascendencia a esos signos y formas, está la posibilidad de ver la dimensión sagrada de esta creación.

Este es el significado de esa piedra fuera del juego de combinar signos y formas.

Medita en ella como la trascendencia que ilumina y le da sentido a ese juego, este tiene que convertirse en un camino hacia la Verdad que está más allá de signos y formas porque está en la Trascendente Unidad sin Nombre ni Forma.”.

Manuel le muestra al niño 5 una pantalla muy oscura donde se recorta un triángulo equilátero.

“La base es equivalente a la altura, y tanto si lo reducimos o lo ampliamos la resultante será la misma.

¿Dónde está la diferencia? Si bien hay una relación de equilibrio entre la base y el vértice, podemos acercarlos o alejarlos.

Hasta aquí todo está claro, pero miremos la cuestión desde otro lugar, ¿cuál es el sentido del alejamiento o acercamiento al vértice?

Observa bien, en un triángulo sus vértices son los puntos de mayor tensión, si estos se acercan la tensión se concentra y si se alejan, se diluye.

¿Qué quiero decir con esto?

Vamos a trasladar el modelo de esta figura geométrica a tu vida, cuando menos le agregues experiencias mayor será tu concentración y si la figura se va reduciendo al vaciarse de sus contenidos, el resultado puede ser una experiencia que no te puedo revelar porque es intransmisible, está más allá de las palabras.

Pero ten presente que esta experiencia solo será posible cuando los otros vértices que forman los tres puntos de esa figura llamada triángulo se unan en su centro.

¿Sabes cómo se llaman esos tres puntos?

Fe, esperanza y voluntad.

Manuel tiene un cuaderno en la mano, lo abre en una hoja en blanco y se lo entrega al niño 5. “Observa bien, ¿qué ves aquí?”.

“Nada”, dice el niño.

“¿Te das cuenta que estás distraído y tu vista se ciega?

¿Acaso no ves líneas paralelas, una debajo de la otra?

Te dije que observarás bien y no lo hiciste.

En el mundo de los cálculos no deberás dejar nada librado al azar, pero no te preocupes, nada es tan difícil como parece”.

Manuel toma unos palotes de madera y los apoya sobre una mesa.

“Comienza a sumar, no dejes de sumar hasta el último palote”.

El niño 5 con mucha habilidad y rapidez resuelve la suma de los palotes.

“Esto es muy fácil”, dice regocijado al terminar la tarea.

“Solo es el comienzo, luego vendrán tareas más complejas.

¿Cuál es la concreción práctica de este trabajo?

Así como has sumado los palotes, sumarás también todo lo positivo que pueda aportarte el mundo.

Luego te enseñaré a restar para que puedas quitar del medio todo lo negativo, aquello que en absoluto nada aporta para que puedas tener un buen resultado.

Así es la vida, debes aprender a incorporar y quitar.

En última instancia todo se reduce a eso, lo que ocurre es que el hombre complica las cosas, y toma caminos mucho más largos, tortuosos e indirectos”.

El niño 5 muestra cierto desasosiego y le dice a Manuel:

“Quiero caminar por el camino de la Verdad, pero el tiempo se me hace largo y pesado”.

Manuel abre un espacio que en realidad no es un espacio sino un estado.

“Te muestro el camino de la purificación que no tiene tiempo ni espacio.

No hay abajo, ni arriba, ni un costado ni otro, ni atrás ni adelante, ni cerca ni lejos, ni derecha ni izquierda, ni lento ni rápido.

Este camino, que no es un camino, es el tránsito, que no es un tránsito, hacia El Padre.

Cuando tiempo y espacio desaparecen todo es El Padre”.

El niño 5 está frente a una hoja que tiene trazada una línea que mide siete veces una cifra dada por Manuel.

El maestro le alcanza una tijera y le ordena.

“Córtala en las siete partes propuestas y con ellas arma una figura a partir de un centro. Una vez que hayas armado esta figura, desecha una parte y con las restantes arma otra, y así continúa hasta que llegues a una que te parezca más perfecta”.

El niño hace el ejercicio hasta llegar a la construcción de un triángulo. Allí se detiene y lo mira a Manuel que le dice.

“Recuerda las figuras que fuiste construyendo a partir de la primera que era casi circular y a la cual fácilmente podías hacerla rodar.

Cuando menos porciones de segmentos tiene una figura, más dificultosa se hace su posibilidad de rodar, hasta que llegaste al triángulo que es imposible que pueda rodar.

Bien, la conclusión es que a mayor cantidad de segmentos equidistantes mayor es la posibilidad de rodar y a menor componente de segmentos equidistantes, es menor la posibilidad de rodar.

¿Qué son los segmentos?

Como acostumbramos en estas lecciones, vamos a llevar el ejemplo matemático a la experiencia de la vida.

Los segmentos son multiplicaciones mentales que generan un movimiento incontrolado sin poder detenerse en ese punto que sería la reflexión.

A menor posibilidad de movimiento mayor concentración en la reflexión, pero volvamos al triángulo.

En esta figura la dificultad continúa dado que tres es la suma de dos más uno, de lo cual surge que la reflexión está concentrada en dos posibilidades, *a* o *b*, pero el factor *c* interrumpe la resolución.

En el juego mental siempre es así, la resolución entre *a* o *b* la impide *c*, que es la duda.

Dejemos todo esto y volvamos al principio.

Ahora alinea los segmentos”.

El niño obedece y queda trazada nuevamente una línea.

Manuel, satisfecho, le dice:

“Ponte en un extremo, yo iré al otro y ambos empujando comprimiremos la línea hasta reducirla a un punto”.

Al encontrarse en el punto, por la misma fuerza del impulso, maestro y discípulo se abrazan y se funden en uno.

En esta fusión el niño 5 encuentra la comprensión de la enseñanza y su maestro la proyección de lo enseñado.

Una procesión se desliza en un camino muy angosto, limitado por las piedras rocosas de un cerro.

La procesión va, no viene, y Fray Angélico no está en ella pero sí la niña 6.

Ella preside la procesión.

El destino de la procesión es una pequeña capilla implantada en el centro de un valle, pero es tan pequeña la capilla que todos tiene que agacharse para poder ingresar.

A medida que la gente entra en la capilla, va desapareciendo, y al final solo queda la niña 6 y entonces aparece Fray Angélico, increíblemente inmenso en la pequeña capilla.

Fray Angélico abre los brazos y como una virgen protectora abraza a la niña 6, que conmocionada por la experiencia cae en un profundo éxtasis.

Fray Angélico, con la dulce y melodiosa voz de los ángeles, le dice:

“Escucha tu corazón, empieza por el ritmo, es la puerta que marca el ingreso.

Luego el ritmo te irá llevando al contenido y el contenido al significado”.

La niña 6 se deja llevar, sintiendo al comienzo el susurro de las voces que iban en procesión, diciendo una oración. Este sonido penetra en ella y al hacerlo comienza a sentir el contenido de la oración. “Oh, Señor, realízate en mí”.

De pronto se disipan las tinieblas y en la pequeña capilla penetra una luz muy fuerte .

La imagen de Fray Angélico se va desvaneciendo y su lugar lo ocupa una energía luminosa que llega hasta lo más profundo del corazón de la niña, y esa energía toma la imagen del niño Jesús. El niño Jesús le dice a la niña 6.

“Te quiero hacer un regalo”.

La niña conmovida al escuchar estas palabras le responde con la humildad del lamento sincero. “Yo no tengo nada para darte”.

El niño Jesús sonrío.

“No hay regalo más grande para mí que aceptes con el corazón aquello que quiero darte.

Estuve en el jardín de Mi Padre y le pedí a cada flor que me diera un poco de su color, y todos los colores los puse en este pincel que quiero regalarte.

Pero para que puedas utilizar este pincel tan singular y único, es necesario que unida al Padre pintes lo que Él te pida.

La devoción va a ser la que mueva tu mano y el amor el que te impulse a pintar. Así llevarás al mundo los colores del cielo.

La niña 6 y su maestro están frente a un caballete que sostiene una tela en blanco.

Fray Angélico, que es el maestro, empieza a desplazar su pincel en la tela, que se imprime de colores luminosos.

“La pintura es una canal por donde se manifiesta tanto la oscuridad como la luz.

El Padre te envía al mundo para que tu arte sea un mensajero de su Luz. Pero también quiere que viajes al mundo tenebroso de los artistas porque es necesario que en ese descenso disuelvas los samskaras que aún te ligan a los pactos oscuros.

No temas, yo te acompañaré y me mantendré a cierta distancia para protegerte”.

Hundirse en el descenso provoca una sensación extraña pero reconocible. ¿Cuántos hundimientos viví en tantas vidas en esa insaciable búsqueda de los demonios capaces de ofrecer la inmortalidad de la gloria? Ahora es distinto, el descenso es para liberarme de la atadura de esos pactos, por eso debo enfrentarme a la imantación fascinante de las oscuras promesas y no caer...

Las voces me invitan a un banquete en mi honor, voy a rechazar el convite pero Fray Angélico me dice que acepte, debo enfrentarme entonces con esos demonios y verlos más allá de las máscaras.

Un demonio vestido de elegante camarero me acompaña a la cabecera de la mesa, el sitio de honor, el lugar de privilegio desde donde puedo observar los rostros sonrientes de Rembrandt, Picasso, Dalí, Gauguin, y muchos otros que se me pierden en la sombra de la lejanía, pero puedo escuchar sus alabanzas, sus vítores, sus aplausos.

El Gran Demonio en persona está en el otro extremo de la mesa. Acaba de hacer su aparición y se escuchan comentarios de sorpresa, sus apariciones son excepcionales, tal vez una por milenio, y ahora estaba aquí...

Fray Angélico me pide que profundice mi conexión con El Padre, que no me distraiga en su juego, no tengo que dejar que me envuelva en las fascinantes imágenes, no debo dejarlo hablar...

Cierro los ojos para borrar la escena y oro.

“Padre, imántame a tu Ser, más allá de los confines del cuerpo,  
más allá de los límites de la mente, más allá del círculo de la vida  
y de la muerte.

Padre, imántame a tu vibración de Amor”.

No sé que ocurrió después, la gracia me cegó la visión, ahora me veo envuelta en colores luminosos y escucho la voz de Fray Angélico:

“Hija, ya puedes nacer en paz”.

La Madre Divina acuna a la niña y se la entrega al Padre que la lleva al Reino Infinito del Amor.

La niña 6, rodeada de colores mezclados, está confusa y perturbada.

Fray Angélico a su lado la mira y decide darle una clase sobre el color.

“El color con que te enfrentes va a estar de acuerdo al color que tengas en el alma, si la oscuridad te atrapa será turbio, empastado, carente de fuerza y sin nitidez.

Vuélcate a la pureza que tiene el color porque así te habrás volcado a la pureza que tiene tu alma, y cuando los colores se fundan, la obra de arte será consumada.

Cristo guiará tu mano, pero para eso deberás unirte a Él, y unirte a Cristo es vivir con Cristo en el corazón”.

Fray Angélico y la niña 6 están en un pequeño bosque y pueden ir sintiendo la perfecta comunión con la Naturaleza.

“Ven, siéntate a la sombra del fresno y escucha con mucha atención los sonidos del bosque”, le dice Fray Angélico a la niña y la niña comienza a descubrir que el sonido del canto de las aves es diferente al susurro del viento entre las hojas, diferente al vuelo de los insectos, diferente al murmullo del agua del arroyo, diferente a los pasos del saltamontes, diferente a la respiración del bosque, diferente a la unidad y armonía que siente en el latir de su corazón...

Fray Angélico le pide que ore al Padre, y al orar la niña experimenta el sonido de las palabras, el ritmo y la cadencia de la oración, la energía que de ella fluye y llega a su corazón.

El maestro le dice:

“Así como pudiste diferenciar los sonidos del mundo, llegará el momento en que podrás diferenciar el sonido de tu alma y cuando seas consciente de tu alma, ella te llevará al Padre”.

Fray Angélico señala un enorme lienzo y le dice a la niña 6.

“Comienza aquí tu única y gran obra.

No te detengas hasta terminarla.

Elige cuidadosamente los colores y las formas.

El tema que plasmarás en el cuadro debe estar impregnado por la delicadeza de tu corazón.

Intenta por todos los medios tratar de transmitir en la obra lo más profundo que esconde tu alma”.

“¿Podré hacerlo?

¿Tendré el talento suficiente para lograr lo que me pides?”.

La niña se pregunta a sí misma, le pregunta a su corazón lleno de dudas y el maestro, que puede leer ese corazón, le responde.

“No te voy a engañar, no te diré que será sencillo pero tampoco es imposible.

El secreto es que quites de tu mente el obstáculo, la dificultad que te acosa, entonces tu visión será más clara y todo comenzará a fluir.

Arriégate, intenta demostrarte cuanto tienes para dar.

La única condición es no esperar aplausos ni reconocimientos, los halagos no sirven de nada, los demonios aplauden al ego y tu trabajarás desde tu alma al servicio del Padre”. “¿Cuál es el camino más directo al Padre?”, pregunta la niña.

“El camino que te llevará al Padre y en el que ningún demonio puede interferir, es el camino de la sinceridad.

Ya está abierto, solo tienes que transitarlo”.

Fray Angélico está peligrosamente frente al borde de un gran abismo. Unos metros atrás, la niña 6, sollozando y atemorizada, le pide que retroceda.

“Desde atrás nunca verás la inmensidad de este vacío.

Acércate sin temor porque el temor quiebra la seguridad y sin seguridad lo más probable es que te caigas”.

Las palabras de Fray Angélico no terminan de convencer a la niña que sigue sollozando y pidiéndole que se retire de ese lugar tan peligroso.

Entonces Fray Angélico le tiende una mano.

“Tómame de mi mano y asómame conmigo a este precipicio, pero no abras los ojos, solo debes confiar en mí”.

La niña toma la mano de Fray Angélico y siente que una sensación de seguridad la invade.

“Sin abrir los ojos acércate más y con los demás sentidos percibe la hondura del abismo”.

La niña trata de avanzar pero el temor vuelve a invadirla.

“Entrégame el temor despréndelo de tu mente por medio de la fe, y verás cómo serás capaz de abordar los abismos más profundos”.

## 104

El niño 7 abre una puerta e ingresa a un salón pero no es la puerta que esperaba abrir.

Confundido y disgustado se pregunta.

“¿Qué hago en un local de música?”.

Alguien que acaba de entrar y que encuentra obstaculizado su paso por el niño 7 le pide permiso.

El niño 7 se disculpa y al darse vuelta casi se cae de espaldas al darse cuenta que quien está frente a él es su viejo maestro de música.

Como en todo encuentro después de algunas vidas se hacen preguntas y respuestas triviales, hasta que el maestro de música se interesa por su presencia en ese lugar.

“Yo no estoy aquí, no estuve aquí y no quiero estar aquí”, responde enigmáticamente el niño 7.

“¿Entonces que haces aquí?”, le pregunta el maestro de música, apelando al sentido común.

“Busco algo que no puedo encontrar y estoy seguro que no está aquí”, dice el niño continuando con sus enigmas.

“Estás equivocado, estás en el lugar justo, en el momento que corresponde y ya verás que aquí lo hallarás”.

La respuesta del maestro de música es contundente pero no convence al niño 7.

“No puede ser maestro, lo que busco es filosófico, mi búsqueda tiene que ver con el orden”.

“He acertado y ahora verás a lo que me refiero”.

El maestro de música señala el salón.

“¿Qué hay aquí? Instrumentos que emiten sonidos.



¿Acaso si los tocas emitirán una melodía?”.

“Sí, puedo tocar aquella melodía que usted me enseñó y que quedó grabada profundamente en mi alma”.

“Bien, ahí está el punto, vas a tocar siguiendo un orden metódico que responde a una regla. Eso es orden, ¿te das cuenta?”

El niño sorprendido abre muy grande los ojos y dice.

“Tiene razón, maestro, nunca pensé de ese modo”.

“Ahora iremos a lo más importante. ¿Por qué existe la música?”, pregunta el maestro de música y aunque el niño está desconcertado contesta mecánicamente.

“Es una inspiración de los hombres”.

“Déjate de pavadas, estamos hablando de cosas serias”, dice el maestro de música en un tono que dejó mudo al niño 7.

“Aquí viene lo que quiero explicarte”, y ahora su tono es más amable.

“Esto es un caos, el mundo es un caos, el hombre es un caos y todo armónicamente diseñado por Dios.

Pero como somos pequeñas bestias de carga debemos ordenar para poder entender.

Nuestra mente necesita ese orden ya que el universo existe en ese caos.

Por lo tanto bajemos de las estrellas astrales hasta las blaquinegras teclas de un piano.

¿Te acuerdas de las octavas? ¿Y la repetición de las mismas? ¿De las alteraciones?

Todo es orden, y es orden porque la existencia es un caos, y como te dije antes, la mente del hombre debe ordenarlo.

En una expresión de libertad podrías tocar cualquier tecla en relación a cualquier tiempo y colocarlo en cualquier lugar.

¡Excelente ruido! No hay nada audible que tenga agradabilidad.

Entonces recurrimos a los elementos de orden, la regla, el tiempo, el ritmo y ahora sí, ¡qué dulce melodía!

¿Empiezas a darte cuenta?

Lo que impera es el caos, pero ¿qué es el caos?

¿No es una paradoja si supuestamente tras la Creación de Dios todo en el mundo debería ser ordenado y armonioso?”.

El maestro de música chasqueando los dedos lo despierta de la ensoñación y le dice:

“Amigo mío, las cosas hay que comprenderlas, vayamos a su razón y origen”.

El hombre llama caos a todo aquello que no puede entender y orden a todo aquello que ha atrapado mediante reglas y lo puede explicar.

¿Te das cuenta que nada de eso es verdad?

No hay orden ni hay caos, es simplemente una manifestación de la mente del hombre”.

El niño 7, cada vez más sorprendido, empieza a darse cuenta en esa sala repleta de instrumentos que siente como si lo estuvieran asfixiando, que está sumergido en un gran caos.

El maestro de música se ha retirado y escucha una Voz que le dice.

“Esa escena caótica es la proyección del mundo que está dentro tuyo.

Alimentar obsesivamente tu mente acabó por endurecer tu vida, conoces lo que le pasa a las cosas que son muy rígidas, no soportan los embates y terminan rompiéndose.

Observa el bambú, es fuerte y su fuerza radica en su flexibilidad para ceder y cuando los vientos se aquietan puede retornar a su posición original sin haber sufrido daño alguno”.

El niño se vuelve hacia la Voz que le está hablando y conmovido, al reconocer a la Madre Divina, llorando se entrega a sus maternales brazos.

La Madre Divina lo arrulla con un canto celestial, y el niño entiende como con ese canto tan sencillo y espontáneo las madres calman el caos de sus hijos.

“Ese es el poder de la música que brota del alma”, le susurra la Madre Divina.

El niño 7 siente que melodías disonantes le lastiman el cerebro y le oprimen el corazón.

George, ese es el nombre de su maestro de música, lo llama y ambos se van alejando de la bruma densa de la ciudad hasta llegar a un lugar donde no hay nadie, solo ellos, los árboles y un arroyo.

“Los sonidos que escuchaste eran las emanaciones vibratorias de los hombres, ¿te sorprende? Tal vez todavía te cueste aceptar la realidad demoníaca del mundo de la Tierra, de las almas infectadas, de sus colores y ruidos pestilentes...

Es así, tienes que reconocerlo más allá de cualquier fantasía, entonces purifica tus sentidos y elévalos para que en sintonía con la vibración del Padre escuches aquel único sonido que tiene sentido escuchar.

Para eso debes registrar tu propia nota y afinarla con la del Padre.

Los sonidos de la naturaleza te ayudarán a concentrarte y elevarte.

Comienza a escuchar el sonido del río, sigue con el de las aves y concéntrate en la plenitud de la hierba y en el silencio de los árboles”.

El niño trata de entrar en esa comunión sonora con la naturaleza, pero la inquietud lo domina, se para, camina.

Vuelve a intentarlo una y otra vez, hasta que inesperadamente descubre una nota e invadido por su vibración va perdiendo conciencia del tiempo, y esa nota se convierte en la puerta de entrada a un campo de energía desconocido.

George, que lo estaba mirando, sonriente le dice.

“Todas las experiencias tienen como objetivo abrir la percepción a esta fuente de energía, a la que solo es posible acceder desde un registro consciente.

Lo que hay más allá no puede ser explicado con palabras y no es necesario hacerlo”.

El niño 7 está rodeado de varios instrumentos, va hacia el piano, toca sus teclas y sonidos armónicos penetran en su mente, tañe la cuerda de un violín y algo raro se agita en su pecho, sopla una flauta dulce y un sonido desconocido cambia su percepción.

“Maestro, ¿por qué cada instrumento me produce un estado diferente?”.

“Has penetrado en la vibración de cada uno, y estas vibraciones despertaron en ti estados que cuando los actives en la música, permitirán el nacimiento de los más hermosos acordes y las más dulces melodías.

Recuerda que en la disidencia está la dicotomía y en la armonía el equilibrio. Ve y ejecuta”, le indica George.

George y el niño 7 están ejecutando en un piano una melodía a cuatro manos.

El maestro de música le dice.

“Fíjate bien, nos complementamos, tú haces tu parte, yo hago la mía y ambas responden al programa musical, y no te olvides que somos diferentes.

Del mismo modo que hay teclas blancas y negras, y cada una funciona independientemente al sonido de la otra, todas hacen a una agradable melodía si el ejecutante es un experto músico.

¿Qué sucede cuando un ignorante de la música quiere ejecutar un instrumento que por supuesto desconoce?

No hacen falta comentarios a lo que inevitablemente va a ocurrir.

Es evidente que un ejecutante debe saber tocar el instrumento y que la obra elegida esté de acuerdo a su formación y capacidad.

Ahora bien, si estás decidido a ser el ejecutante de tu vida interior, también debes cumplir con los requisitos que hagan posible la experiencia.

Primero debes reconocerte como un ser espiritual para después analizar tus posibilidades para iniciar el camino, si tienes claro el objetivo, y estás dispuesto a realizar el esfuerzo para lograrlo, también debes tener claro los elementos con que cuentas para llevar adelante este camino.

Si todo esto lo tienes claro, tu experiencia espiritual será tan armónica como el sonido que saldrá del instrumento tocado por un virtuoso”.

George ejecuta una melodía muy suave en su violín y el niño 7, que acaba de llegar para tomar su clase, lo escucha embelesado.

El maestro de música al advertir su presencia deja el violín y se dirige junto con el niño hacia donde se encuentra el piano.

“Siéntate y relájate, ahora muy suavemente empieza a presionar las teclas, conéctate con el sonido y escucha cada nota hasta que puedas reconocer en cada una de ellas una vibración diferente pero a la vez igual.

Deja las emociones de lado y ejecuta desde el alma”.

George está ejecutando un extraño instrumento de cuerdas y el niño 7 lo observa azorado.

“¿Qué es eso que estás haciendo?”, le pregunta a su maestro.

“Estoy ejecutando una melodía”, le responde George sin dejar de tocar.

“¿Y por qué no puedo escuchar nada?”.

El maestro de música interrumpe su ejecución y le dice al niño.

“Este instrumento solo lo podrás escuchar con los ojos cerrados y los sentidos anulados, cuando te sumerjas en tu sonido interno.

Entonces reconociendo tu propia vibración reconocerás la que emite el instrumento”.

“¿Qué práctica debo hacer para lo que me pides?”.

“La práctica es interna”, le explica George.

“Aquietta la mente, cierra el circuito de la palabra, desapégate de los sentidos.

Para ir realizando esto debes cerrar los ojos y dejar que lentamente, sin esfuerzo, la respiración fluya armoniosamente.

Esto te irá conduciendo a tu sonido interior y cuando lo escuches estarás en condiciones de ejecutar ese instrumento cuya melodía te llevará al Padre”.

George y el niño 7 están en una sala de conciertos, dispuestos a escuchar la función musical.

En un inmenso escenario cien músicos van a ejecutar una sinfonía.

Todos los instrumentos están presentes.

Aparece el director pero todo es muy extraño, porque ahora es posible advertir que los músicos y el director son la misma persona, por decirlo de algún modo, es como si el director hubiese sido clonado cien veces.

Comienza la ejecución de la sinfonía y en ese momento George le dice al niño 7.

“Olvídate de la música y pon atención a cada uno de los instrumentos”.

El niño trata de hacerlo pero lo atrapa la música.

George insiste.

“Esfuézrate, cada instrumento tiene un color que le da un sonido diferente, y debes reconocerlo”.

Haciendo un gran esfuerzo el niño comienza a reconocer cada instrumento. “Ahora bien, dice el maestro de música, diferencia a los ejecutantes” El niño se desespera.

“No puedo, son todos iguales”.

“Ese es el punto, en que son todos uno mismo, pero se manifiestan a través de distintos instrumentos.

¿Qué son los instrumentos?

Las máscaras con que se compone la personalidad.

Al concentrarte en la sinfonía sentirás la música, que es producto de la suma de los instrumentos.

Eso que reconociste como el sonido de cada instrumento es lo que se denomina el perfil de una personalidad y si haces un esfuerzo de observación podrás darte cuenta cuáles son los elementos que componen cada perfil.

Ahí comienza la comprensión de cómo está compuesto cada personaje y que no hay diferencias con el modo en que se compone el tuyo.

Sin embargo, si se manifiestan estas diferencias también puedes establecer que hay uno que la contiene y lo importante es descubrir ese uno que no es diferente del otro.

¿Entiendes adónde voy? Ese uno son las almas que vibran opacadas por una personalidad que bloquea la comunicación y lo único que se ve es la apariencia.

Busca atravesar tus apariencias que expresan tus perfiles cuyas características tienen que ver con la mayor o menor opacidad del alma, y llegarás al ser interno.

Este es el camino de la liberación, no porque el personaje se lo proponga, sino porque ante la luz que emana de ese ser interno todo lo demás se diluye.

A partir de ahí tu comunicación con esas otras almas será directa, porque todas son equivalentes ya que pertenecen al Padre.

De ese modo y no de otro es posible el proceso liberador del alma”.

¿Qué lo llevó a esa montaña? ¿Un impulso? ¿El destino? ¿El tenue recuerdo de una verdad perdida oculta en algún rincón de esa inmensidad que limitaba con un espacio insondable?

El niño 8 con las manos doloridas pero ya insensibles, sintiendo la sangre pegada a las piernas, sigue escalando hasta llegar a ese espacio donde desaparecen los paisajes, y no hay día ni noche, ni vida ni muerte, solo una cueva...

Y el niño 8 entra en la cueva.

Y en la cueva, de espaldas al mundo, está un hombre que parece estar en el recogimiento de la oración.

Todo es silencio y discretamente, para no importunar al orante, el niño se sienta en el otro extremo de la cueva.

Largo es el tiempo que pasa y el hombre y el niño siguen inmóviles.

Sin palabras, entablando un diálogo mental, el hombre dice.

“Te sentí entrar como alguien que viene a traerme el mundo que hace tiempo perdí.

¿Quién eres realmente?”.

El niño 8, también en silencio, responde.

“Soy un buscador, busco lo que me corresponde en esta etapa de mi experiencia”.

“¿Y qué encontraste?”, vuelve a preguntar el hombre.

“Una cueva y un hombre, y ya es mucho para mí”.

“¿Por qué?”.

“Por que esto no es una cueva y tú no eres un hombre.

Entonces ayúdame a entender”.

“Soy Águila Perdida y busco a mi pueblo.

En uno de mis vuelos por tierras de conquista, el Dios Padre rompió la brújula que me guiaba a causa de mi ambición.

Y desde ese momento vivo buscando el lugar que me dio origen, pero esta búsqueda no es en vano porque gracias a la experiencia de haber perdido, vivo encontrando otros espacios, otras razas, otras oportunidades que nunca antes había conocido.

Esto es muy importante para mí y a través tuyo creo que estoy llegando al final”.

El niño 8, que escuchó absorto el relato, comprende que no puede comprender.

“¿Por qué dices eso?”.

“Porque tú vienes de otro tiempo, otra cultura, otra experiencia”.

“Tus palabras no recorren el velo del enigma”, dice el niño.

“Entonces date vuelta y mira el abismo que hay a tus pies”.

El niño gira y al ver el abismo no siente miedo sino sorpresa, sorpresa de haber ascendido tanto sin darse cuenta, entonces le pregunta a Águila Perdida.

“¿Tienes idea qué hago aquí y qué debo aprender?”.

“Una respuesta ya la diste, para qué estás aquí, y el qué aprender lo iremos viendo a través del tiempo”.

“Hay un águila y una cordillera.

Nunca me había dado cuenta que desde arriba las cordilleras parecen un mar de piedras.

Esta águila está respondiendo a una pregunta que me inquieta.

¿Por qué si eres un águila y ves todo desde arriba no encuentras el pueblo que perdiste?”.

El águila me dice.

“En mi vuelo siempre marchaba hacia el horizonte pero el horizonte siempre se mueve, no es una meta, nunca se alcanza.

Así es la ambición, siempre nos tienta y nunca se deja ganar, solo deja que todo pase y que uno siga corriendo detrás de algo imposible.

El secreto es situarse en un lugar y convertirlo en horizonte, esa es la brújula que nos marca el camino de vuelta a casa”.

En la cima de la montaña, en la entrada de la cueva, el niño 8 se encuentra con su maestro y un águila de lejos los acompaña.

Las sombras se proyectan sobre los picos de las montañas a medida que cambia la posición del Sol.

El niño 8 comenta.

“Las sombras se multiplican y magnifican la multiplicidad de las imágenes”.

Águila Perdida le enseña.

“Si sigues mirando desde la misma línea solo verás las sombras.

La irrealidad de las formas guían tu percepción.

Abandona tu percepción externa y se acabarán las formas”. El niño cierra los ojos y permanece en silencio.

Águila Perdida y el niño 8 miran una montaña.

El maestro pregunta.

“¿Qué es lo que ves?”.

“Veo aquella montaña”, dice el niño 8, señalando hacia la altura.

Águila Perdida le enseña.

“Concéntrate en un punto, no te pierdas en el paisaje, cada punto contiene en sí la esencia del conjunto, pero solo penetrándolo comprenderás la esencia.

Ten cuidado, el conjunto tiende a confundirte”.

“¿Por qué no puedo percibir la esencia, maestro?”.

“Este es un gran juego que debemos jugar.

El final del juego y la única razón de haberlo jugado es conseguir esa visión”, concluye Águila Perdida.

Águila Perdida es un chamán y en la cueva, envuelto por el humo que nace de las brasas ardientes está el niño 8, con la conciencia fuera del mundo, en estado de trance.

De pronto en ese humo se refracta una luz y escucha una voz clara que le pregunta.

“¿Qué es lo que deseas y hacia dónde quieres ir?”.

“Deseo conocerte e ir hacia ti”.

Iniciar el camino implica desprenderse de todas las pasiones, de tu yo, tu ego, de lo que eres.

Y despojado de absolutamente todo, ingresarás a un plano donde ni siquiera tu cuerpo tendrá vida, solo existirá la luz.

En ti se encuentra la decisión de recorrerlo”.

El niño abre los ojos y ve al chamán que le sonrío y decide comenzar a caminar hacia la luz

Salen de caza y llevan tres armas, una cervatana, arco y flecha y un hacha.

Mientras caminan sigilosamente por la selva el maestro le dice.

“Debes saber en que circunstancia emplear cada arma.

La cervatana es ideal para las aves y algunos animales pequeños, e inclusive para los peces, cuando el agua es transparente y tranquila.

El arco es útil para los animales medianos.

Con la cervatana y el arco podrás mantener la distancia con la presa, pero el hacha es para los grandes animales, aquellos con quien tendrás que enfrentarte con el alma y el cuerpo.

En la experiencia de la vida debes tener la misma actitud del cazador, el trabajo puede ser en el aire, en el agua o en la tierra pero la energía debe estar totalmente a disposición de tu objetivo porque éste debe guiar el acto.

En la caza la mínima distracción lleva al fracaso, incluso a la muerte.

Con una concentración absoluta no te permitas la mínima duda.

El único error es la falta de fe, y este termina inexorablemente siendo fatal”.

Esta es tu primera lección de cazador”.

Águila Perdida y el niño 8 se pierden en la tupida vegetación de la selva.

Águila Perdida está orando con los ojos cerrados, su inmovilidad es interrumpida por el niño 8, entonces abre los ojos y le pide que se siente junto a él.

En la montaña, sentados en una roca, maestro y discípulo escuchan el cantar de los pájaros y contemplan el Sol perdiéndose en el horizonte.



“¿Qué es lo que puedes ver más allá de ese horizonte?”, pregunta Águila Perdida.

“Solo veo el Sol, pero no puedo mirarlo directamente porque me lastima los ojos, solo puedo contemplar aquello que ilumina”.

“Aún sin mirar el Sol sabes que está allí, porque contemplas lo que alumbra. Es imposible que no lo veas a menos que estés ciego”.

“Es cierto maestro, pero los hombres estamos ciegos al Sol del Espíritu.

¿Cómo podré llegar a verlo?”.

“Solo contemplándote a ti mismo, mirándote en tu interior podrás percibir que hay algo que está afuera pero que también mora en ti y te pertenece”.

“Gracias maestro”.

Águila Perdida está inmóvil y en silencio.

El niño 8 le pregunta. “¿Qué haces maestro?”.

“Sigo concentrado en mi único objetivo, encontrar al Padre”.

“¿Pero así sentado lo vas a encontrar?”.

Águila Perdida sonríe y el niño comprende la estupidez de sus palabras. Un águila de luz aparece en el horizonte.

Águila Perdida y el niño 8 descienden por la empinada ladera de un valle, a cada paso la vegetación es más densa, hasta que abriéndose paso entre la maleza llegan a un templo al que solo la aguda percepción del maestro puede distinguir entre el verde de la naturaleza que lo oculta. Es un gran santuario donde se rinde culto al Sol y a la Luna.

En su cúpula están trazados los circuitos que describen en cada momento del año el Sol y en cada mes la Luna, formando estos una especie de corona.

Águila Perdida le indica al niño.

“Colocate en el centro del templo y ceñiré en tu cabeza el sistema solar”.

Cuando esto ocurre fuertes descargas de energía penetran en el niño, lo que provoca convulsiones en su cuerpo, pero sin lastimarlo.

“Bien, dice el maestro, has recibido una información que te habría costado miríadas de vidas obtenerla. ¿Qué hacemos con esto?”, dice el maestro y el niño 8 entra en un estado de trance hipnótico.

Águila Perdida le indica.

“Vas a ir elevándote hasta conectar tu centro con el centro de la cúpula del templo”.

La experiencia cósmica es increíble porque todos los astros del firmamento están comprometidos y representados en su mente. El maestro continúa guiándolo.

“Desde ese estado invierte la visión y descubre la resonancia de la experiencia en tu universo interno”.

Pronunciadas estas palabras, el niño pierde contacto con este plano, su mente y su corazón están unidos al universo.

Lentamente el efecto de la experiencia se va disipando y a medida que esto ocurre la densidad del plano se hace evidente.

“Abre los ojos y vuelve al mundo que es desde ese lugar donde debes realizar el camino”.

Águila Perdida queda en silencio y el niño 8 regresa a la oscuridad de ese plano donde debe descubrir la luz.

## 106

El filósofo llama a la niña 9, ella teme su presencia pero tímidamente se va acercando y al tenerlo a su lado siente que ya no le tiene miedo.

“¿Qué es eso que brilla en tus manos?”, le pregunta el filósofo.

“Un collar de astros con los que juego de noche cuando las luces se apagan”, explica la niña.

“¿Y cómo tú, siendo tan pequeña, puedes jugar con los astros?”.

“Soy pequeña y no lo sé, dímelo tú que eres el que sabe”.

“En los sueños la dimensión no existe, puedes introducirte en lo más pequeño o poseer lo más grande, esa es la característica de los sueños, por lo tanto si ingresas en ellos los vivirás como verdad.

¿Esto es así? Para saberlo debes indagar la forma y el origen de cada uno.

Los sueños son reales en cuanto puedas interpretarlos y en la interpretación encontrar su mensaje.

Cada uno de los sueños está diseñado para cumplir una función en el momento en que se manifiestan”.

Pregunta la niña.

“¿Y cuál es la función?”.

“Avisarte, aclararte, sugerir el sentido de algo que ya ha sucedido o que vaya a suceder”.

“Entonces, dice la niña, ¿qué significa mi collar de astros?”.

“Ellos pertenecen al espacio mayor y cuando en ti se apagan las luces de la naturaleza buscas en el cielo de tu noche que ellos iluminan.

Pero aprende a no jugar porque ellos no son un juego.

Cada uno te dará un mensaje que deberás descifrar, pero ese lenguaje solo podrás captarlo con el corazón”.

La niña escucha hasta que la voz del filósofo se pierde y se va durmiendo.

El filósofo la sienta en su regazo y como una madre la arrulla mientras se duerme.

En su sueño aparece el primer astro, que es muy joven y de una belleza digna de un cuento fantástico.

Este astro se acerca y le dice:

“Mi ejército está a tu disposición, señora de mis sueños”.

Luego se presenta el segundo astro y le dice:

“Mis posesiones y mis tierras son para ti, señora de mis sueños”.

El tercer astro se presenta y le dice:

“Todos los bosques del mundo, incluyendo sus secretos, son para ti, señora de mis sueños”.

El cuarto astro le dice:

“Todos los mares, los ríos, los lagos y toda la vida que habita en ellos son para ti, señora de mis sueños”.

El quinto astro le señala el fuego.

“Este fuego que te muestro, que da calor y hace comestibles los alimentos pero que también consume y destruye, es para ti, señora de mis sueños”.

El sexto astro gira en el espacio celeste y le promete:

“Todo este espacio y los seres encarnados y desencarnados que lo habitan son para ti, señora de mis sueños”.

El séptimo astro, el más anciano, le anuncia:

“Las entrañas de la Tierra con todas sus fuerzas, claras y oscuras, son para ti, señora de mis sueños”.

Habiéndose presentado el último astro, la niña despierta, le cuenta su sueño al filósofo, y le pregunta su significado.

“Son los siete pecados del mundo, las tentaciones más profundas de la Naturaleza.

Ten cuidado, mi niña, su fuerza constituye la gran fuerza del planeta y todas se te han dado en dones para ti.

No las tomes, mantente al margen de ellas, respétalas porque son la gran tentación pero si por un juego del destino alguna habita en tí, recuerda y no lo olvides que una son todas, como las que enlazan tu collar, y basta con que una sea tuya para que todas las demás te posean, y entonces estarás en un gran riesgo.

Lo único que podrá salvarte es que con una absoluta decisión te concentres en todas y en ese instante, empleando todo tu poder y fuerza, lograrás liberarte de su posesión.

Ten presente que son fuerzas muy grandes y que el momento de concentración es solo un segundo en el tiempo y un punto en el espacio, y debes saber determinarlo porque solo actuando en esa conjunción tempo-espacial podrás vencerlas

La niña reflexiona sobre ese sueño y ahora despierta, ve que cada astro es rodeado por un ángel y envuelto en una luz.

El poder de esta luz, que es manifestación de la Energía del Padre, hace desaparecer su influencia terrestre y le permite ingresar a otra dimensión donde ella también se proyecta.

Feliz, se da cuenta de la ilusión del mundo de los sueños y ahora habita un plano, que no es un plano sino un estado, donde no existen ni sueños, ni galaxias, ni tiempo ni espacio. Es el Origen, la Presencia Eterna del Padre.

El plano de manifestación ingresa en dos rodillos, que es un procesador de color, y al salir se lo ve impregnado de un tono azul violáceo.

En este color se van a desarrollar los siguientes acontecimientos.

La niña 9 juega con un globo rojo que de pronto estalla y de su interior sale un globo amarillo que también explota y es reemplazado por uno blanco.

La niña está muy sorprendida y confundida por lo que está pasando y pasa al azoramiento cuando observa que todo el plano va tomando un color más claro y de ese color surge el filósofo, muy joven y bien parecido, que le provoca una fuerte atracción.

De pronto el filósofo se transforma y ahora es un hombre muy viejo, encorvado por el paso del tiempo pero pulcramente vestido, y le dice a la niña:

“Ya ves el poder de la apariencia, nada es más temible ni trae peor consecuencia que dejarse atrapar por la apariencia”.

La niña pregunta.

“¿Cómo darse cuenta y evitarlo?”.

“Buena pregunta”, dice Frank (así se llama el filósofo).

“Haz lo siguiente, cuando algo te perturbe deja que la perturbación te inunde, no te resistas, el secreto está en ser consciente del proceso.

De ese modo puedes desapegarte de la perturbación, disolviendo de ese modo su acción. ¿Entiendes? Lo que te perturbaba no era más que una apariencia, una forma ilusoria a la que tu carga emocional le daba realidad.

Viste una imagen intelectualmente seductora y al cargarla emocionalmente caíste en la trampa de su apariencia.

Estás en un mundo de fuerzas engañosas a las que debes reconocer para poder liberarte”.

“¿Y qué tiene que ver esto con la filosofía?”, interroga desconcertada la niña.

“Precisamente, la filosofía intenta explicar al hombre qué es la vida y abrirlo a la experiencia del alma desde una posibilidad de comprensión más rica y profunda.”

“Debes encontrar tu mantra”, le dice Frank a la niña.

La niña medita y los colores del ambiente van cambiando.

Busca el mantra de la vida, se lo pide al Padre, y al recibirlo se llena de gozo.

El mantra de la vida es único para cada alma, y cada una debe buscar el suyo.

Frank y la niña caminan por la ciudad. La niña mira la multiplicidad de imágenes que se presentan ante sus ojos.

El maestro le dice:

“Un mundo de ideas deja sus impresiones en la mente, estas se reacomodan y luego producen las proyecciones.

Si abandonas las proyecciones, abandonas el mundo de ideas y desprogramas la realidad tal cual la ves”.

La niña contempla las imágenes que pasan por su mente y le pregunta a Frank.

“Si estas imágenes son tan fugaces, ¿qué es lo que las une?”.

El maestro reflexiona unos segundos buscando las palabras adecuadas para la comprensión de la niña.

“Para el ojo del hombre mundano estas imágenes se articulan en la historia que él mismo proyecta.

Las imágenes solas no tienen ningún significado, cada hombre las carga con sus propios contenidos pero el sabio no intenta explicarlas, no las retiene en su mente.

Para el sabio las imágenes son estrellas fugaces, no pretende explicar lo ilusorio, aquello que ha de esfumarse sin dejar rastro.

El sabio busca la esencia, lo inmutable, trata de comprender el verdadero sentido de su existencia y sabe que estas imágenes no pueden dar testimonio de lo Real.

Soy Martín, el convocante de la niña 9, y siento que algo está pasando, como si a medida que avanza la experiencia con los niños se fuese transformando la energía.

Tiene una calidad que por momentos no soporto y se traduce en una fuerte presión en las sienes.

Le pregunto al maestro Yukteswar quien me responde:

“No te olvides que esta etapa es de iniciación, aquí la energía se manifiesta en un grado muy elevado.

Tu estado de impureza en este momento no tolera la energía, por lo tanto debes concentrarte en el punto hasta donde has podido llegar, entonces verifica intuitivamente que es lo que viene y ahí tendrás la clave por donde seguir.

Lo que aparece es como la comprensión de todo lo experimentado y el bloqueo o resistencia a asumirlo.

Haz el esfuerzo, no corres ningún riesgo, es la oportunidad para disolver el bloqueo”.

La escena muestra dos demonios tratando de trinchar al filósofo.

Un demonio ataca por la derecha y otro por la izquierda, pero un milímetro antes de ser ensartado el filósofo salta y las fuerzas del mal chocan y se autodestruyen.

Tranquilamente el filósofo continúa su camino hasta encontrarse con la niña 9.

“Ven, vamos a dar un paseo y también a recibir una enseñanza”, dice Frank.

Llegan a una plaza que tiene juegos para niños y está rodeada de una iglesia y un gran edificio que anuncia en su fachada ser un Tribunal de Justicia.

Frank y la niña se sientan en una calesita que se mueve a mano y comienzan a girar.

La plaza... la iglesia ... el Tribunal de Justicia, y al girar las imágenes se repiten pero no se mezclan.

Frank dice: “Al jugar eres tú, al orar eres tú,

al ejecutar la ley eres tú, fíjate qué fácil es

confundirte, jugar a que estás orando,

imponer la fe con la ley, o jugar

con la ley cuando la estás aplicando, o creer que la ley es tu fe.

¿Te das cuenta cuanta confusión?

Así funciona el mundo.

Entonces debes establecer el sentido de cada función.

La plaza es la expansión donde la fe se manifiesta en base a la ley de Dios.

Ese es el triángulo perfecto de donde no debes salir, lo demás es confusión.

La plaza es la libertad de tu alma.

La iglesia es su naturaleza.

La ley es su orden.

Verdad, oración y libertad es la conclusión de esta experiencia”.

“¿Cómo te has sentido en este juego?”, pregunta Frank.

“Las imágenes pasaban pero no me apegué a ninguna, no me dejé atrapar”.

Frank, satisfecho le dice.

“Sabía que no ibas a quedarte con tu imaginación atrapada.

Tu estado de libertad interior es tan simple como la pureza misma del Padre, tu purificación ha llegado junto con tu realización interior.

Frank y la niña 9 están en una caverna muy grande.

Un rayo de sol filtra por una abertura del techo una luminosidad que al proyectarse forma en las paredes figuras que se desplazan permanentemente.

El filósofo interpreta esas escenas.

Así transcurre el día y llega la noche, y en la noche la luna soberana también vuelca su luz y sigue ininterrumpidamente el juego de imágenes.

Nuevas interpretaciones hace el filósofo de la luz y de las imágenes proyectadas.

Terminada la noche y despertando el día la niña le pregunta a su maestro.

“¿Qué es todo esto?”.

Frank responde.

“Nada más que ilusión”, y tomando a la niña en sus brazos la sube hasta el hueco por donde se filtra la luz, y exclama.

“Observa la Luz Real, sin espejismos ni fantasías.

Te he llevado hasta la visión de la realidad, la has comprendido más allá de la ilusión”.

“¿Maestro, puedo fundirme en esa Luz?”, pregunta la niña.

“Todavía no, ya llegará tu momento, El Padre te pide que permanezcas en la caverna, para que ayudes a las almas que se debaten en las sombras y el sufrimiento, a la visión de la Realidad”.

La niña 9 comprende su misión en la Tierra.

En un desierto helado de la estepa rusa el niño 10 busca un punto de referencia. No sabe adonde está, se pregunta ¿por qué me encuentro aquí?

De pronto, como en esas rutas en las que hay caminantes a la espera de alguien que los recoja, el maestro Petrovich pasa velozmente en un trineo.

El niño 10 sabe que no puede advertirle su presencia ni hacerse ver, ni señalar que allí está, pero Petrovich misteriosamente lo percibe y girando con su trineo regresa adonde se encuentra el niño.

El maestro se detiene y sin preguntarle nada lo invita a subir y enfila el trineo hacia su cabaña. Al entrar a la cabaña un cálido fuego los recibe y el maestro lo invita a sentarse frente al hogar. Entonces se desarrolla el siguiente diálogo.

PETROVICH

Si nunca estuviste, ¿por qué viniste?

NIÑO 10

Yo nunca vine, me llamaron.

PETROVICH

Pero al llamado acontece el presente por el cual ahora estás aquí.

NIÑO 10

Siempre obedezco.

PETROVICH

Entonces ya empecemos, y así todo tendrá sentido.

Sin embargo siempre todo tuvo sentido, entonces estás porque debes estar, y eso significa que estoy porque estás, y ahí empieza el sentido. ¿Cuántas veces subiste al plano del conocimiento?

NIÑO 10

No sé que es el plano ni que es el conocimiento porque nunca subí a él.

PETROVICH

¡Qué equivocado estás!

Solo Dios puede dar y nosotros recibir.

Lo que Él te ha dado, aún no lo has asimilado y por lo tanto no lo puedes responder.

Él te envía una cuota de energía la que bien usada te eleva para que puedas comunicarte, y eso que aprendiste a través de la energía se transforma en diálogo con Dios.

Así se empieza a generar una cadena ascendente-descendente que puede llenar, sin desbordar, la experiencia del hombre.

Entonces acusa recibo de aquello que te han enviado y utilízalo para lo que corresponda, porque de no ser así el diálogo se transformará en mudez y la mudez en parálisis de la experiencia.

Advierte que la parálisis de la experiencia es el congelamiento del alma y la proliferación del ego.

Si la energía de tu experiencia no fluye se rompe el equilibrio, por eso tenemos esa energía que El Padre quiere que fluya en nosotros.

Solo su fluir derrite el hielo que aprisiona el alma.

Un sendero cubierto de nieve y el frío penetra los huesos y mientras caminan el fuerte viento que sopla trae voces, voces que el maestro reconoce pero que confunden al niño.

El niño 10 aturdido se tapa los oídos y Petrovich que lo observa le pregunta:

“¿Te sirve de algo taparte los oídos?”.

“No, son voces muy potentes y no puedo evitar escucharlas”, responde el niño.

El maestro le quita las manos de los oídos y le dice:

“Lo que no puedes es concentrarte en tu silencio interno porque solo así dejarás de oírlas.

Concéntrate en mi voz y abandona el resto”.

El niño 10 está haciendo un muñeco de nieve.

Petrovich simulando sorpresa le pregunta. “¿Qué es lo que haces?” “Simplemente estoy jugando”.

“¿Y por qué quieres jugar?”.

“Tan solo quiero distraerme un rato”.

“Ten cuidado con la pereza mental, toda distracción es energía perdida y sin concentración de energía no podrás atravesar el velo de lo ilusorio.

Evita estos juegos sin sentido y podrás deleitarte con la Energía del Padre que te llenará de gozo”.

El niño 10 sale de la cabaña y se encuentra con un páramo helado donde lo único que puede ver es la refracción de la luz que por un momento lo ciega.

Cuando abre los ojos ve un hombre con una túnica negra que parece una mancha en la luz del desierto helado.

“¿Quién eres?, y la pregunta vibra con un desconcierto absoluto.

“Soy San Nicolás”, dice el hombre con voz calma y calmando al niño.

“¿Qué haces aquí?”



“Soy el encargado de trasladarte al Padre ya que en este páramo que es la nada, no hay nada más, has llegado al último peldaño para ahora dar el gran salto.

O te fusionas en la luz o retrocederás y perderás la oportunidad de la eternidad”.

El niño 10 no duda, sabe que la oportunidad se le presenta como producto de un largo trajinar, va hacia la imagen del santo, llegó al punto final, está siendo bendecido y más allá está la liberación definitiva.

San Nicolás sonrío y se dirige a los lectores.

“¿De qué se asombran?

Ya sé que es lo que quieren saber, ¿por qué aparezco?

Fui enviado porque represento aquel ermitaño ruso que puede pertenecer a cualquier religión, y mi tarea es mostrar el páramo desde donde es posible dar el gran salto, de desprenderse de todas las ataduras para poder llegar al Padre y así ingresar a la dicha eterna.

Mi propia vida da testimonio de lo que les digo.

Nuestro piso terrenal es el infierno, de nosotros depende liberarnos de todas, absolutamente de todas las experiencias pasadas, para así, libres, ingresar a la luz eterna y a la felicidad radiante del Paraíso.

Mi presencia es brindarles la energía de quien recorrió el camino habiéndose sentido tan solo un peregrino.

Soy una potente energía para esas almas que están acostumbradas a luchar muy duramente, hasta que llegan a una etapa en que la Energía del Padre es más fuerte que la energía demoníaca.

Cuando se llega a esa etapa el mundo está concluido.

La idea de un desierto helado significa que ahí solamente hay lugar para un tipo de energía destinada a las almas dispuestas a la liberación.

En el momento del gran salto el alma comprende que ese desierto no es más que una proyección de su mente que se ha vaciado de todos los demás contenidos.

Ténganme presente, estoy para ayudar a dar ese gran salto a todas las almas que deseen llegar al Padre”.

El niño 10 está sentado al borde de un escenario mirando manifestarse en éste las presencias de Petrovich y San Nicolás.

El teatro se transforma en la cúpula de una iglesia y desde ese sitio el niño 10 observa el planeta con sus continentes, mares, ciudades, desiertos, bosques...

La energía que lo llevó hasta ahí le avisa.

“No te detengas, cierra los ojos, esta visión es muy poderosa y puede hacer cambiar tu rumbo”.

Pero el niño 10, fascinado por la visión, no escucha la advertencia, hasta que de pronto cae sobre el piso del escenario.

Allí se despierta y ve a su maaestro Petrovich golpeando el suelo con un puntero de madera y diciéndole.

“Bien, ya que despertaste del sueño podemos iniciar el camino”.

Petrovich le dice al niño 10. “Sé que no te molesta el frío, sé que no te molesta el desierto helado que debes transitar”. El niño 10 comprende que su maestro está leyendo en su alma.

“Es cierto, maestro, el frío no me molesta, es más, elegí el desierto helado porque en este lugar las emociones se detienen, el cuerpo se entrega, la mente se vacía y el alma se libera”.

Petrovich y el niño 10 están en un casino frente a una mesa redonda tapizada de verde.

El maestro tira los tres dados y salen tres ases.

“Buena fortuna”, exclama Petrovich.

El niño 10 agita los dados, los arroja y tres nueves se muestran en el tapete.

El maestro vuelve a exclamar.

“Buena fortuna”.

Extrañado el niño 10 le pregunta.

“¿Por qué dices en ambos casos buena fortuna?”.

El maestro recoge los dados, se levanta y le pide al niño que lo siga mientras le explica.

“El uno es el inicio y se repite tres veces, lo que significa una triple confirmación.

El nueve es su máximo múltiplo y se repite repite tres veces, lo que también es una confirmación.

En dos tiros se ha superado todo el proceso del programa de evolución que surge de las múltiples combinaciones de las caras de los dados.

Por lo tanto alégrate niño 10, has pasado la prueba”.

Petrovich y el niño 10 salen del casino y un murmullo circula entre los concurrentes, en el centro de la sala de juego, sin que nadie advirtiese por donde entró, luciendo su túnica blanca, el bastón, impactando con sus largos cabellos canosos y su barba también blanca, está el maestro Yukteswar.

Todos abandonan las mesas de juego y hasta los croupiers hacen silencio cuando el maestro habla.

“Tengan muy presente este final porque del mismo modo se va a repetir en los otros tomos.

Sin embargo a través de una sutil observación podrán percibir que cada final, a pesar de parecerse, a medida que se va limpiando, también se irá modificando”.

Los concurrentes al casino, que habían presenciado el diálogo entre Petrovich y el niño 10, escuchan asombrados al maestro Yukteswar.

Con la última palabra pronunciada el maestro desaparece, y nuevamente retorna el girar de las ruletas y el rodar de los dados en los tapetes y el pesado rumor de los jugadores.

¿Quiénes son? ¿De dónde han venido? ¿A qué milagro responde que sus voces de sabiduría han interrumpido el refunfuñar engañoso y confuso de los demonios?

Son los maestros de los niños y han aceptado el pedido del Padre para colaborar con el Plan de Salvación.

La tarea que les ha sido encomendada es preparar a los niños para el cumplimiento de su misión en la Tierra.

Vienen de lugares muy remotos, entendiendo lo remoto como una dimensión tempo-espacial de la conciencia terrestre, abandonando mientras el Padre se los pida, sus planetas luminosos para habitar en una de las mayores densidades del universo.

Vamos a conocerlos un poco más.

Sergei fue un habitante de la Atlántida y cuando ese mundo desapareció continuó su evolución en un planeta, igual que su lugar de origen, vinculado a la fuerza.

El cuerpo físico es la materialización de esa energía que denominamos fuerza. Esa es la razón por la que los habitantes de la Atlántida tenían, como depositarios de esa fuerza, un gran desarrollo físico.

Desaparecido ese mundo, la fuerza como el camino del espíritu hacia El Padre se concentró en ese planeta de donde proviene Sergei.

Este maestro encarnado en la Tierra tiene actualmente alrededor de quince años, está abocado al estudio de las artes marciales y la filosofía Zen.

Las escenas del relato del encuentro con el niño 4 en una plaza son visiones astrales anticipatorias de la relación que tendrán en la Tierra.

Manuel proviene de un planeta donde los sonidos tienen forma, para dar un ejemplo, es como si una corchea tuviese forma de flor y la flor sonase como una corchea.

Es un lugar donde se combina la libertad con la armonía y los seres que lo habitan están abocados a ese juego que hay entre sonido y forma, porque siempre hay que descubrir sonidos que no tienen formas y formas que no tienen sonido.

Todo está cambiando permanentemente y este juego tiene una absoluta libertad creativa porque el orden implícito en el interior de cada jugador impide cualquier desborde o transgresión.

El desarrollo de la armonía de formas y sonidos da origen a lo que en la Tierra recibe el nombre de ciencia sagrada de las matemáticas, conocimiento que Manuel va a transmitir al niño 5.

Este maestro observa a través de los ojos de los otros, no nacerá en la Tierra, y la enseñanza la impartirán otros maestros que mirarán las necesidades del niño con los ojos de Manuel.

Fray Angélico tenía su residencia en un planeta donde los sentimientos se plasman en colores y los pensamientos en formas, y esta es la vía de comunicación del arte.

En este planeta donde los pensamientos se plasman en imágenes y los sentimientos en colores, cuando estos tienen como objetivo al Padre se convierten en un camino espiritual. Este es el arte que Fray Angélico viene a enseñarle a la niña 6 para que lo transmita a todos los artistas de la Tierra.

Fray Angélico es un hombre solitario, vive en un lugar apartado y todas sus acciones están regidas por una profunda espiritualidad. El nombre que adopta en el plano terrestre es el del pintor que encarnó en la Edad Media..

George, al ejecutar su violín entra en un estado de éxtasis. Es un adolescente que está tratando de entender qué significan esos trances que elevan su conciencia a estados de intenso gozo.

Pronto recibirá la revelación de la tarea que tendrá en la Tierra como maestro del músico del niño 7. En realidad será un reencuentro pues en otros planetas, en tiempos y espacios no comprensibles para los humanos, estas almas estuvieron vinculadas, por eso el niño 7 lo va a reconocer como su viejo maestro de música.

El planeta de George está muy cercano al Padre, esto explica el éxtasis divino al que lo transporta la música.

Águila Perdida es un ser que ligado profundamente al Padre, mantiene un estado de contemplación constante, está en el mundo sin estar, como en un estado atemporal, nada puede afectarlo, sin distracciones, en una sublime indiferencia.

En la etérea imagen de un indio marginal nadie lo verá en su presencia ni lo extrañará en su ausencia, aparecerá en el momento preciso y se va a ir cuando su misión con el niño 8 esté cumplida, y habrá caminado por la Tierra sin dejar huellas.

Frank viene de un mundo azul que está relacionado con la energía de la coronilla.

En Frank mente, corazón y palabra son un solo canal conectado al Padre, y la filosofía que le va a enseñar a la niña 9 es la eterna sabiduría transmitida en el lenguaje de los hombres.

Frank participa de una familia que tiene su origen en el mismo planeta. La tarea será conjunta porque va a necesitar mucha concentración de energía para disolver las capas de soberbia intelectual con que esta niña arriba al planeta.

La tarea de Frank no va a resultar fácil, vidas y vidas fueron sedimentando enormes capas de oscuridad intelectual, pero el éxito final está garantizado por la gracia del Padre.

Petrovich tiene la sabiduría de aquel que ha transitado los engaños, por eso puede mirar con simpatía y comprensión la libertad extrema que pretende el niño 10.

Viene de un planeta, por decirlo de algún modo comprensible a los hombres, donde están los maestros de maestros, por eso en la Tierra nada puede sorprenderlo, ya que conoce todos los caminos y las trampas tendidas en los caminos.

No actuará desde el plano físico, en un principio estará presente en el niño 10 como chispazos de intuición y lo irá guiando dándole mensajes y señalándole lecturas, hasta que en la continuidad del proceso el niño 10 alcance tal grado de purificación y sabiduría que pueda convertirse en un canal directo del Padre.

Entonces Petrovich, cumplida su tarea, volverá al planeta de los grandes maestros seguramente a cumplir otro trabajo que le encomiende El Padre

## 109

Soy Sergei y mi campo es azul, el azul primario, fúndete en esa energía y comprenderás el Origen.

El color es materia, vibración y temperatura, cada parte hace a un todo y en el todo está la clave.

Si puedes juntar los tres, encontrarás el origen de mi naturaleza.

Mi nombre es Manuel y soy el violeta. Procedo del mismo plano que los otros maestros, pertenecemos a la naturaleza del color, uno y diferente.

Quiero aclarar que la diferencia es por el tono de la vibración, digo tono y no grado porque el grado es lo que nos une y el tono y la temperatura lo que nos diferencia.

La suma de tono y temperatura es la forma de manifestación que denominamos materia.

Rojo, el rojo es el que produce el calor y transmite la temperatura a los demás colores, y en consecuencia la intensidad con que se proyectan en el hombre.

Mi energía, soy Fray Angélico, al igual que las de mis hermanos, tiene un origen común, pero yo en especial, respondo a la forma de manifestación más extrema y sensible.

Mi color es el de las máscaras, el verde, me mimetizo, me transformo en el otro para verme a mí.

Es en la experiencia a través mío que el otro puede registrarse, el efecto es como de espejo, por eso en el planeta los verdes son los permanentemente cambiantes.

En invierno, primavera, verano y otoño los verdes somos diferentes, eso hace que el espejo funcione y mi energía interviene en eso.

Soy George.

Águila Perdida, así me llaman, mi color amarillo es luz, es la luz impura la que primero tiene acceso a la oscuridad.

Soy como el borde de la llama que alumbró y aquí me complemento con el rojo, él da la fuerza del calor y yo la fuerza de la luz, luz con que alumbran los chamanes, muy diferente a la luz divina que alumbró el alma.

Ese es mi destino y mi función, abrir fronteras donde aún no las hay.

Mi energía naranja es del mismo origen que las otras y funciona en la dualidad. Hace clara las diferencias y establece los límites de lo distinto.

Esta energía es necesaria y fundamenta para separar, eso me define como Frank, el filósofo.

Entiendan esto, la separación que produce la comprensión ayuda a la reflexión, a mirar a lo uno y a lo otro.

Supongan un mundo como el que experimentan sin la posibilidad de comprender la diferencia que lo binario manifiesta como experiencia.

¿No sería caótico e inútil?

Esta es la razón por la que humildemente me presento como el eslabón principal y primordial para el ingreso en la experiencia de lo binario.

Yo, Petrovich, soy la luz y la oscuridad donde todo se funde, y los colores se unen para su manifestación única, mi origen es uno pero para manifestarme me dividí en dos.

La existencia es una, una sola la forma de energía, pero en la manifestación en este plano debo recurrir a la apertura del naranja que me da como posibilidad el camino de la dualidad, en el cual por naturaleza soy luz y sombra.

Mi función es sumar las experiencias de todos los demás y unir las en la verticalidad para su purificación y ahí separar, por la gracia que me posee, lo oscuro propio de cada acto en este plano, y dejarlo donde corresponde para que el proceso continúe.

El tiempo se mueve inexorable en todos los mundos, pero a ritmos distintos.

En la Tierra es denso, pastoso, y en su desplazarse ocurren muy pocas cosas, insignificantes, repetidas. ¿Acaso la historia de los hombres muestra otra cosa? Solo la dinámica que le dan los demonios con un tremendo esfuerzo, rompe un poco la inercia de cuerpos torpes, posiciones burdas y mentes confusas, maniobrando en el mundo del sinsentido.

¡Qué diferencia con el tiempo que experimentaron los niños en su primer mes de gestación, apenas treinta días terrestres que ya terminan!

Cada instante, en ese tiempo vivido desde el alma, es un aprendizaje, una purificación, un despertar cada vez mayor de la conciencia.

El primer mes de gestación ha concluido, afortunadamente con toda felicidad, por eso los maestros del mandala, los maestros asignados a cada niño, los convocantes e invitados especiales de otros planetas, estamos reunidos para festejar este acontecimiento del que en este momento todo el universo del Padre está pendiente.

Soy el maestro Yukteswar y recibo a la Madre Divina que llega con una enorme torta pastel que luce una vela que alumbra con una luz brillante.

La torta pastel es depositada en la Gran Mesa del Padre y mientras los niños la soplan, todos cantamos

“Que lo cumplan feliz, que lo cumplan feliz, primer mes de gestación, que lo cumplan los niños, que lo cumplan feliz”.

Los niños emocionados, sonrientes y alegres nos aplauden y también agradecen a los lectores que han compartido su experiencia.

En fila, del 4 al 10 levantan los dos brazos y agitan las manos, saludando, entremezclando sus voces cuando se despiden.

“Hasta el próximo mes”.

“¿La pasaron bien?”.

“¿Aprendieron mucho?”.

“¿Se purificaron?”.

“No nos olviden, sigan con nosotros”.

Y se terminan despidiendo, diciendo al unísono un

“Chauuuu...”

**Acá termina el primer acto, escenario. Corresponde al primer mes de gestación de La Gran Liberación, una Alquimia Sagrada.**